

147

PUBLICACIONES DE LA SECRETARIA
DE EDUCACION PUBLICA

TOMO I

MEXICO, D. F.

NUM. 16

LA
"PRODUCCION"
EN
HAMBURGO

HISTORIA DE UNA SOCIEDAD DE CONSUMO DESDE
SU FUNDACION HASTA EL FIN DE SU
XXV AÑO FISCAL



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
DIRECCION EDITORIAL

1925

148

PROLOGO

Este libro fué escrito con motivo del XXV aniversario de la Sociedad de Consumo, Construcción y Ahorro "Producción," Sociedad Registrada con responsabilidad limitada, en Hamburgo. Tiene por objeto, en primer lugar, ilustrar a sus numerosos socios acerca de la historia, origen y desarrollo de esta empresa.

La influencia muy poderosa que emanó de la "Producción," tuvo significación para el desarrollo total de las sociedades de consumo, de modo que la historia de esta institución que se constituyó en parte sobre una base enteramente nueva, debe despertar interés más allá del círculo de su propia actividad.

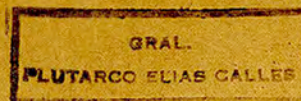
Las ideas cambian más rápidamente que las formas en que se manifiestan. Por lo tanto, estas notas facilitan un medio para darse cuenta de si la idea de los fundadores, de desarrollar a raíz de la propia iniciativa de los consumidores con el capital reunido por propio esfuerzo la mejor forma de conseguir las mercancías y hasta la producción en grande escala de artículos de diario consumo, se ha conservado en "Producción," y si su practicabilidad económica se ha demostrado en el transcurso del tiempo.

Si se ha logrado el objeto de comprobar este hecho, se abren horizontes enteramente nuevos para el arreglo futuro del consumo doméstico. Las ventajas mismas de los consumidores los orientarán después de los primeros pasos en tal dirección. Para los socios de "Producción" este conocimiento será un fuerte lazo adicional que los una a su empresa.

Hamburgo, mayo de 1924.

Max Mendel.

Josef Rieger.



INTRODUCCION

Las asociaciones gremiales, con objeto de satisfacer en mancomún las necesidades de la vida, es decir, las Sociedades de Consumo, han alcanzado en casi todos los países civilizados una importancia más o menos grande. Difieren esencialmente de la forma desarrollada por el comercio en el transcurso de los siglos para llenar dicho objeto. Naturalmente el empresario tiene un perfecto derecho de considerar la ganancia neta de sus operaciones comerciales como un premio por el riesgo que corre al invertir un capital en su negocio. La posibilidad del enriquecimiento se constituyó por este motivo en un incentivo para mantener vivo el comercio. Las sociedades de consumo, opuestamente a aquella manera de comerciar, desarrollaron la distribución de las mercancías sin ganancia por parte de un empresario. Alcanzaron este propósito al convertir la adquisición de las mercancías en un interés mancomún de los consumidores, con la consecuencia de que el antagonismo entre el comprador y el vendedor se eliminó de entre los consumidores organizados, proceso que tuvo no solamente consecuencias económicas, sino también morales.

Como sucede en todas las innovaciones económicas, el pensamiento, que estaba a base de las sociedades de consumo, pudo fructificar solamente después de que existían las bases sociales necesarias. Solamente la existencia de un conglomerado bastante grande de personas de igual manera de vivir, que sufre bajo la desproporción entre lo que gana y lo que debe gastar económicamente, produce las condiciones que sirven de base para el desarrollo de las sociedades de consumo. Si existe el interés económico pero falta este ancho cimiento de un conglomerado igual de población, el movimiento de una sociedad de consumo se limita sólo a un reducido círculo de familias vecinas. Y en caso de que la manera de vivir, que en lo general señala la posición social, sea entre los socios de una sociedad de consumo, demasiado desigual, se convierte dicha sociedad en un sistema de favoritismo o tutela, características que dan a la asociación la apariencia de una institución de beneficencia. Y sin el sentimiento siempre vivo de una necesidad económica, el movimiento se desvirtúa convirtiéndose en un pasatiempo y en el logro de fines secundarios. Estas características se encuentran, ya sea individualmente o reunidas, en los comienzos de toda clase de sociedades de consumo, y el poco éxito de los primeros tiempos se debe, en último análisis, a esta circunstancia.

La última década del siglo pasado trajo consigo grandes cambios económicos para Alemania. En una lucha dura su industria se había

abierto paso al mercado extranjero para sus productos, y comenzó a desarrollar más y más el terreno ganado. Muchas nuevas empresas se establecieron en tanto que las antiguas ensancharon extraordinariamente el campo de sus actividades. Este desarrollo industrial reunió, de una manera hasta entonces desconocida, grandes masas de la población en un reducido terreno, y como las empresas pudieron pagar por los servicios prestados solamente por medio de dinero, se formó también, en Alemania, aquel grande residuo de trabajadores industriales que dependieron por completo, en lo que se refirió a su vida económica, del fruto financiero de su trabajo.

Las bases de la existencia económica de estas masas proletarias, eran esencialmente distintas de las de los pequeños burgueses. Estaban separadas estas mismas masas por una barrera social de los empresarios que tenían íntima relación con el capital. Y como también se habían desatado los últimos lazos que antes las unían con un sistema patriarcal, perdieron muy pronto, en la mezcla de las grandes ciudades, la cohesión con su tierra natal.

Por doquiera que el obrero industrial de este tiempo entró en contacto con otros componentes de la sociedad, tropezó con intereses contrarios. Era natural, bajo estas condiciones, que buscara un acercamiento con sus compañeros de trabajo que vivieran en iguales condiciones que él. La superioridad de sus contrarios estimuló, además, la unión de las fuerzas comunes en interés común. Ya encontró en existencia las organizaciones que eran necesarias para sobrevivir política y económicamente. Sólo se hacía preciso profundizarlas y adaptarlas al cambio de condiciones. De este modo se desarrolló, en las postrimerías del siglo XIX y principios del XX, bajo el influjo de su alejamiento decisivo y a veces enemigo de los intereses del medio ambiente burgués en que vivía, y bajo el influjo también del sentimiento de solidaridad en las propias filas, la conciencia del propio estado del obrero industrial hacia la conciencia de clase.

Importantes eran las tareas que los obreros, como una clase, tenían frente a sí desde un principio. Mientras estaban ellos mismos separados en distintos grupos según su filiación política y religiosa, y les faltaba también la cohesión para la lucha económica, encontraron en su lucha, en favor de sus intereses, a un contrario que estaba en posesión ilimitada del poder económico y social, y se valió de esta ventaja sin escrúpulos. Para hacer valer su influjo, los obreros industriales tenían que luchar como clase, lucha en la que les prestó servicios valiosos la organización y el hecho de que no pudo prescindirse de sus servicios en el nuevo proceso económico. En lo que se refiere a los intereses políticos del obrero industrial, el partido democrático-socialista alcanzó grande importancia por razones que entraña el mismo programa de este partido, mientras que las organizaciones gremiales que se desprendieron del influjo burgués y religioso se pusieron a la cabeza en todas las luchas económicas. La Comisión General de los gremios obreros alemanes, que fué fundada

en 1890, dió, como foco central, en el transcurso de los años, unidad y dirección a este movimiento.

La industria alemana, todavía joven, que se propuso salir adelante en la economía mundial, a pesar de todas las vicisitudes, y alcanzar poder y riqueza, se opuso tenazmente a cualquier esfuerzo de los obreros para conseguir aumento en los salarios y reducción en las horas de trabajo. De modo que las luchas que se libraron en este tiempo con éxito alternativo, y en las que las partes contendientes se valieron del paro y de la huelga, eran casi siempre de una naturaleza económica. Las muchas derrotas que sufrieron los obreros debían convencerlos de que su débil posición económica tenía la culpa del mal éxito de estas luchas. Esta convicción les indujo a buscar los medios de alcanzar como clase, una base económica más duradera.

La idea de abaratar las primeras necesidades de la vida por medio de la compra en mancomún de víveres y artículos de uso diario, ya había tomado en Alemania cuerpo firme varias décadas antes de entonces, y en muchos lugares existieron sociedades de consumo. Estas sociedades eran fundaciones para beneficiar al pequeño burgués, pero había también obreros que eran miembros de tales asociaciones. Pero en algunas ciudades en las que el movimiento industrial comenzó primeramente a echar raíces, los obreros mismos establecieron de vez en cuando sociedades, de consumo de ese tipo.

Mas sucedió que el interés del obrero en el consumo organizado, era en la mayoría de los casos un interés netamente personal, y se contentaba con hacerse socio de una de las sociedades burguesas de consumo que existían, limitándose a los pequeños beneficios que estas sociedades le proporcionaban. Todavía no existían las condiciones indispensables para usar el consumo organizado como un medio poderoso para levantar económicamente grandes masas de la población a un nivel más elevado. Este cambio se operó a fines del siglo pasado. Los muchos tropiezos para ganarse la vida habían enseñado al obrero que no solamente el aumento en el salario trae consigo un mejoramiento de su condición económica, sino también la disminución de los gastos que haga aumentar su facilidad de comprar, debido al abaratamiento de los artículos de diario consumo. Los círculos de consumidores organizados se ampliaron más y más, y ante la demostración inequívoca de los éxitos alcanzados, enmudecieron poco a poco las teóricas dudas que habían salido antes de las filas de los compradores que tenían un interés supremo en la política y en los gremios, y que consideraron la innovación de las sociedades de consumo como un desperdicio de fuerzas. De este modo comenzaron las sociedades de consumo a desenvolverse al lado del partido y del gremio, y a desplegar con éxito sus actividades en favor del mejoramiento de la condición económica de las grandes masas del pueblo.

La fundación de "Producción"

Hamburgo, con un extenso territorio industrial a su espalda y una salida muy ventajosa hacia el mar, era hace mucho tiempo el foco central del comercio marítimo alemán. El comercio marítimo nacional alcanzó un rápido aumento al adherirse Hamburgo, el año de 1888, a la Unión Aduanal Federal, y el gran número de armadores y compañías marítimas establecidos en Hamburgo, facilitaban el desarrollo de grandes astilleros en el puerto, a consecuencia de la extraordinaria demanda de buques. Además de esto, los trabajos de ensanchamiento del puerto trajeron consigo una actividad inusitada de construcciones. El auge económico que se manifestó a fines del siglo en toda Alemania, se hizo palpable particularmente en Hamburgo. La vida animada del puerto, con la esperanza de trabajo con mejores condiciones de salario, causó una afluencia enorme de braceros. Los nuevos barrios que se formaron hicieron notable también, en su apariencia exterior, la diferencia entre el nuevo y el viejo Hamburgo. El aumento de la población era considerable en los años citados, como se desprende de los censos oficiales. También las poblaciones de Prusia, cercanas al distrito de la Ciudad Libre de Hamburgo, y que están unidas al puerto por estrechos lazos económicos, dejaron palpar un fuerte incremento en la población. Puede presumirse que la mayor parte de esta afluencia de almas se debió a jornaleros inmigrados.

El número de socios pertenecientes a los gremios obreros que integró el "Cartel" fundado en 1891, se cifró a fines del año de su fundación, según informes del mismo "Cartel," en 23,286. A este respecto, sin embargo, debe tenerse en cuenta que los gremios estaban ocupados en ese tiempo todavía, con el desarrollo de su organización, y que el número de sus socios entrañaba solamente una fracción muy modesta de los obreros que tenían ocupación en el lugar.

Por medio de una propaganda tenaz, los gremios alcanzaron a los pocos años una gran importancia, tanto en lo que se refiere al número de sus socios como en lo tocante a los medios financieros a su disposición. La idea de cooperar en cuestiones económicas ganó más y más terreno. Las Uniones Centrales Gremiales que tenían ramificaciones en todo el país, habían demostrado en las luchas económicas, durante la última década del siglo pasado, su superioridad sobre las asociaciones locales de trabajadores, y desempeñaron en adelante, también en Hamburgo, un papel director en el movimiento obrero.

Numerosas eran las luchas que los obreros hamburgueses tenían que sostener en este tiempo, ya fuera para defenderse en contra del empeoramiento de las condiciones del trabajo, o para alcanzar mejores condiciones. El auge económico no se verificó en una curva

ascendente simétrica, sino que fué interrumpido por numerosos reveses en el comercio y la industria, que traían para los obreros, como consecuencia, reducciones en los salarios y falta de trabajo.

En el verano de 1892 estalló en Hamburgo una epidemia de cólera, devastadora, cuyos efectos se hicieron sentir, por mucho tiempo todavía, en el comercio, particularmente porque los años que siguieron inmediatamente traían un estancamiento general de la vida industrial.

Estas oscilaciones del mercado y la afluencia, sin plan, de obreros, ponían en peligro la existencia del trabajador hamburgués. De una estadística levantada por el Cartel Obrero de Hamburgo, en febrero de 1894, se desprende los sufrimientos que acarreó la falta de trabajo para los obreros. En aquella ocasión se interrogó a 53,756 obreros, de los que, al tiempo de levantar la estadística, 18,981 estaban sin trabajo. Al mismo tiempo se mostró que de los 53,756 interrogados, 33,549 obreros carecían de trabajo en el año de 1893, durante un total de 547,664 semanas. Ahora bien, la falta de trabajo para el cabeza de familia significa para la familia misma una economía extrema en todos los gastos, y no es necesario aducir más pruebas para demostrar que en tales tiempos se muestra un marcado interés por conseguir baratas las primeras necesidades de vida. A este interés se agregó todavía otro.

Las empresas industriales se encontraban aún en los principios de su desarrollo y se mostraban reacias a todas las demandas colectivas de los obreros. Las armas que esgrimieron los empresarios y los obreros en Hamburgo, para luchar entre sí, eran las huelgas, los paros, el boicot y las listas negras.

Si una lucha semejante terminó con la derrota de los obreros, lo que sucedió muy a menudo porque sus contrarios que estaban asociados en uniones de defensa, tenían de su parte la mejor organización, y en particular la superioridad económica y financiera, todos aquellos que habían tenido en la lucha un papel principal y que estaban al alcance de la venganza, pudieron contar con un largo período de falta de trabajo. Esto sucedió en 1890, al tiempo de los paros de mayo, y de las luchas que siguieron en su camino. Lo mismo sucedió en 1891, después del paro de los tabaqueros; después de la lucha que sostuvieron los impresores en 1892 para conseguir reducción de horas de trabajo; y después de las luchas que los obreros del puerto y los marineros libraron en los años de 1896-97, luchas que llamaron la atención más allá de las fronteras de Hamburgo. Todas éstas y otras muchas controversias económicas del tiempo a que nos referimos, tenían como consecuencia que hubiera muchas personas que por virtud del papel muy principal que habían desempeñado en las contiendas, no pudieran conseguir ninguna colocación, teniendo que sufrir la miseria de períodos muy largos de cesantía.

Bajo la dura presión de los empresarios y la dependencia económica en que vivía el obrero, se despertó el vivo deseo de alcanzar la independencia. La esperanza de establecer un negocio propio y lo-

grar la independencia por este medio, se desvaneció ante el incremento que tomaron la industria y el comercio. Además, la exclusión social que sufrió el elemento obrero, le mostró el camino de la ayuda propia, lo mismo que su debilidad financiera lo había conducido hacia la sindicalización.

De su relación con respecto al empresario, nacieron para el obrero sus daños económicos. Una voluntad extraña dominó con arbitrariedad y egoísmo, como a él le pareció, las bases de su existencia. En esta conjunción, las formas existentes de sociedades de producción hicieron ver la posibilidad de establecer una relación de obrero a empresario sin otro interés que el del obrero mismo. Resultó que también en Hamburgo se despertó el sentimiento cooperativo y se dió comienzo con la fundación de sociedades obreras de producción. El impulso exterior lo ofrecieron en general las luchas económicas que se decidieron en contra de los obreros. De modo que la lucha que los tahoneros sostuvieron en 1886, para alcanzar mejores salarios, dió origen a la fundación de una sociedad tahonera de producción. Esta sociedad se declaró en bancarota en 1895, pero renació bajo el título de "Adelante," Sociedad Productora de Tahoneros, organización obrera que alcanzó florecimiento sobre bases nuevas. La lucha de los tabaqueros que se libró por ambos lados con un encarnizamiento extraordinario, condujo al establecimiento de la Sociedad de Tabaqueros. Otras sociedades de producción y consumo se fundaron y volvieron a desaparecer si no lograron atraerse como clientes y socios, además de los obreros empleados en tales sociedades, un círculo más vasto de personas.

Lo antes dicho se refiere no solamente a la Sociedad Tahonera "Adelante," que extendió su círculo social más allá de los compañeros de trabajo, sino también muy particularmente a la Sociedad de Tabaqueros, que desde el año de 1900 admitió como socios sólo sociedades de consumo, haciéndolas partícipes de las ganancias según las operaciones comerciales que efectuaron con la Sociedad de Tabaqueros. Este afortunado amalgamamiento de los intereses de los consumidores con los de los productores, que logró el fundador de la Sociedad de Tabaqueros, ADOLFO von ELM, en aquel tiempo Director de la misma, dió a la empresa una base amplia y capaz de un ensanchamiento adicional, y proporcionó a los consumidores un influjo en la administración, que facilitó un contrapeso contra las tendencias demasiado egoístas de los socios empleados de la Sociedad. Esta forma de una sociedad de productores y consumidores, se señaló en seguida como un adelanto y una transición a las sociedades de índole netamente de consumo.

Esta última transformación se llevó a cabo cuando la Sociedad de Tabaqueros traspasó en el año de 1909, todos sus créditos y débitos a la Sociedad de Compras al por mayor de las Sociedades Alemanas de Consumo.

Los salarios, que eran en lo general bastante reducidos, impusieron continuamente a los obreros casados la mayor economía, sin

tomar en cuenta eventualidades como enfermedad o falta de trabajo. Cada posibilidad, por lo tanto, de compensación por la insuficiencia de fondos disponibles, por medio de condiciones favorables de compra de artículos de primera necesidad, tenía la perspectiva de ser apreciada por una gran parte de la población.

Había en Hamburgo ya antes de este tiempo, sociedades de consumo con una cohesión muy indefinida. La más importante de ellas era "La Nueva Sociedad para el Reparto de Artículos de Subsistencia," del año de 1856, a la que, con el transcurso del tiempo, se adhirieron muchos obreros.

Una parte de los obreros Hamburgueses que, como consecuencia de los muchos fracasos de las contiendas entre empresarios y operarios, habían empezado a perder la fe en el éxito de la lucha de clase, tuvo la idea de impresionar al empresario con el poder del trabajador como comprador. Esta idea ganó terreno, particularmente entre el ala radical de los obreros, porque a estas naturalezas apasionadas y que tenían una tendencia extremosa, nos les gustaban aquellas luchas, aparentemente en balde, de partido y con los empresarios.

Es una característica de este tiempo efervescente, que la clase obrera, que comenzó a darse cuenta de sí misma, se acogió con ahínco a todas las teorías nuevas en política, economía, religión y medicina, y se hizo discípula de ellas. Con un celo extraordinario, los obreros trataron de aprender estas nuevas teorías por medio de la formación de círculos de conversación y cursos de instrucción. Todo fué acogido para forjarse armas para la lucha de clase contra los empresarios y la sociedad burguesa en general. Esta agilidad intelectual imprimió a todas las cuestiones y controversias del tiempo, y aun a las netamente científicas, el sello del punto de vista partidista obrero. Y aun cuando esto a menudo no adelantó mucho la causa de los obreros, sin embargo, el distanciamiento entre la burguesía y la clase obrera se hizo más pronunciado, hecho que dió a los obreros, como clase, una mayor solidaridad.

Este giro intelectual que tomaron las cosas, proporcionó el impulso para la organización de parte de obreros de una asociación de consumidores. A fines del año de 1895 se unieron como veinte socialistas y anarquistas y fundaron el Club de Ahorro "Ayuda," con el objeto de ahorrar fondos para el establecimiento de una sociedad de consumo. El depósito mínimo de cada socio se fijó en DIEZ MARCOS. Los depósitos no se pusieron a interés, pero podían retirarse. Los estatutos dispusieron que después de reunir el capital suficiente, el Club de Ahorro debería transformarse en una sociedad de consumo con responsabilidad limitada, convirtiendo al mismo tiempo las partidas depositadas en acciones de DIEZ MARCOS cada una. Los simpatizadores de esta empresa desarrollaron una propaganda muy activa, a la cual se debió en gran parte, que cuestiones relacionadas con sociedades de consumo, se ventilaran activamente en los círculos obreros hamburgueses de aquel entonces. Poco tiempo después la

"Ayuda" comenzó su actividad comercial vendiendo en una casa particular víveres al contado. No alcanzó importancia en sentido económico y al fundarse "Producción," la "Ayuda" se disolvió. "Producción" tomó por su cuenta las existencias de mercancías por valor de 826 marcos.

Otro acontecimiento más serio dió al fin el impulso decisivo para que los obreros hamburgueses se ocuparan en sus organizaciones más detenidamente, con la idea de la formación de asociaciones económicas de consumidores. Este acontecimiento era la lucha de los trabajadores del puerto y los marinos, en el invierno de 1896-97, contienda que se libró por ambos lados con testarudez y encarnizamiento. Las Cajas de los huelguistas no estaban en condiciones de pagar las subvenciones para los miles de obreros que tomaron parte en esta lucha. Pero en esta ocasión se demostró cuán perfectamente se había posesionado de los obreros el sentimiento de solidaridad. Esta huelga comenzó al deponer los estivadores, en su mayoría sin organización, espontáneamente sus trabajos, porque los empresarios no atendieron sus peticiones; pero a los pocos días todos los obreros ocupados en el puerto y en la navegación cesaron de trabajar con una unanimidad que no puede explicarse sino por la existencia de muy serios motivos de descontento. El senador, doctor Hachmann, propuso la formación de un tribunal de arbitraje. Los huelguistas aceptaron la propuesta, pero los empresarios se negaron terminantemente a entrar en discusiones con los huelguistas. Como consecuencia también, los alijadores de los muelles fiscales secundaron la huelga, de modo que se paralizó por completo el tráfico en el puerto. Por el proceder intransigente, más bien que atinado, de los empresarios, se exaltaron las pasiones y el movimiento se tradujo en una cuestión de poder. Aunque los gremios se encontraban sorprendidos por la rapidez con que estalló esta contienda económica, no tardaron en ayudar a los huelguistas con todos los medios a su alcance. No hay duda de que sin la ayuda financiera y moral de estas organizaciones, todo el movimiento hubiera fracasado a los pocos días, porque de los 16,000 huelguistas solamente 2,500 estaban sindicalizados, y éstos repartidos en más de una docena de gremios con poca cohesión entre sí.

Los gremios afiliados a la organización Cartel se dieron cuenta de la importancia de su tarea. No solamente sacrificaron considerables sumas de dinero, sino que garantizaron también el reembolso de los empréstitos concertados por las Cajas Centrales de las Uniones, organizando al mismo tiempo una colecta en toda Alemania. Asimismo lograron ganarse la simpatía de las grandes masas por los trabajadores del puerto y marinos, de modo que numerosos círculos burgueses comenzaron a interesarse por los huelguistas. También ayudaron no poco en que se librara la batalla en una forma disciplinada, si cabe. Frente a las intransigencias de los empresarios, sin embargo, la lucha tenía que terminar finalmente, a pesar de todos los sacrificios, por falta de recursos financieros adecuados, en una derrota de los obreros.

Antes de que la cosa llegara a este extremo y cuando, sin embargo, todavía se tropezó con grandes dificultades para conseguir los fondos necesarios para ayudar a los huelguistas, el fabricante de dulces, MAX RIECK, bien conocido después en los círculos obreros, propuso a la dirección de la huelga, ya no facilitar ayuda en efectivo, sino en víveres. Estos podrían comprarse baratos, según su criterio, al por mayor, lo que haría posible la terminación provechosa del movimiento. RIECK había publicado poco tiempo antes de que estallara la huelga, el libro "COMERCIANTE O PARASITO," bajo el seudónimo de M. UHLENHORST, en el cual atacó duramente el sistema del comercio al por menor, como una institución de desperdicio de fuerzas que se traduce en el encarecimiento de las mercancías, y señaló a los consumidores las ventajas de la ayuda propia que podrían resultar de la formación de sociedades cooperativas de consumo.

Escribe a este respecto A. von ELM, en los "INFORMES SOBRE LA ACTIVIDAD DE LA ORGANIZACION CARTEL," de Hamburgo, correspondientes a los años de 1898-99:

"Esta forma de ayuda, que al comienzo de una huelga de grandes masas vale la pena de tomarse en consideración, ya no pudo influir (y de esto la dirección de la huelga se dió perfecta cuenta), en el resultado de la huelga de los trabajadores del puerto. Porque no es posible crear como por obra de milagro, en poco tiempo, una extensa organización para abastecer de víveres a grandes masas. En Inglaterra los gremios pueden en tales casos encontrar apoyo en las sociedades existentes de consumo para obreros, celebrando contratos con ellas para la duración de la huelga. En Hamburgo, sin embargo, no existía tal organización que hubiera prestado oídos a una solicitud semejante. Por lo tanto, el plan tenía que fracasar. Pero la comisión se resolvió a tomar en consideración la sugestión para lo futuro, y pedir consejo práctico a algunos comerciantes hamburgueses que habían manifestado, por medio de publicaciones, simpatía por las aspiraciones de los obreros en lo tocante al mejoramiento de su condición económica."

Con esto, el asunto de las sociedades de consumo había llegado a la atención de las personas directoras del movimiento obrero de Hamburgo. Pero los tiempos efervescentes después de la terminación de la huelga, no dejaron ningún lugar para discutir o arreglar el problema del consumo a base de una organización comprensiva. Debe agregarse a esto que en los gremios se advirtió una fuerte tendencia a mantenerse independientes de toda influencia política en el arreglo de sus negocios, circunstancia que también en Hamburgo suscitó vivas controversias entre el Partido Democrático-Socialista y los gremios componentes de la Comisión General. Bajo estas condiciones es muy posible que todavía habría pasado mucho tiempo antes de que los obreros hamburgueses hubieran establecido una organización de consumidores, y aun es muy probable que este movimiento habría tomado una dirección muy distinta, si la buena suerte no hu-

biera dispuesto que dos hombres, muy distintos en su carácter, pero dedicados con igual devoción a la misma idea, se acercaran mutuamente y dieran, en común, al movimiento, dirección y forma. Estos dos nombres eran ADOLFO von ELM, fundador de la Sociedad de Tabaqueros, persona prominente en política y en asuntos gremiales, y el comerciante y economista RAFAEL ERNESTO MAY.

Estos dos hombres se habían ocupado mucho tiempo antes, y cada uno separadamente, de la idea del abastecimiento de artículos de subsistencia sobre la base de la compra en mancomún. Ya alrededor de 1890, von ELM había discutido con predilección, en los círculos de amigos, la influencia potencial de los consumidores sobre el mercado y con esto sobre el mismo fabricante, influencia de la que pensó que se podría sacar ventaja para los gremios. Esta idea se la sugirió la importancia que habían alcanzado los llamados cupones de control, de los que se valieron las organizaciones obreras en América para advertir a los compradores que las mercancías habían sido elaboradas en una fábrica en condiciones de trabajo, basadas en las reformas al salario y horas de trabajo.

Estos cupones de control, que sin duda eran muy adecuados para combatir una competencia sórdida, sin embargo sólo pudieron tener efecto en el caso de que la mayoría de los compradores se rigieran en sus compras por esta indicación. En Alemania los sombrereros, los tejedores y los cigarrereros se habían valido de semejantes medios sin alcanzar, sin embargo, mucho éxito, porque el conjunto de los consumidores de tales artículos no quisieron ser dirigidos en su selección. Los obreros en su totalidad podrían alcanzar un influjo mucho más grande sobre los productores de las mercancías, sin valerse del recurso de los cupones de control, que trae siempre consigo dificultades de aplicación, si elaboraran los artículos de subsistencia en fábricas que estuvieran bajo el control de sus mismas organizaciones. Además, podrían lograr ganancias por la fabricación propia de sus productos, que podrían ponerse al servicio de la causa común. Pero ya von ELM se había dado cuenta, poco tiempo después de la fundación de la Sociedad de Tabaqueros, de que tales sociedades obreras de producción no podrían alcanzar grande importancia para la causa de los obreros, si se adhiriera a estas sociedades tan sólo un reducido número de compañeros. Por lo tanto, esperaba reunir grandes conjuntos de consumidores y elaborar para éstos, en planteles propios, los productos de subsistencia, librando de este modo al obrero de la tutela del empresario. Gran influjo ejercieron a este respecto los escritos de la señora SIDNEY WEBB (BEATRICE POTTER) sobre el origen y desarrollo del movimiento gremial británico, cuyas ideas von ELM adoptó en muchos aspectos.

RAFAEL ERNESTO MAY era el propietario de la razón "Alejandro Jahn y Cía." de Hamburgo. Publicó informes anuales sobre su negociación, en los que no se dió a conocer, como era generalmente costumbre, un mero sumario sobre las operaciones comerciales de su empresa, sino que discutió cuestiones económicas y comprobó

su criterio con estadísticas y otro material que coleccionó con gran diligencia. Bajo el influjo de las corrientes sociales que descendieron en las dos últimas décadas del siglo pasado, de las cátedras de las universidades alemanas, siguió con atención el desarrollo de las sociedades en sus diversas ramificaciones y fines. Llegó a establecer, a base de sus investigaciones acerca del movimiento del capital, la tesis siguiente: "Las ganancias de los empresarios y el interés del capital se juntan, debido a la centralización de las instituciones bancarias, en las arcas de los bancos centrales. Desde acá el capital circula por los conductos de los bancos accionistas, inyectándose por un sinnúmero de arterias en empresas antiguas y nuevas, las que hace fructificar para nuevas actividades. Este es el camino del sistema tubular del capital. Pero ahora comienza a funcionar otro sistema tubular, es decir, el sistema tubular del trabajo. En la misma proporción en que corren arterias de capital hacia el trabajo, en igual proporción arterias de trabajo parten del mismo trabajo y absorben el capital y lo conducen hacia el gran colector que es la Caja de Ahorros, lo que significa que el capital ha pasado de las manos del capitalista a las de los productores."

Esta tesis es indiscutible por lo que respecta al proceso mediante el cual el dinero en su circulación llega, al fin, al polo opuesto de su punto de partida. Pero como el fruto del trabajo, en último análisis, se agrega al capital, un cambio en la posesión del dinero resultaría solamente en el caso de que los ahorros derivados del fruto del trabajo superaran perdurablemente a las ganancias derivadas del capital. Ya sea que esta tesis sea o no discutible, sugirió en el economista MAY la fecunda idea de poner el poder del ahorro del obrero al servicio de la misma clase obrera. Era el camino correcto para proporcionar la necesaria base financiera a las organizaciones de consumidores, a fin de abaratar los elementos de subsistencia, y después de establecer esta base podrían excluirse gradualmente también, los eslabones intermediarios del comercio, para llegar a la producción propia por parte de los agremiados consumidores de todos los elementos de subsistencia, en la medida de la demanda de ellos.

Pero MAY no estaba contento con establecer como teoría su convicción acerca del poder económico de los consumidores organizados, sino que procuró también ponerse en contacto con los elementos directores de los obreros hamburgueses y atraérselos para la ejecución de su plan. En las conversaciones tendientes a este fin, se le insinuó a menudo la conveniencia de acercarse a von ELM, porque se suponía que éste, como fundador y administrador de la Sociedad de Tabaqueros, tenía un amplio conocimiento de dichas materias, y que ELM, dada su influencia política y gremial, estaría en condiciones de interesar a grandes círculos de obreros hamburgueses en esta novísima empresa.

Las cuestiones suscitadas al final de la huelga de los trabajadores del puerto, y ventiladas en círculos limitados, habían preparado el terreno para estas ideas, de modo que ya en marzo de 1897 se efec-

tuvieron las primeras conversaciones entre MAY y von ELM, en las que MAY esbozó su proyecto acerca de una empresa gremial, y ambos empezaron a trazar, a grandes rasgos, el plan. Asimismo se dieron los primeros pasos para hacer de la sociedad de consumo por establecer, una cosa común de las organizaciones de obreros. Antes solamente un reducido círculo de partidarios de la idea gremial se había reunido para establecer tales sociedades en pequeña escala. Pero aquí, por primera vez en el movimiento obrero alemán, von ELM, este economista perspicaz, procuró demostrar que la asociación de los consumidores, para la adquisición en mancomún de los elementos de subsistencia, es el papel de los proletarios como parte de la obra social de liberación, y trató de poner el movimiento cooperativo de consumo sobre igual base, con las otras tendencias gremiales y de la política. Si se admite en principio la importancia de las sociedades de consumo para todo el movimiento obrero, es naturalmente también de la incumbencia de las personas directoras, fomentar el establecimiento de sociedades de consumidores.

Pero para que estas ideas no llegaran festinadamente al público y fueran discutidas sin el debido conocimiento, poniendo, posiblemente, de esta manera en peligro todo el proyecto, von ELM se reunió primeramente con un reducido número de sus amigos más íntimos, con el fin de conquistarlos en pro de su idea. Con el mismo objeto se verificó también una reunión en la casa de MAY. En dicha reunión éste explicó al pequeño círculo de sus invitados, los principios de la idea cooperativa, con respecto a la fundación de la sociedad de consumidores proyectada. En esta reunión se acordó, antes de dar cualquier paso, ponerse en contacto con los amigos que cada uno tenía entre los obreros, para despertar en ellos el interés por el proyecto. Con este fin MAY repartió a los presentes unos impresos que había publicado, y en los que trató las cuestiones relativas a sociedades gremiales. Después de haber sondeado de este modo el ánimo de las personas prominentes en la política y en los gremios, y ganado partidarios para la idea cooperativa, se consideró llegado el momento de presentar el proyecto a la Comisión del Cartel Gremial de Hamburgo, para que emitiera su parecer.

La Comisión decidió celebrar, en primer lugar, una junta de personas prominentes del movimiento obrero, para oír su opinión. A esta junta ya asistieron cincuenta personas. MAY pronunció un discurso que versó, sobre una base amplia, acerca del asunto relacionado con las sociedades de consumo. En una junta posterior, del 2 de agosto de 1897, la cuestión se trató más detenidamente. El resultado de esta discusión fué el nombramiento de una comisión a la que se encargó bosquejar los estatutos para la sociedad de consumo en proyecto. La primera sesión de esta comisión se verificó el 30 de agosto de 1897. En la segunda sesión, del 8 de septiembre del mismo año, tomaron parte, además de los miembros de la Comisión, el abogado Bleicken, que había tomado una parte muy activa en la formulación de la ley sobre sociedades, y Rafael Ernesto May, en calidad consul-

tiva. En esta sesión von ELM y MAY recibieron el encargo de esbozar los estatutos, según los principios adoptados en ambas sesiones.

Como la Comisión se había impuesto como fin elaborar en planteles propios de producción artículos para el uso de los consumidores agremiados, según sus necesidades, se acordó no limitar esta producción sólo a la elaboración de los artículos de uso diario doméstico, sino que se extendiera a todos los artículos que se usan en la vida de la comunidad. Para obtener los fondos necesarios para el desarrollo de este plan se acordó, además, valerse del poder del ahorro de los trabajadores. Pero para realizar el fin en cuestión era preciso, en primer término, examinar la ley vigente sobre las sociedades, con objeto de ver si ésta autorizaba la fundación de una sociedad que pasara con mucho el límite de cualquier sociedad de consumo existente.

Las dos personas encargadas de formular los estatutos consideraron su tarea de gran importancia, y como von ELM estaba ocupado, en lo general, durante el día, las conferencias necesarias se llevaron a cabo en sesiones nocturnas. Se reunieron casi todos los días en la casa de MAY, y muchas veces prolongaron sus conferencias hasta el alba. Pidieron el parecer de otras personas conocedoras del asunto, examinaron detenidamente los comentarios sobre la ley de sociedades, los estatutos e informes sobre sociedades de consumo, del país y del extranjero, sobre sociedades de construcción y de ahorro, entresacando de ellos los puntos más importantes para aprovecharlos en su propio plan. MAY no se cansó en acopiar material y en desarrollar sus ideas gremiales teóricamente mientras que von ELM se ocupó principalmente de señalar los fines que sabía de antemano que interesarían a los obreros hamburgueses. De este modo se formaron poco a poco los 134 párrafos de los estatutos. Al mismo tiempo escribieron un comentario de 64 páginas sobre los estatutos, el que a rasgos generales señaló la posibilidad de lo que puede alcanzarse en interés de los obreros, por medio de la cooperación gremial. Este comentario llevó como principal mira, no solamente infundir a los partidarios de la empresa proyectada, que todavía no estaban muy al tanto de asuntos gremiales de esta naturaleza, confianza en la factibilidad de llevarla a cabo, sino también proporcionar las armas intelectuales para conquistar, en sus propios círculos nuevos adeptos.

El 6 de enero de 1898 von ELM y MAY tenían listos los estatutos y el comentario para presentarlos a la Comisión que había sido nombrada, para examinarlos y dictaminar acerca de ellos. Estas deliberaciones duraron hasta fines de marzo de 1898 y terminaron con el acuerdo de bautizar a la asociación por establecer, de acuerdo con los fines señalados en el proyecto de estatutos, con el nombre de SOCIEDAD DE CONSUMO, CONSTRUCCION Y AHORROS, "PRODUCCION," SOCIEDAD REGISTRADA CON RESPONSABILIDAD LIMITADA. Con ésto la Comisión de Estatutos había terminado la primera parte de su tarea, y en el mes de abril los estatutos y el comentario fueron sometidos a la consideración de una comisión designa-

da por la Asociación Cartel, la que declaró que el proyecto citado se encontraba en condiciones de ser presentado al Cartel mismo. El 3 de mayo de 1898 las Comisiones del Cartel y de Estatutos celebraron de consuno una junta, en la que acordaron mandar imprimir los estatutos y el comentario.

Con motivo de las inminentes elecciones para el Parlamento Federal, se acordó en seguida aplazar la discusión pública del asunto hasta después de dichas elecciones, y solicitar, para las deliberaciones posteriores, la ayuda de las Comisiones del Cartel de Altona y Wandsbek. Si bien es cierto que la filiación política de las personas ocupadas en la fundación de la nueva empresa, hizo necesario un aplazamiento de su proyecto ante el público, sin embargo, el mismo proyecto progresó silenciosamente. Para estar seguros de que los estatutos no estaban en contradicción con las leyes, y a fin de facilitar su examen por el Juez, se acordó en una sesión posterior, del 28 de julio de 1898, presentar los estatutos al Juzgado. Esta sesión se aprovechó también para extender el círculo de partidarios del proyecto. Entre los asistentes se encontraban dos empleados de la Sociedad de Tabaqueros: el cigarrero Guillermo Stromberg, y el tenedor de libros Eduardo Würfel, de quienes von ELM estaba seguro que ayudarían en la fundación de la sociedad de consumo. Pero contrariamente a lo que se esperaba, ambos negaron su cooperación, basándose en la responsabilidad jurídica. Würfel había formado antes parte de la Dirección de la Sociedad de Vidrieros de Hamburgo-Bergedorf, que se declaró en bancarota, y Stromberg también había tenido mucha oportunidad para enterarse de las dificultades con que tropezaron las sociedades gremiales. Es posible también que los asustaran los extensos fines que la nueva sociedad de consumo se había trazado, y que dudaran de su factibilidad. También es posible que hayan estado envueltos en los esfuerzos para reformar la sociedad de obreros, fundada en el año de 1856, y que miraron a la nueva sociedad de consumo como una competidora desagradable. Es, sin embargo, seguro que era ésta la primera vez en que se puso de relieve en el círculo de los fundadores, el criterio que tenían muchos adeptos entre los obreros hamburgueses de entonces, es decir, que la política es el único camino en el que debe buscarse la liberación de la clase obrera, y que cualesquiera otros esfuerzos de obreros para ayudarse a sí mismos, significarían un desperdicio de energías.

Este acontecimiento, por sí solo no de gran significación, fué el preludio de las discusiones públicas que se entablaron después con encarnizamiento, y que se ventilaron también ampliamente en la prensa partidarista de aquel tiempo, y a las que nos referimos nuevamente en el transecurso de este escrito. Sin embargo, tanto Würfel como Stromberg cambiaron más tarde de parecer y se adhirieron de lleno a las sociedades de consumo. Würfel murió en 1917, siendo administrador de la Sociedad de Compras al por Mayor de las Sociedades Alemanas de Consumo, y Stromberg era hasta 1921, es decir, hasta que el capital privado entró en los negocios de las socie-

dades y después de que los últimos mezquinos restos de una asociación de meros consumidores pequeños habían desaparecido, administrador de la Nueva Sociedad para el Reparto de Artículos de Subsistencia de 1856.

En este período de fundación se registró un acontecimiento que habría podido dar distinta orientación al asunto de las sociedades de consumo. El 22 de junio de 1898 los tahoneros decidieron dejar de trabajar en todas aquellas panaderías que se rehusaran a regirse por la demanda formulada en el Congreso de los empleados de panaderías, celebrado en Gera, de abolir la costumbre de que el patrón diera asistencia y habitación a sus empleados. Este movimiento, bien preparado, estaba a cargo de personas muy aptas y quienes en consideración a la defectuosa organización de los panaderos, tenían que apoyarse en la ayuda de los compañeros de los otros ramos de trabajo. Se desencadenó una dura lucha que, teniendo en cuenta el sentimiento general de entonces, se propagó más allá de los círculos de los inmediatamente interesados y se tradujo en una verdadera cuestión de poder entre obreros y patrones. Los obreros se valieron del boicoteo como arma, el cual produjo un gran efecto, en vista de la marcada solidaridad de las exaltadas masas obreras y la significación que tienen los productos de harina en el hogar.

En esta ocasión los obreros se dieron cuenta de que la ya referida "NUEVA SOCIEDAD PARA EL REPARTO DE ARTICULOS DE SUBSISTENCIA de 1856" no hiciera en absoluto caso del boicoteo. En una junta general de dicha Sociedad, los miembros con intereses gremiales, formularon entonces la moción de que se debería comprar solamente a las panaderías no boicoteadas. Como la Dirección se opuso a esta demanda, se suscitaron acaloradas discusiones, dando por resultado que se nombrara una comisión que tenía a su cargo revisar los estatutos de la sociedad para reformarlos según las exigencias de la época. Este acontecimiento se registró en los días en que se llevaron a cabo las deliberaciones sobre el proyecto de estatutos para la "Sociedad de Consumo, Construcción y Ahorros "Producción," y los interesados en el establecimiento de la Sociedad "Producción" pensaron que era en interés general de los obreros entrar en relaciones con la Comisión de la Sociedad de 1856, para evitar una posible división de las fuerzas que obraban en favor del movimiento de organizaciones de consumo.

Se celebró también una junta en la que fueron sometidos los estatutos y el comentario de "Producción" a la consideración de los representantes de la Sociedad de 1856, con la solicitud de examinarlos y declarar en sesión posterior si creían poder reformar los estatutos de la Sociedad de 1856, sobre la base de los principios de "Producción." Y en el caso de que la Comisión de la Sociedad de 1856 se comprometiera a hacer valer su influencia para que las ganancias netas en vez de repartirlas, como se había hecho hasta entonces, sólo como dividendos entre los socios, se aplicaran en parte a la construcción y explotación de un edificio gremial, de una Casa Central de Aloja-

miento, para fines educativos, y para el objeto principal que es la producción propia, la mayoría de la Comisión del Cartel probablemente abogaría por el no establecimiento de la Sociedad "Producción." Pero la Comisión de la Sociedad de 1856 no accedió a tal propuesta y declaró, en una junta celebrada el 17 de octubre de 1898, que dada la composición de la Sociedad de 1856, no podía pensarse (en ocasión de la revisión de los estatutos) en un cambio tan radical, y que la misma Comisión tampoco tenía la idea de hacer proposiciones en este sentido a la Asamblea General. La razón de esta negativa era, menos el hecho de que la Sociedad tenía en su seno muchos elementos de la pequeña burguesía, que la duda de que los obreros explotadores de sociedades de consumo tenían bastante poder económico para desarrollarlas provechosamente. La influencia alcanzada desde un principio sobre la dirección de la Sociedad, no llegó más allá de introducir personas de la confianza de los obreros en la administración, y no comprar mercancías a las casas que gozaban de mala reputación ante los trabajadores. Pero a los nuevos hombres les faltó la necesaria experiencia gremial para dar un nuevo cimiento a la administración anticuada y estéril de la Sociedad, y la confianza indispensable en el éxito para valerse eficazmente del poder de los consumidores organizados para el levantamiento económico de las masas obreras. La mencionada negativa ha sido, sin duda, provechosa para el desarrollo de la vida gremial de consumo en Hamburgo, porque no hay duda de que también en esta ocasión se habría demostrado que no vale nada "poner vino nuevo en cueros viejos."

La pequeña grey gremial, con propósito firme, creyó ahora tener listos todos los preparativos para hacer públicamente la propaganda en favor de su organización de consumidores. Después de haber reformado, a sugestión del Juez del Registro, los estatutos de "Producción" en algunos puntos secundarios, fueron sometidos juntamente con el comentario a las direcciones de las organizaciones obreras y los delegados de los Carteles de Hamburgo-Altona y Wandsbek, y se convocó a éstos a una junta. En esta junta, que se verificó el 6 de diciembre de 1898, se demostró que la propaganda silenciosa que se había llevado a cabo hasta entonces, había tenido como resultado suscitar, en los círculos gremiales y políticos de los obreros, un vivo partidismo en pro y en contra de las sociedades en general. De modo que las discusiones habidas en esta junta resultaron de una naturaleza general; pero eran tan copiosas que se hacía necesario celebrar dos juntas más, las cuales se verificaron el 13 y el 16 de diciembre, hasta que se pudo efectuar la votación. Von ELM pronunció en esta reunión el primer discurso. Habló como agremiado a directores de gremios, acerca de fines y objetos que hasta entonces casi no se habían mencionado en conexión con la fundación de sociedades de consumo. Según el ponente, el consumo organizado tiene por misión asegurar la venta de los productos y facilitar con sus ganancias los medios financieros para establecer la producción de las mercancías sobre una base gremial. Tales negocios gremiales serían

planteles fuera del alcance de los empresarios, enemigos de los obreros. De las ganancias por repartir podría formarse un fondo de reserva para los socios, para los casos de enfermedad y falta de trabajo, a fin de facilitar los medios de subsistencia a aquellos que sufrieran bajo estas eventualidades. Además, debería construirse una casa gremial y una casa central de alojamiento. Estos dos últimos puntos habían llamado por mucho tiempo la atención de los círculos gremiales, con motivo de la negativa de los propietarios de casas para facilitar locales para reuniones, y a causa de las anomalías existentes en las casas de alojamiento para empleados. El temor de que el establecimiento de esta nueva sociedad de consumo sobre las bases delineadas, podría crear entre los socios el afán de lucro sobre una base capitalista (temor curioso en vista de las condiciones prevalecientes) se refuta con el hecho de que solamente una parte de las ganancias proyectadas se reparte entre los socios, y que la mayor parte de ellas se aplica a fines de bien común.

Para sondear el sentir de los gremios, con motivo de la sociedad proyectada, se adoptó la siguiente textual resolución:

"La Junta de las Direcciones y los Delegados de los gremios Hamburgo-Altona y Wandsbek, reunidos hoy día, se declaran conformes con la fundación de una sociedad de consumo a base del proyecto elaborado por la comisión correspondiente, y acuerdan los presentes emprender inmediatamente una campaña de propaganda para ganarse partidarios en sus gremios, para la empresa de referencia. Además de esto, se declara la Asamblea conforme con que los gastos para el principio de la propaganda se cubran con los fondos que el Cartel facilitará para este fin, en calidad de préstamo."

Las discusiones entabladas en esta reunión y en las dos posteriores, condujeron a una exposición de las opiniones que prevalecían en los distintos grupos, acerca de la conveniencia de la asociación gremial de los obreros en sociedades para fomentar el bien común. Pero en estas discusiones no siempre se definieron claramente los límites entre sociedades de producción y de consumo.

Entre los que se ocuparon del asunto en cuestión, hubo un pequeño número de partidarios que estaba dispuesto a fundar, con la ayuda de los gremios, una organización de consumidores en el sentido de los estatutos proyectados para "Producción." Pero había otro grupo que no concibió ninguna otra posibilidad de desarrollo para las sociedades citadas, que los miserables modelos que ofrecieron las asociaciones burguesas de consumo, y que vaticinaron un fracaso seguro para la empresa, con pérdidas inevitables para los gremios. Estos elementos pusilánimes, aunque ante el sentimiento favorable que se evidenció entre los obreros no quisieron pronunciarse enemigos declarados de los esfuerzos llevados a cabo en sentido del movimiento de consumo, trataron, por lo menos, de no comprometer los gremios en tales empresas. En la resolución que se expresa a continuación, se da una clara idea de este propósito: "Los Delegados y miembros de Direcciones reunidos, se han enterado del proyecto

acerca de la fundación de una sociedad de consumo. Pero son del parecer de que esta fundación no debe ser asunto de los gremios, sino de los que se interesen por la idea."

Otra parte de los asistentes a la Asamblea ya estaba empapada de tal modo en los esfuerzos para reformar la Sociedad de 1856, que consideró la fundación de otra sociedad de consumo como una competencia a la "Nueva Sociedad."

Sin embargo, la nueva empresa encontró la más formidable oposición en las filas del grupo que por razones de partido era enemigo de este movimiento que se anunció tan impetuosamente. El Partido Democrático-Socialista de aquel tiempo tenía en su seno, en Hamburgo, así como en otros lugares, muchos elementos de la pequeña burguesía, y se temió perder la simpatía de estos elementos, si partido y gremios defendían abiertamente el movimiento en cuestión, o si tomaban parte en la fundación de una tal sociedad. Debe agregarse a esto que en los círculos directores del Partido Democrático-Socialista no se estimó que el movimiento de referencia tenía mucha perspectiva de desenvolverse con provecho. Por lo tanto, no estaban dispuestos a perder, en ocasión de las elecciones, tan importante número de simpatizadores a favor de un movimiento que se consideró ser sólo una utopía. Además de esto, existían desde 1890 hondas diferencias de criterio acerca del papel de los gremios en la lucha para liberar a la clase obrera, y aunque los portavoces de las distintas opiniones eran todos declarados socialistas, se llevaron a cabo las discusiones correspondientes con mucha enemistad personal, hecho que también se manifestó pública y secretamente en las conferencias celebradas con motivo de la fundación de "Producción." Von ELM y los pocos partidarios, convencidos de las ideas gremiales de consumo, necesitaban de toda su experiencia en lo que toca a hacer propaganda, y de los conocimientos más exactos de las condiciones locales, para no perder su equilibrio en estas controversias que se llevaron a cabo bajo el influjo de los intereses más opuestos.

Finalmente, y después de aplazar dos veces la sesión, se votó sobre las resoluciones antes citadas, en una tercera sesión que se celebró el 16 de diciembre de 1898. La primera resolución obtuvo 172 votos de los presentes, y la segunda 66, en tanto que se nulificaron 28 votos. Con esta votación se puso en claro que la Organización Cartel abogó decididamente por la fundación de la sociedad de consumo en cuestión, y que tenía el propósito de otorgar un préstamo para cubrir los primeros gastos de propaganda. Pero los contrarios de la fundación no se dieron, de ninguna manera, por satisfechos y entablaron una formidable contrapropaganda en las asambleas electorales. También se formuló oposición en contra del propósito del Cartel, en las reuniones de los gremios individuales, y aun prominentes elementos directores de los gremios previnieron en contra de una mezcla de intereses de los gremios y de las sociedades de consumo, y exigieron que la fundación de tales sociedades debería dejarse al cuidado privado de las personas que se interesaran por ellas.

Se discutió la fundación de "Producción" con particular interés en tres asambleas del primer distrito electoral de Hamburgo, a las que asistió numeroso público. Stolten, el redactor de "El Eco de Hamburgo," era el principal orador. Se constituyó el portavoz del criterio de su partido y se opuso a la fundación de una sociedad de consumo como se había trazado en el plan de "Producción." Hizo hincapié en los siguientes puntos: las distancias de las grandes ciudades y las diferencias de gusto que también se notan entre los obreros, en lo que se refiere a la compra de mercancías; el temor a dificultades legales que pudiera suscitar la clase media; la posibilidad de fracasos, en vista de la magnitud del proyecto, y de echar posteriormente la culpa sobre el partido y los gremios; falta de directores expertos, y el peligro de meterse en empresas para las que las propias fuerzas no bastaran. Además de estas preocupaciones, había otra por parte del partido: el hecho de que las sociedades de consumo tendrían como resultado una división del mundo trabajador en dos clases, por virtud de que habría personas que podrían pagar al contado y otras que no podrían hacerlo. Estas eran las objeciones principales que se adujeron, y cuando se atacó a Stolten y a "El Eco de Hamburgo," con motivo de la posición enemiga que guardaron respecto de las sociedades de consumo, él dijo que se tacharía con injusticia a "El Eco de Hamburgo" de oponerse a las sociedades de consumo como tales, que siempre había defendido a las sociedades de consumo en contra de las dificultades suscitadas por los representantes de la clase media y las autoridades, y que había siempre defendido el derecho de sus socios, de liberarse del comercio intermedio, como factor aumentativo de los precios de las mercancías. Tampoco podría hacerse tal reproche a él mismo, porque el propio autor de esta idea (Rafael E. May) lo había consultado, y aunque él había declinado favorecer la idea de que el proyecto se llevara a cabo por conducto del partido, le había indicado la conveniencia de dirigirse a la organización Cartel.

Nada se acordó en las tres asambleas, probablemente porque los partidarios en pro y en contra de la fundación de "Producción" se igualaron más o menos, y porque la continuación de estas discusiones habría tenido como resultado una fuerte disensión entre los miembros del partido, la cual no habría dejado de hacer sentir sus efectos durante las elecciones.

También los periódicos burgueses, a los que les llamaron la atención estas discusiones públicas, se pusieron de parte de unos u otros, y se valieron de estas controversias para asestar golpes a la democracia socialista.

"El Eco de Hamburgo," en su edición del 28 de diciembre de 1898, hizo, en lugar preferente, la siguiente declaración: "Los periódicos informan acerca de una nueva fundación democrático-socialista. Se trata de un proyecto de un cierto número de socios de gremios obreros, que tiene el propósito de establecer una sociedad de consumo, construcción y ahorro, bajo el nombre de "Producción." Queremos de-

cir en este lugar, para evitar la invención de leyendas sobre el asunto, que la democracia socialista no tiene nada que ver con la citada fundación. La fundación de sociedades de consumo y ahorro nunca puede ni nunca podrá ser el papel de la democracia socialista, y debe más bien dejarse a cargo de aquellos que desearían fomentar con tales fundaciones, el interés de los obreros..."

Esta declaración se repitió el 31 de diciembre, según su sentido, al publicar el periódico berlinés del Partido del Centro, "Germania," y otros periódicos, informes que tenían por objeto asustar con la fundación de una sociedad democrático-socialista de consumo, al pequeño comercio e incitarlo a volver la espalda a la democracia socialista.

En el Senado de Hamburgo se trató el asunto de la fundación de "Producción," el 18 de enero de 1899. El senador Blinckmann consideró la fundación de tales empresas un peligro para el Estado, porque aniquilarían muchas pequeñas existencias y formarían un estado dentro del Estado.

También en la prensa del Partido Democrático-Socialista se suscitó una viva controversia sobre esta nueva especie de organizaciones de consumo trazada por los estatutos de "Producción," y el comentario sobre ellos.

En enero de 1899, la comisión del Cartel se dirigió, en un suplemento de 30,000 ejemplares, que fué agregado a los periódicos gremiales, a los obreros sindicalizados de Hamburgo, Altona, Ottensen y Wandsbek. En dicho suplemento se anuncia la proyectada fundación de la Sociedad de Consumo, Construcción y Ahorro "Producción," y se demuestran, a base de la documentación, sobre los resultados comerciales de varias sociedades alemanas de consumo, la necesidad y el beneficio que traerían consigo tales sociedades para los obreros. Como condición indispensable para que los obreros adquirieran la facultad de regir sus propios destinos, se señala la educación para la administración doméstica sobre una base democrática. Se debe acabar con el actual sistema de repartir los dividendos, de modo que solamente una parte de las ganancias netas se reparta a los socios individuales, y la mayor parte se acumule en un fondo de reserva, destinado al bien común. En el citado suplemento se señala como de primera importancia, la necesidad de establecer grandes edificios gremiales que sirvan como una especie de hogar para los obreros, y para establecer allí la secretaría obrera, la administración de los gremios y agencias para facilitar trabajo. También el elemento educativo debe tener un lugar en estas casas: una biblioteca para los obreros y un teatro libre. En conexión con los edificios gremiales se deben establecer casas centrales de alojamiento. La sociedad de consumo debe, además, establecer plantas de producción para cubrir las propias necesidades en lo tocante a artículos de subsistencia. Estas plantas, asimismo, facilitarían la posibilidad de dar trabajo a compañeros cesados en otros talleres. También se hace hincapié en el interés que el obrero tiene en la acumulación oportuna y la aplicación en el sentido de la causa obrera, de sus muchos pequeños ahorros, y se

señala como importante el hecho de que por la conversión de los dividendos que resultan de las ganancias netas del negocio en créditos personales a interés, los socios pueden acumular, sin las privaciones usuales, un ahorro que se agrega a su parte proporcional en los negocios y al fondo de reserva. El mencionado suplemento habla también detalladamente del establecimiento de un fondo de reserva, como la forma en que se expresan las ventajas de un arreglo mancomún del consumo, para el fortalecimiento económico de cada uno de los socios individuales. Esto tiene como resultado adicional una resistencia aumentada en las luchas económicas, hecho que también redunda en interés de los gremios. El repetido suplemento se empeña, finalmente, en hacer ver a las amas de casa el valor de conseguir sus artículos de consumo por este método gremial, y las invita a adherirse a la proyectada sociedad de consumo, construcción y ahorro "Producción." Se indica un número de lugares en Hamburgo, Altona y Wandsbek, en donde pueden conseguirse los estatutos y el comentario por la suma de 50 peniques. Agregado al suplemento se encuentran una declaración de adhesión y un modelo para pedir los estatutos y el comentario.

Se debe, en gran parte, al referido suplemento, que los propósitos de los fundadores de "Producción" llegaron a conocimiento de personas residentes más allá del Distrito de Hamburgo. Ya el 14 de enero de 1899 apareció en la Revista Económico-Social del periódico "Adelante," debido a la pluma de León Arons, y bajo el título de "El proyecto de una sociedad de Hamburgo," un artículo que criticó desfavorablemente la forma de fundar la citada sociedad como la habían concebido los partidarios del proyecto, y que se distinguió, por mucho, del procedimiento observado hasta entonces con motivo de la fundación de sociedades obreras de consumo. Arons, que estaba en relación con las empresas berlinesas de consumo, creyó que podría esperarse un éxito tan sólo si, como ocurrió con la mayoría de las sociedades obreras de consumo de aquella época, la empresa desde un principio se limitara a un tan reducido círculo y sobre formas tan sencillas como los estrechos medios y las propias experiencias comerciales inadecuadas de los fundadores lo justificaran. En el empleo de peritos que deberían encargarse de la administración, ya vislumbró un gran peligro para el desarrollo de la empresa, en lo que atañe al interés de los socios. Vió un peligro adicional para la empresa en el empleo de fondos extraños porque, según sus deducciones, los trabajadores todavía no tenían la preparación necesaria para administrar independientemente empresas económicas o industriales que se extienden más allá de los límites de pequeños negocios; y si encargan a personas fuera de su propio círculo, la administración de sus negocios, van a ser engañados sin poder prevenirse contra tal engaño.

El escritor económico-social partidario, Adolfo Braun, virtió conceptos todavía más estrechos que Arons. Escribió un artículo en "La Nueva Epoca," año 17, número 19, bajo el título "Proyecto de una sociedad gigantesca en Hamburgo, criticada por Adolfo Braun," en el que trata de demostrar detalladamente, apoyándose en el comentario

correspondiente a los estatutos, la utopía de toda esta empresa. Reprocha a los autores del comentario, "que engendran, en las masas que no tienen experiencia en asuntos comerciales, esperanzas que más tarde irán seguidas de desengaños todavía más grandes. En estos fracasos el partido, que desde un principio había señalado los peligros de toda la empresa, no tendría, naturalmente, responsabilidad, pero al fin de cuentas se le echaría la culpa del daño causado. Es forzoso que haya desilusiones, por la sencilla razón de que se han hecho demasiadas grandes promesas. El proyecto de esta sociedad ya daña al partido en los actuales momentos, porque el que promete tanto como los partidarios del plan en cuestión, y considera posible el cumplimiento de sus promesas, dentro del orden económico de nuestros días, hace creer a muchos, aunque en contra de su voluntad, que ya no vale la pena trabajar por la democracia socialista. Por supuesto, el daño que los partidarios del proyecto causan por su temeridad al proyecto mismo, será en todo caso más grande que el daño que puede sufrir el partido. Ya la forma en que estos utopistas quieren comenzar a construir su edificio, principiando por el techo en lugar de por los cimientos, no demuestra mucha capacidad de parte de ellos para administrar grandes negocios."

Si se comparan los razonamientos de Stolten, Arons y Braun, encuentra uno una marcada coincidencia en los pensamientos y puede deducirse de esto, sin temor de equivocarse, que las deducciones de estos tres hombres representan en lo general el punto de vista del Partido Democrático Socialista del tiempo. En el tiempo de la abolición de la ley socialista, grupos, más o menos numerosos, de los trabajadores alemanes, se ocuparon de las más variadas cuestiones de la época, en las ramas de la ciencia, política y economía, y bajo el impulso de su propia impotencia, estos círculos no se cansaron de repetir la demanda de hacer, de cualquier asunto que les interesara, una cuestión de partido. La Dirección del partido y los elementos directores de las asambleas partidarias de estos años, habían menester de mucho tacto retórico y diplomático para no distanciar, por una actitud demasiado intransigente, de la actividad en favor del partido a estas personas que siempre habían trabajado con entusiasmo para los fines generales del movimiento obrero, y evitar de este modo una división de fuerzas en el partido mismo, que al realizarse sólo traería consigo daños para la causa común. Los círculos directores de partido se inclinaron más y más hacia la convicción de que la liberación de la clase obrera dependía exclusivamente de la política, apoyándose en el grave error de que la consecución del poder político traería consigo, como consecuencia, también la dominación de la situación económica. Los innegables grandes éxitos políticos desde que se aboliera la ley socialista, fortalecieron esta convicción, e tanto que no se había alcanzado mucho éxito en la esfera económica y se habían registrado, al revés, muchos fracasos y divisiones internas en las organizaciones fundadas por los obreros. Hacía apenas pocos años que la idea de centralización se había introducido en l

gremios obreros de Alemania, y estas organizaciones nacientes, por su debilidad financiera y por encontrarse rodeadas de una multitud mucho más grande de compañeros indiferentes, de los que los empresarios enemigos recibieron apoyo, sufrieron, como era de esperarse, muchos fracasos en sus contiendas libradas para lograr mejores salarios. Estos primeros fenómenos tenían como consecuencia, en círculos extensos del partido, que no se reconocieran las grandes fuerzas económicas potenciales de este movimiento, y un escritor partidista de fama, E. B. Bax, escribió todavía en el año de 1899: "En lo que se refiere a los gremios obreros, hay muchas evidencias de que el tiempo de su florecimiento ha pasado, y que se encuentran en camino de la decadencia.... La lucha de clase y la actividad política que resulta de ella, me parece que es el único método efectivo para alcanzar los fines del socialismo."

Por lo tanto, todas las fuerzas deberían ponerse al servicio de la lucha política. Haciendo caso omiso de otras muchas tendencias, existía en los primeros años después de la abolición de la ley socialista, ésta de no conceder a los gremios ninguna otra importancia que la de que podrían servir para atraer obreros, que se mostraran políticamente indiferentes, al seno del socialismo, papel despreciable al que los gremios principales que tenían una estimación pronunciada de su propia importancia no querían someterse, circunstancia que condujo por muchos años a disensiones secretas y abiertas. Las sociedades que descollaron eran sólo aquellas de producción, que los obreros habían fundado a raíz de las luchas perdidas por alcanzar mejor salario, y que tenían también el fin de proporcionar a sus compañeros cesados un lugar donde pudieran trabajar. Contra estas fundaciones, cuyo valor económico era insignificante, y que no tenían relación con los fines partidistas políticos de la democracia socialista, el partido levantó ya, en 1892, su voz en ocasión de la sesión de partido en Berlín. Las sociedades de consumo, que en la mayoría de los casos habían sido fundadas por obreros, principalmente en las ciudades de Sajonia, aunque eran administradas por socialistas democráticos, tampoco tomaron parte en la vida política, en virtud de las disposiciones contrarias de la ley sobre sociedades. Sus esfuerzos para mejorar la condición económica de los trabajadores, aumentando el poder de comprar, en lo general no se tomaron en serio en los círculos del partido, y se consideraron como un "mezquino esfuerzo de ahorrar el último penique." Los directores del partido en todas partes vieron con malos ojos cualquiera actividad de los obreros fuera de los límites del partido, por temor de que tales actividades restaran fuerzas útiles a la propaganda política, y menguaran, en consecuencia, la eficacia de la vida del partido.

Al margen de lo antes expuesto, puede entenderse que el plan de los gremios hamburgueses para fundar una organización económica, cuyos fines eran mucho más vastos que los conocidos de las sociedades existentes de producción y consumo, encontró una fuerte oposición en los círculos del partido. El mérito de los fundadores de "Producción"

es haber previsto esta oposición y haberla destruido con mucho tacto y tino. Von ELM se encargó, en lo general, de la refutación de las muchas objeciones a este respecto, y de defender el proyecto de los ataques dirigidos contra su ejecución. Procuró demostrar, de palabra y por escrito, los beneficios que se derivarían de la fundación de "Producción" para el interés común. No solamente defendió en muchas reuniones las ideas que habían dado origen al proyecto de la Sociedad de Consumo, Construcción y Ahorro "Producción," sino que también procuró refutar en "Adelante," "El Eco de Hamburgo," "La Nueva Epoca" y en la "Revista Socialista Mensual," los argumentos contrarios y ganar nuevos partidarios para el citado proyecto.

Estas controversias que se llevaron a cabo, por ambos lados, a menudo con gran apasionamiento, tenían en favor de la empresa proyectada el efecto que no debe menospreciarse, principalmente con motivo de su desarrollo posterior, de que llamaron no solamente la atención de los contrarios a la nueva fundación, sino que también ganaron muchos partidarios.

Los partidarios no se desconcertaron por estas controversias que eran de una naturaleza más bien teórica que práctica, sino que siguieron preparando por medio de una propaganda incansable, la ejecución práctica de sus ideas.

Para facilitar la presentación de los estatutos al Juzgado, presentación que tenía un carácter provisional y que se hizo con el solo propósito de averiguar si no había objeciones a su contenido a raíz de las disposiciones de la ley sobre sociedades, los fundadores efectuaron la elección provisional de una Dirección y un Consejo de Vigilancia. Estos dos cuerpos se eligieron el 28 de julio de 1898. Pero aparte de esto se siguieron acordando todas las medidas necesarias, como antes, en las juntas de los fundadores. Una estricta separación de las funciones no se llevó a cabo sino hasta después de la asamblea del 5 de mayo de 1899. Debería llamar la atención el hecho de que von ELM, que era el alma de todo el proyecto, no fuera miembro de los primeros cuerpos directivos. Pero esto se comprende al saberse que en este tiempo los obreros tenían, como consecuencia de las leyes de excepción, una desconfianza muy justificada acerca de la imparcialidad de los funcionarios públicos. Se temió, por lo tanto, que al presentarse los estatutos ante el Juez del Registro, éste concibiera un prejuicio en contra del proyecto, si se daba cuenta de que se encontraban en la dirección de la empresa personas de tendencias tan marcadamente socialistas como las abrigaba el representante al Parlamento Federal, von ELM. Por otra parte, von ELM desempeñó en las luchas de opiniones contrarias en el seno de su propio partido, un papel tan prominente, que se abrigaba el temor de que si desempeñaba un puesto de importancia en la sociedad, estas diferencias de criterio se deslizarían también en la misma sociedad, en perjuicio de la empresa. Esta consideración y la de no desear despertar la sospecha de que buscaba en propio interés suyo, un puesto pagado en la nueva empresa (reproche que se había dejado oír varias veces en las re-

uniones), lo hicieron solicitar de los cofundadores de la sociedad la merced de que en las elecciones no emitieran votos en su favor.

Entretanto se había formado, a raíz de la propaganda muy activa en las asambleas y en los talleres, un círculo de partidarios serios e interesados, de modo que pudo procederse efectivamente a la fundación.

El 24 de enero de 1899 se reunió la asamblea constituyente. Estaban presentes alrededor de 700 personas que habían declarado, por escrito, su adhesión a la sociedad por establecer. Se acordó adoptar el proyecto de estatutos con las reformas que el Presidente había sugerido, y se encomendó la administración de los negocios a los compañeros Stühmer, Segnitz y Rundé. El registro de la Sociedad de Consumo, Construcción y Ahorro "Producción," se verificó el 3 de febrero de 1899. Con estos actos los difíciles trabajos preparatorios que se habían prolongado por espacio de casi dos años, habían alcanzado su fin.

Si se da uno cuenta de la indiferencia y falta de comprensión con que el conjunto de las masas obreras recibió desde un principio la idea, y las contracorrientes político-partidaristas que a veces llegaron a la declarada enemistad, no puede negarse a apreciar la tenaz perseverancia y el tino con que obraron von ELM y los otros fundadores de "Producción."

Es oportuno echar ahora una ojeada a los estatutos que constituyen la ley fundamental de "Producción," porque nos indican mejor que cualquiera otra cosa los fines que se propusieron los fundadores y los medios que consideraron adecuados para alcanzarlos. Los estatutos de "Producción," tal como se registraron, comprenden 56 páginas en octavo, con 135 párrafos. La parte que constituye el programa y que forma el contenido del primer párrafo, señala el objeto de la empresa como sigue:

I. El nombre de la Sociedad es:

Sociedad de Consumo, Construcción y Ahorro "Producción," Sociedad Registrada con Responsabilidad Limitada, con asiento en Hamburgo.

II. El objeto de la empresa es:

a). La producción, elaboración y la compra en mancomún de víveres, prendas de ropa y artículos para el hogar y la industria, y la venta de ellos a los socios o sus representantes.

b). El establecimiento y la explotación de negocios comerciales, y de una caja de ahorros que puede servir también para personas que no sean socios. Estos ahorros se deben invertir, según las disposiciones de los estatutos, provechosamente en empresas fuera de la Sociedad y deben garantizarse debidamente con, por ejemplo, hipotecas a nombre de curadores, y otras más.

c). La celebración de contratos con industriales y comerciantes, en los que los interesados se compromentan (al facilitar mercancías buenas y legítimas, al precio corriente de plaza y contra pago al riguroso contado) a otorgar a la Sociedad un determinado descuento.

d). Dar oportunidad a los socios para acumular ahorros. Para cumplir con esta disposición la Sociedad admite también, antes del establecimiento de una caja de ahorros, depósitos de sus socios y los coloca a interés.

e). El establecimiento y la explotación de una casa gremial, y de una casa central de alojamiento.

f). La construcción, adquisición y explotación de viviendas sanas y a precios cómodos, así como la adquisición y administración de terrenos para este fin, y para la explotación agrícola; alquilar viviendas para subarrendarlas, y rentar terrenos para el cultivo.

Las mercancías producidas o cambiadas en los talleres de la Sociedad pueden venderse también a personas que no sean socios.

Lo anterior demuestra la gran influencia de los intereses gremiales sobre los estatutos. No solamente se encuentra señalado como fin de "Producción" el establecimiento y la explotación de una casa gremial y una casa central de alojamiento; comprenden también fines que merecen ser apreciados desde el punto de vista de los socios como empresarios. La adición, además, de una caja de ahorros señala los primeros pasos para dar, por medio del poder de ahorro de los trabajadores, un sólido cimiento financiero a la Empresa.

Las disposiciones acerca del reglamento y la administración de los negocios gremiales están sacados, en sus partes esenciales, de los estatutos modelos del "Manual para Sociedades de Consumo," por Oppermann-Hantschke.

La cuota a cuenta de la parte en los negocios y de la responsabilidad, se fija en 30 marcos cada una. Pero en lo que atañe al reparto de las ganancias, los estatutos trazan nuevos derroteros que hasta el momento no se encontraban en los estatutos de ninguna sociedad de bien común.

"Las ganancias netas que no se agregan, según acuerdo de la Asamblea General, al fondo de reserva, se reparten, según los estatutos, en calidad de dividendos, primero a los socios, según la proporción de su parte en los negocios. Este dividendo no debe sobrepasar el 5%. Después de este reparto se calculan y rectifican las cuotas sobre contratos, o que se derivan de un acuerdo de la Asamblea General. Después de cubrir las dos partidas anteriores, el 10% del remanente se abona al fondo de educación. Del sobrante que queda, el 50% se reparte entre los socios como dividendo sobre las compras, según la proporción de las mercancías que han comprado a la Sociedad durante el año fiscal. El resto que queda, después de las transacciones anteriores, se abona al fondo de anticipos sobre mercancías (fondo especial), al fondo de producción y al fondo a disposición."

Pero el dividendo eventual que resulta a favor del interesado no se desembolsa inmediatamente. Se abona, en primer lugar, para satisfacer la cuota que el socio tiene que pagar a cuenta de su parte proporcional en los negocios. Después de satisfacerse esta cuota, el dividendo se aplica al fondo de reserva hasta la suma de 100 marcos, cantidad que no está a disposición voluntaria del socio. El haber del

fondo de reserva se desembolsa al socio solamente en ciertos casos de necesidad, los cuales están previstos en los estatutos. Y después de satisfacer la cuota a cuenta de la parte proporcional, y a cuenta del fondo de reserva, los dividendos por repartir no se desembolsan a los socios en fechas fijas, como era entonces la regla general en las sociedades de consumo, sino que se abonan a la cuenta del socio y se ponen a interés. Después de esta operación pueden retirarse, según las reglas que rigen para las cajas de ahorro.

El fondo de anticipos sobre mercancías se fundó para facilitar a los socios que se encuentran en condiciones apremiantes la compra, al contado, de mercancías hasta un cierto límite, en los establecimientos de la Sociedad. El fondo a disposición tiene por fin formar las bases para una caja de socorros para los obreros de la Empresa.

La construcción de viviendas recibe mucha atención por parte de la Sociedad. Los estatutos trazan, en 14 párrafos, los lineamientos con arreglo a los cuales se piensa resolver este problema. Para aprovechar el alza en los precios de los terrenos, la Sociedad debe comprar, en las distintas localidades, tan pronto como se pueda, terrenos lo más grandes posible para erigir edificios. Más que en la construcción de casas particulares, aunque de gran amplitud, debe fijarse en la construcción uniforme de manzanas completas para fomentar de este modo, por virtud de vivir en un mismo vecindario, el bienestar material e intelectual de los compañeros, y abaratar el reparto de los artículos de subsistencia. Los que soliciten viviendas deben pagar cuotas a cuenta de ellas, en tanto que los socios que reciban en arrendamiento una vivienda de la Sociedad, deben pagar una cuota adicional al alquiler, que se les abona en cuenta, y deberá aumentarse, si es posible, por lo menos a la cantidad del alquiler por un año. En otro lugar se expresa el deseo de que los solicitantes procuren acumular ellos mismos el capital necesario para construir una vivienda gremial. Los depósitos a este respecto se ponen a interés de la misma manera que los otros depósitos de ahorro.

Estos lineamientos trazados por los estatutos, señalan de antemano la diferencia esencial que existe entre los principios de "Producción" y los que han regido hasta ahora en todas las otras sociedades de consumo, alemanas y extranjeras, que se preocupan solamente por alcanzar para los socios un dividendo anual lo más elevado posible. Los socios de estos gremios creyeron poder medir la capacidad de sus administradores, por el monto del dividendo, y las direcciones mismas consideraron estos dividendos el medio más seguro para ligar los consumidores a su sociedad.

Los estatutos de "Producción" hacen vislumbrar fines muy estimados por los obreros, cuya realización, sin embargo, no pareció estar al alcance de la mano, ni para el obrero individual ni para su conjunto. Sin la esperanza de ayuda extraña, ni por parte del Estado por medio de las cuales se puede formar un capital, y esto, a su vez, ni de la comunidad, no quedó otro recurso que el de crear instituciones no pudo alcanzarse sino por medio de ahorros que se pusieron fue-

ra del alcance de los socios, y que se reunían en un colector común. Este pensamiento es la base de todas las instituciones de "Producción;" es el espíritu que se advierte en cada uno de los párrafos de sus estatutos. Su justificación económica y su valor moral son los fines de bien común de la empresa, la cual devuelve duplicado o triplicado lo que toma.

:o:

Después de haberse elegido la Dirección y el Consejo de Vigilancia provisionales, en la junta constituyente del 28 de julio de 1898, y de haberse encargado interinamente a estos cuerpos la dirección de los negocios, acordaron, en su primera sesión celebrada de consuno el 30 de enero, abrir, en diversos barrios de la ciudad, despachos para la admisión de socios, y para cobrar las cuotas a cuenta de la parte proporcional en los negocios. El 7 de febrero se acordó mandar imprimir y agregar a los periódicos gremiales, en calidad de suplemento, una polémica entre Arons y von Elm, que había aparecido en "Adelante," de Berlín. Acordaron, asimismo, preparar un boletín para repartirlo en la ciudad y sus alrededores, por conducto de los socios, juntamente con declaraciones de adhesión impresas en tarjetas postales. En una sesión posterior se fijó la edición de este boletín en un tiro de 200,000 ejemplares. El 22 de febrero se acordó, en una sesión verificada de consuno, abrir una cuenta con el BANCO ALEMAN DEL NORTE, y depositar en la NUEVA CAJA DE AHORROS, por ofrecer mejor tipo de interés, la mayor parte de los fondos disponibles. La primera asamblea general se celebró el 5 de mayo de 1899. El 19 de mayo se repartió el boletín de que antes se ha hecho mención, en Hamburgo, Altona, Ottensen y Wandsbek. Los socios de "Producción" repartieron, ellos mismos, los boletines de casa en casa.

Al darse cuenta de las labores de administración provisional, durante el período de tiempo comprendido entre la asamblea constituyente del 24 de enero, hasta la primera asamblea general del 5 de mayo de 1899, no puede uno menos de tributar admiración a estos hombres por el volumen de trabajo desarrollado por ellos, a pesar de que todos tenían empleos y tan sólo dispusieron de pocos momentos para dedicarse a esta tarea adicional. Vigilados por la desconfianza de los compañeros políticos, impresionados por la magnitud y novedad de la empresa, y dándose cuenta de la responsabilidad que aceptaban, estos hombres se compenetraron de la importancia de su cometido, convicción que aumentó sus fuerzas de una manera inusitada. De modo que este período de la primera etapa del desarrollo de "Producción" se distingue de los procedimientos de fundación de otras sociedades de consumo, por la pujanza de la primera actuación, por el intenso trabajo de propaganda y la rapidez con que se vencieron los obstáculos financieros y de organización de los primeros tiempos.

:o:

Después de que la administración provisional de "Producción" había encontrado las personas convenientes para proponerlas para la

administración, se verificó la primera asamblea general el 5 de mayo. Asistieron 520 socios. Stühmer informó sobre los negocios y Segnitz sobre el estado de la Caja. Las cifras exactas ya no pueden precisarse, porque se perdieron, en un incendio posterior, los documentos respectivos. Sin embargo, puede deducirse por declaraciones que se hicieron en otra ocasión, que el capital de explotación de la Sociedad consistía por este tiempo, aproximadamente, en 15,000 marcos, suma que los socios habían pagado a cuenta de sus partes proporcionales. Hasta el 1.º de mayo de 1899 se habían inscrito en la Sociedad 1,580 personas como socios. Los tres miembros de la Dirección provisional depusieron su cargo para hacer posible la elección de una nueva Dirección. Los miembros del Consejo de Vigilancia provisional, asimismo, depusieron sus cargos para dar a los socios la oportunidad de elegir también, definitivamente, a este Cuerpo, en ocasión de la misma asamblea.

:o:

Con la elección, por parte de la Asamblea General, de la Dirección y del Consejo de Vigilancia, y con la toma de posesión de estos cuerpos, de sus respectivos encargos, el período de fundación se dió definitivamente por terminado. Ya el día siguiente a la Asamblea General, es decir, el 6 de mayo, la Dirección y el Consejo de Vigilancia se reunieron en sesión. Estas sesiones de ambos cuerpos, celebradas de consuno, quedaron también como una característica especial de "Producción" en tiempos posteriores. En lo general, dichos dos cuerpos se reunían una vez a la semana, y todas las medidas, aun las más sencillas, se acordaron de consuno. En esta labor común no se traspasaron, sin embargo, los límites de las obligaciones que los estatutos trazaron a uno y a otro. El resultado de estas reuniones fué que los miembros del Consejo de Vigilancia adquirieran un conocimiento profundo de la marcha de los negocios, mientras que la cooperación mutua aumentó, asimismo, el interés y la dedicación de todos a la causa común, y redundó en beneficio para la Sociedad en su conjunto.

En esta primera sesión, Postelt, el nuevo Gerente, expuso sus ideas acerca de la administración futura. Propuso abrir, tan pronto como fuera posible, de cuatro a cinco tiendas. Los otros miembros también se adhirieron a esta proposición, y se dieron los pasos conducentes. Igualmente se hicieron esfuerzos para encontrar un local adecuado para Almacén Central, para las mercancías. Se celebraron contratos a fin de acondicionar los locales adquiridos para su futuro destino y, según una anotación en el acta, la consecución de los trabajos dependía de que los contratistas se adhirieran como socios a la Sociedad "Producción." Se nombró una comisión especial para preparar los libros de la contabilidad, y fué aceptada la propuesta de esta comisión, relativa a doptar el sistema de contabilidad por partida doble, con el diario que tienen en uso los americanos. Se trazaron los reglamentos para la Dirección, el Consejo de Vigilancia y los Almacenistas, así como los modelos de los contratos que debieran

celebrarse con la Dirección y los almacenistas. Se prepararon también los libros de Cuentas Personales para los socios. Se acordó asimismo, después de previos informes acerca de la responsabilidad financiera, la adhesión a la Sociedad al Por Mayor de las Sociedades Alemanas de Consumo, como también la adhesión a la Unión General de las Sociedades Industriales y Económicas Alemanas, que se basan en la ayuda mutua. Estas adhesiones entrañaron por sí mismas también la adhesión a la Sub-Unión de las Sociedades de Consumo del Noroeste de Alemania, como Unión de Revisión.

La propaganda, sin embargo, no se olvidó en este tiempo de intenso trabajo. La administración trató de contratar renombrados compañeros, ajenos a la Sociedad con una experiencia práctica, para dar conferencias, aunque al comienzo sin éxito, porque los círculos gremiales alemanes no tenían entonces mucha confianza en "Producción," de Hamburgo, pues consideraron el experimento fuera del alcance de la capacidad de una organización de consumo. Los miembros del Consejo de Vigilancia siguieron, sin embargo, con su propaganda en las reuniones, y con la distribución de volantes.

A las pocas semanas de su elección, la nueva Directiva había terminado con prudencia y perseverancia todos los preparativos, de modo que la primera tienda pudo abrirse. Se habían alquilado cuatro locales más para apertura de otras tantas tiendas en un futuro próximo. Las actas de este tiempo ponen de relieve el afán, la perseverancia y la escurpulosidad con que todos los miembros de la administración fomentaron la empresa y se empeñaron en hacer palpable a los impacientes socios, la existencia de la Sociedad, por la venta misma de las mercancías.

Sin festinación, con deliberación y con recto criterio, los fundadores han alcanzado su fin a través de dos años de luchas y obstáculos. Con la ayuda activa de los gremios han dado vida a una sociedad que tiene por fin proporcionar ventajas económicas y culturales a los pequeños consumidores, por el poder de su propia organización. La perspicacia, el tacto y el desprendimiento de los fundadores llaman altamente la atención. Contando con tales elementos, el éxito estaba prácticamente asegurado, aun en un ambiente tan desfavorable como lo era Hamburgo.

III. "PRODUCCION" EN LOS AÑOS DE 1899 A 1903

Con fecha 17 de julio de 1899, día en que "Producción" abrió a sus socios la primera tienda, comenzó su actividad comercial, cuyo objeto inmediato era abastecer de los artículos de subsistencia a los consumidores organizados por ella misma. Rigieron a este respecto los principios que las experiencias de otras sociedades alemanas de consumo habían enseñado en el curso de su existencia.

Al recordar los principios de la empresa no se deben olvidar las dificultades con las que tuvo que luchar desde sus comienzos. En el tiempo de su fundación la Sociedad encontró en existencia tres grandes y varias pequeñas sociedades de consumidores, que todas juntas verificaron operaciones mercantiles por valor de varios millones de marcos. Además de estas sociedades, había en Hamburgo un número de compañías mercantiles con mucho capital, que se dedicaron, en numerosas sucursales, a la venta al menudeo de artículos de subsistencia. Había, asimismo, sociedades de compra que proporcionaron, a los detallistas afiliados a ellas, las ventajas de la compra al mayoreo. A todo esto se agregó la circunstancia de que Hamburgo, como puerto de importación, arrojó sobre el mercado local grandes cantidades de restos de existencia de mercancías que por su cantidad o calidad no tenían fácil salida en el comercio interior del país. Estas mercancías, sin embargo, facilitaron a muchos detallistas la compra a menos de precio corriente de plaza, y favorecieron de este modo las ventas de realización, condición bajo la cual el verdadero comercio tenía a menudo que sufrir. Y como la continuada propaganda que se había prolongado por muchos meses, había hecho concebir grandes esperanzas a los socios, por lo que se refiere a la eficacia de la Sociedad, había, a pesar de la confianza propia y de los altos ideales de los fundadores, lugar para un justificado temor en el éxito de la empresa. Su viabilidad tenía que demostrarse en un corto plazo. Los escasos medios a disposición de la empresa eran otro motivo para inquietarse ante la multitud de los obstáculos.

Todo el negocio de "Producción" consistió el día de su apertura, en sólo una pequeña tienda de unos cuantos metros cuadrados, con una pequeña trastienda y debajo un sótano de reducidas dimensiones. Este conjunto representaba la oficina, el almacén y la propia tienda. Como capital de explotación había sólo unos cuantos miles de marcos, y se tropezó con el obstáculo de las limitaciones que impuso la ley sobre sociedades, que permitió vender sólo al reducido número de los propios socios, que se repartieron en el extenso territorio de Hamburgo-Altona con sus suburbios.

A raíz de lo expuesto puede entenderse fácilmente que los escépticos comerciantes hamburgueses, que no quisieron perder sus actuales clientes por causa de una innovación dudosa, se encogieran de

hombros para expresar su menosprecio hacia la empresa que se había anunciado con tanto ruido. De este modo resultó que la Sociedad tenía que comprar sus mercancías desde un principio por trasmano, lo que amenguó las ventajas que "Producción" se había comprometido a facilitar a sus socios. Si la empresa ha alcanzado, a pesar de ésto, con posterioridad, tanto éxito, no puede afirmarse, por lo tanto, que éste se deba a una conjunción de circunstancias afortunadas. Se debe, más bien, sacar la conclusión de que "Producción" ha alcanzado el desarrollo y el puesto de honor que ocupa en la actualidad en la vanguardia de las sociedades alemanas de consumo, en primer término, debido a la capacidad de sus directores, a la perspicacia y unión de su administración, y a la perseverancia y el idealismo de la mayoría de sus socios.

Para alcanzar importancia como compradores de mercancías, era menester hacer todos los esfuerzos posibles para aumentar la venta, y para lograr este fin se hacía indispensable abrir las tiendas adicionales a la mayor brevedad. Pudo esperarse ganar con los nuevos socios al mismo tiempo fieles compradores solamente, si se lograba establecer en breve tiempo toda una red de tiendas gremiales en las distintas barriadas y suburbios. Además, era menester, para alcanzar mejores conexiones comerciales, destruir el prejuicio que existía generalmente más o menos en los círculos comerciales en contra de la Sociedad. Asimismo era forzoso ofrecer a los socios ventajas palpables, pues sólo es posible mantener de continuo vivo el interés en una empresa económica como "Producción," si aparte de los ideales para lo futuro se tiene también cuidado de realizar los deseos materiales del momento. Estas eran las demandas básicas que requirieron una solución perentoria, para que no se estancara la empresa por falta de interés.

Para colocar a los socios en condición de efectuar sus compras sin gran dificultad ni pérdida de tiempo, se abrieron hasta fines del primer año fiscal, que duró sólo cinco meses, seis tiendas.

"Producción" había introducido, desde un principio, la costumbre de vender las mercancías al contado. Esta circunstancia, juntamente con una administración inspirada en sanos principios comerciales, y un rápido aumento en las operaciones, dió prestigio a la empresa, ganándose la confianza de los centros comerciales. De modo que casas de primera categoría hicieron esfuerzos para entablar relaciones comerciales directas con "Producción," con el resultado de que era posible asegurar para la empresa, en un grado siempre creciente, las ventajas de un negocio en grande escala, y sostener con éxito la viva competencia que se había suscitado en todos los lugares en donde "Producción" tenía intereses.

A partir de este tiempo no pudieron ocultarse más a las masas populares que han menester cubrir sus necesidades con modestos ingresos, las ventajas que el consumo organizado tiene sobre el comercio al menudeo. Las reformas mercantiles que "Producción" introdujo desde un principio en su comercio, fueron un factor impor-

tante para que la gente se diera cuenta de las ventajas señaladas. Estas reformas eran la venta por medida o peso, en vez de vender cantidades incontrolables en botellas o paquetes; no usar etiquetas llamativas, que tienen por objeto engañar al comprador acerca de la calidad de los artículos; venta por peso neto, de modo que los envases no se incluyeran en el peso mismo.

Mientras que aún hoy día muchas sociedades de consumo venden las mercancías con un aumento considerable sobre los precios de compra para hacer posible el reparto de un dividendo elevado, "Producción," desde un principio, siguió la regla de vender sus mercancías a un precio no muy mayor que el que resultaba del precio de compra y los gastos, lo que tenía como consecuencia que las mercancías de la Sociedad se vendieran en lo general a precios más bajos que los de plaza. Al introducir este procedimiento "Producción" prescindió, naturalmente, de la idea de hacer alarde del reparto de grandes dividendos. Desde el punto de vista económico, sin embargo, esta medida merece indudablemente preferencia. Los socios pudieron comprar en su sociedad con la misma suma de dinero mayor cantidad de mercancías, o lo que es lo mismo, recibieron la misma cantidad de mercancías por menor suma de dinero, que podían obtener en tiendas privadas. Con el desarrollo de la Sociedad, cuyas puertas están abiertas para todo el que quiera hacerse socio de ella, se nivelaron, naturalmente, también las grandes diferencias de precios entre las mercancías de la Sociedad y las de otras negociaciones. Era muy de desearse que se tomara esta medida, porque la competencia de otras empresas que quisieron, por todos los medios a su alcance, poner sus precios de acuerdo con los de "Producción," se valieron de toda clase de recursos, buenos o malos, para vender con mucho reclamo al precio de costo y aun a menos, a fin de aparentar vender más barato que "Producción." Pero "Producción" comprobó la posibilidad de que una sociedad de consumo administrada según los principios de "Producción," es capaz de asumir el papel de reguladora de precios, aun en un territorio tan difícil como Hamburgo, no solamente en provecho de sus propios socios, sino también en el de todos los consumidores.

El final del primer año fiscal aportó, para la administración y un reducido número de socios, una cierta desilusión porque las ganancias netas por la suma de 3,167,80 marcos, no alcanzaron en total ni el 2% de las operaciones, y como en el comentario sobre los estatutos las ganancias netas anuales de las otras sociedades de consumo se habían fijado en un porcentaje más elevado, se temió una mala reacción sobre los presuntos socios. Este desengaño era, naturalmente, sólo la consecuencia de las demasiado grandes esperanzas que se habían abrigado desde un principio. En realidad, la Sociedad había hecho buenos negocios según sus propios principios.

La Sociedad había alcanzado sobre sus operaciones totales por la suma de 163,748,27 marcos, una ganancia bruta de 25,364,44 marcos. De esto se deduce que las mercancías se habían vendido con un au-

mento sólo del 16% del precio de venta sobre el de compra. Si se supone que el precio de compra de las mercancías era el mismo que los comerciantes particulares tenían que pagar, ello indica que "Producción" vendió en lo general sus mercancías a menos de los precios corrientes de plaza. De las ganancias brutas alcanzadas pudo apartarse el 22% a cuenta de uso y deterioro de muebles, enseres, etc., reembolsos al Cartel y como ganancia neta. Al lado de los diversos acreedores con demandas por una suma total de 32,292.07 marcos, pudieron ponerse las mercancías y otras existencias por valor de 46,587.58 marcos. A cuenta del inventario se abonaron 13,116.80 marcos. Los pagos a cuenta de la parte en los negocios se cifraron en 37,130.20 marcos. También en este mismo balance figuraron ya el Fondo de Producción y el Fondo de Socorro, el primero con 30 marcos y el segundo con 589.65 marcos, derivados de las cuotas directas pagadas por los socios. A propuesta del Consejo de Vigilancia la asamblea general acordó abonar todas las ganancias netas al fondo de reserva. En lo sucesivo los socios hicieron propuestas idénticas que, sin embargo, no fueron aceptadas por la Dirección.

Si se tienen presentes los fines trazados en los estatutos, las cifras arriba citadas pueden aparecer insignificantes. Sin embargo, demuestran que se está desarrollando una empresa que procura trabajar con recursos propios y que trata, a base de la más estricta economía y la aplicación de sanos principios comerciales, dar sus primeros pasos con el propósito de transformar los peniques de los obreros en capital de obreros, para el interés de los mismos obreros.

Los años que siguieron demuestran esta tendencia mejor todavía. Desde abril de 1900 se aceptaron, en depósito, ahorros de los socios, y un año después se inauguró una Caja de Ahorros en la cual también pudieron depositar ahorros personas ajenas a la Sociedad. La administración perseguía con esto el propósito de alentar a las muchas pequeñas asociaciones de ahorros establecidas por obreros, a depositar sus ahorros en "Producción." El tipo de interés que pagó la Caja de Ahorros de "Producción" estaba, en lo general, a un medio por ciento por encima del tipo de interés pagado por las grandes cajas de ahorros. Los ahorros depositados de esta manera no se invirtieron, según acuerdo de la administración, en los propios negocios, sino que se depositaron en la Sociedad de Compras al por Mayor de las Sociedades Alemanas de Consumo. Pero más tarde, cuando aumentaron estas sumas, se invirtieron en negocios bancarios.

A fines del segundo año fiscal había en explotación catorce tiendas. Este número se elevó en el tercer año fiscal hasta veintiuno. Las operaciones alcanzaron en este tiempo más de 1.600,000 marcos. Con esto, "Producción" entró al número de las sociedades que hicieron operaciones por más de un millón de marcos, cifra que entonces sólo unas cuantas de las sociedades de consumo más antiguas de Alemania pudieron alcanzar.

El Almacén General, aunque varias veces se le agregaron locales adicionales, ya no bastó para llenar las necesidades, y como era ma-

terialmente imposible ensancharlo más aún, se designó, en la sesión del 23 de noviembre de 1900, una comisión para que buscara un almacén más grande. Esta comisión recibió al mismo tiempo el encargo de buscar un terreno conveniente para la edificación propia de un Almacén General. Unas cuantas semanas después de esta fecha, la administración tenía a su disposición varias ofertas de terrenos, y el 5 de febrero de 1901, después de examinar detenidamente las condiciones financieras que guardaba la Sociedad, se dieron los primeros pasos para la compra de un terreno. A propuesta de la Dirección, la Asamblea General acordó, el 20 de marzo del mismo año, adquirir por medio de compra uno de los terrenos ofrecidos, con una extensión de 4,883 metros cuadrados, al precio de 17 marcos el metro cuadrado, a fin de edificar en él, en primer término, un Almacén General. Se acordó, al mismo tiempo, comenzar también la construcción de viviendas tan pronto como fuera posible. Ya el 3 de mayo fueron suministrados varios proyectos de construcción, y el siguiente día se encargó a la Empresa de Construcciones Fittchen & Behr, la construcción de un almacén y dos casas de viviendas, el primero con una caballeriza.

A fin de evitar dificultades financieras durante la construcción de estos edificios, la Dirección adquirió un crédito bancario por valor de 40,000 marcos. No era necesario, sin embargo, valerse de este crédito para la construcción, porque la propia empresa hizo rápidos progresos, de modo que contó prontamente con el dinero suficiente para llevar a cabo estas obras.

En el transcurso de julio siguiente comenzaron los trabajos. Como éstos no adelantarán satisfactoriamente, se encargó de vigilarlos a un miembro del Consejo de Vigilancia. El 3 de diciembre se celebró la terminación del techado del Almacén y de las dos casas de viviendas construidas. Se colocó debajo del quicio de una de las puertas de entrada, un tubo de cobre con documentos, dibujos y periódicos, recordando los hechos correspondientes a la construcción.

El 17 de marzo del siguiente año, se trasladaron el Almacén y las oficinas al nuevo edificio. Las casas de viviendas tienen cada una cuatro viviendas de tres piezas y cuatro de dos. En la planta baja se instalaron una tienda y un restaurant con una sala de reuniones. La Sociedad explotó el restaurant durante algunos años por cuenta propia. Más tarde lo alquiló y finalmente lo abandonó por completo en 1916.

El nuevo Almacén General, ubicado sobre el Canal Central, tiene buenas comunicaciones marítimas y terrestres. Dicho edificio constaba en aquel tiempo, de un sótano y cuatro pisos con todos los adelantos de la época relativos al ramo. Al tiempo de abrir este Almacén para los negocios, se instaló también un tostador de café y un servicio propio de transportes.

En octubre de 1901 "Producción" contaba ya con más de 10,000 socios registrados. Desde entonces editó mensualmente un periódico con el título de "Anuncios Gremiales de la Sociedad de Consumo,

Construcción y Ahorros "Producción." Este periódico se repartía gratuitamente a los socios. "Anuncios Gremiales" siguió publicándose hasta fines del año de 1907. A partir de esta fecha se refundió en la "Gaceta para Sociedades de Consumo," editada por la Unión Central de Sociedades Alemanas de Consumo, y en esta forma se siguió repartiendo gratuitamente entre los socios.

Desde este tiempo en adelante se abrieron más tiendas, la empresa se desarrolló y se amplió más y más, y continuó la construcción de nuevas casas. El 1.º de febrero de 1902 la administración acordó la construcción de cuatro casas adicionales de viviendas, y la instalación de una panadería propia, después de haber declarado la panadería "Adelante" que la nueva de "Producción" no constituía ningún peligro para aquélla. La Asamblea General se adhirió a este acuerdo el 27 de marzo del expresado año. El 15 de octubre siguiente se comenzó la construcción, y el 10 de julio del siguiente año se coció el primer pan en esta nueva planta provista de todos los adelantos modernos, técnicos e higiénicos. A partir del 18 del mismo mes esta nueva empresa abasteció, con toda regularidad, a las diversas tiendas de "Producción."

Al mismo tiempo que los socios comenzaron a comer el primer pan elaborado en la panadería "Producción," la Dirección tuvo la idea de establecer una propia carnicería. En esas fechas las operaciones, en embutidos y carne seca, habían alcanzado algo más de 200,000 marcos. Un carnicero que tenía alquilada una tienda en una de las nuevas casas de "Producción," la abandonó poco tiempo después. Con esto se presentó a la Sociedad la oportunidad de encargarse ella misma de este ramo.

La panadería se había fundado desde un principio con el fin de explotar el negocio en gran escala; pero por lo que respecta a la carnicería, era ésta, al principio, un negocio muy reducido y sirvió para hacer una experiencia. Sin embargo, ciertos acontecimientos acaecidos fuera del seno de "Producción," y la demanda propia, que iba en rápido aumento, dieron lugar a varios ensanchamientos que se sucedieron rápidamente.

La apertura de las nuevas tiendas, con intervalos muy cortos, condujo, en mayo de 1902, al establecimiento de una carpintería propia. Los muebles de la Tienda número 23, que se abrió en octubre, se fabricaron ya en el propio taller. Desde dicha fecha todos los trabajos de carpintería para las tiendas e industrias de "Producción" se hicieron en el mencionado taller.

Las máquinas de los diversos departamentos fueron movidas por electricidad y esto condujo al establecimiento de una planta propia de luz y fuerza motriz, lo que, por su parte, dió lugar al establecimiento de toda una serie de industrias accesorias.

A fines del quinto año fiscal, es decir, en 1903, la Sociedad contaba con más de 16,000 socios, que compraron en 27 tiendas mercancías por valor de 2,600,000 marcos. Los cimientos de la producción propia estaban echados, y la Sociedad contó, además de los nuevos edi-

ficios para industrias, con seis casas con un total de 48 viviendas. El número de individuos empleados en los distintos ramos llegó a 168. Los edificios estaban hipotecados por un cuarto de su valor nominal. Fuera de esta deuda, "Producción" operó solamente con recursos propios, que le llegaron del seno de su propia organización.

Al echar una ojeada sobre el tiempo transcurrido desde la fundación hasta el fin del quinto año fiscal, se demuestra que "Producción" se ha desarrollado en cuatro y medio años, desde el más modesto comienzo hasta alcanzar el desenvolvimiento que sólo muy contadas sociedades alemanas de consumo han logrado en un lapso de varias décadas de incansables esfuerzos.

Una característica de este tiempo es el interés siempre creciente que las masas trabajadoras muestran por movimientos de esta clase. En esta época se registran muchas fundaciones de sociedades de consumo, y en todas estas nuevas asociaciones se manifiesta el afán de los trabajadores que forman la mayoría de los socios, de encargarse ellos mismos de la administración y vigilancia de sus empresas. Las ideas sociales y democráticas alcanzaron de este modo un mayor desarrollo, de suerte que los esfuerzos de las sociedades de consumo anteriores, que se limitaron en sus compras a alcanzar pequeñas ventajas y ahorros, se desarrollaron en estas nuevas empresas, en muchos casos para abarcar puntos de vista económicos muy amplios.

Es natural que en todos estos esfuerzos el éxito sorprendente del movimiento gremial en Hamburgo llamara la atención. No es éste el lugar de tratar de comprobar en qué medida "Producción" influyó sobre todo el movimiento de esta naturaleza en el resto de Alemania. Es cosa indiscutible que las demás sociedades de consumo tomaron más y más en cuenta los principios adoptados por "Producción." Podría ser, sin embargo, de un interés más general, darse cuenta de las causas a las cuales obedece el gran éxito de "Producción," y de las reacciones que esta empresa produjo en lo general.

De gran importancia es, en primer término, que por la época de la fundación de "Producción" el obrero industrial alcanzó, como factor económico, un influjo mayor cada día sobre el desarrollo de los acontecimientos políticos y económicos, y que los líderes del movimiento adquirieron un mejor entendimiento para las condiciones económicas. Esto se manifiesta ya en el hecho de que los organizadores de la fundación de "Producción," no eran individuos aislados que se hubieran fijado en pequeños intereses de familia, sino gremios completos que se propusieron crear con "Producción" un instrumento para llevar a cabo con más éxito la lucha económica entre el capital y el trabajo. Este propósito echó raíces para el nuevo movimiento gremial que tenía sus bases en ideas proletarias; reprimió, asimismo, las tendencias radicadas en la práctica comercial de buscar solamente la ventaja individual, a favor de fines más elevados, inspirados en el beneficio de la comunidad. La consecuencia de este movimiento era la necesidad de educar a los socios, no medir el valor de la em-

presa solamente por el monto de los dividendos, sino también por el desarrollo de la Sociedad hacia un factor económico que se preocupe por satisfacer, en grado siempre creciente, las necesidades de los socios de una manera ordenada y con exclusión de otros intereses, abasteciendo de los artículos necesarios a los socios, dentro del círculo de la propia Sociedad. Los medios necesarios para llevar a la práctica estas ideas, señalaron por sí mismos la conveniencia de montar establecimientos capaces de producir un capital. Para educar el conjunto de los socios, en favor de esta idea, era menester que "Producción" desarrollara una propaganda mucho más intensa que las otras sociedades de consumo alcanzaban a desplegar.

Si es verdad que "Producción" con esta propaganda, ganó muchos nuevos socios, y que su importancia económica llegó al conocimiento de círculos más extensos de la población, no es menos verdad que las esferas de la población que tenían intereses económicos contrarios, se atemorizaron y se aprestaron con todos los medios a su alcance a la defensa. No nos referimos aquí a las calumnias y difamaciones sin cuento que los competidores propalaron acerca de "Producción," cada vez que se les ofreció la ocasión. De peores consecuencias fueron los esfuerzos que se llevaban a cabo para mezclar a "Producción" en las luchas políticas, y las denuncias por parte de organizaciones civiles y de la prensa partidarista, que tenían por objeto predisponer a las autoridades en contra de la Sociedad. El resultado de estas maquinaciones era que una buena parte de la población, en cuyo provecho "Producción" habría podido trabajar desde un principio, se mantenía alejada de ella, mientras que, por otra parte, la Sociedad corrió siempre el peligro de que en asunto de derecho, los funcionarios públicos pudieran tener un prejuicio que influyera en ellos, en contra de los intereses de la Sociedad. Esta influencia maligna alcanzó más tarde tal poder que los legisladores hamburgueses hicieron un esfuerzo para aniquilar la actividad de "Producción," gravándola con impuestos prohibitivos. Más tarde tendremos oportunidad de hablar nuevamente de este asunto.

Frente a tales maquinaciones y tendencias malévolas, "Producción" se limitó a sus obligaciones comerciales y se abstuvo por completo de las luchas políticas, dejando al tiempo que se encargara de destruir estas perjudiciales influencias.

En los comienzos de la fundación de "Producción" todo tenía la apariencia de que las tendencias opuestas, que se manifestaron entre la propaganda gremial y la política democrática socialista, no podrían armonizarse. Pero se demostró, en el transcurso del tiempo, que sí era posible trabajar conjuntamente por el bienestar material común y respetar, a la vez, las opiniones individuales. El desarrollo que alcanzó "Producción" al poco tiempo y las ventajas palpables que brindó a los obreros, contribuyeron mucho para alcanzar esta armonía, con el resultado de que sus socios en poco tiempo sumaron muchos miles de individuos.

El número creciente de empleados y obreros pertenecientes a los

diversos gremios, que "Producción" tenía a su servicio, dió lugar a que también en esta empresa, fundada por gremios, se entablaran enconadas controversias con motivo de la fijación de salarios y de las condiciones de trabajo. Si se acuerda uno que por estos años había en todas partes muchas luchas de esta naturaleza, y que la exaltación que produjeron se propagó también a las industrias de la Sociedad, y que, además, los obreros al servicio de "Producción" tomaron una viva parte en la propaganda y demás actividades de su propio gremio, no se necesitan más explicaciones para entender que las cuestiones relacionadas con el salario y con el trabajo, se discutieron también con apasionamiento en el seno de "Producción." En las discusiones a este respecto, la administración mantuvo el criterio de que debería cumplir con las condiciones de salario y trabajo sancionadas por el gremio a que pertenecieran los obreros del ramo de que en cada caso se tratara. Pero fuera de esto se rehusó en lo general a cumplir con demandas más extremadas. La Dirección y el Consejo de Vigilancia, no obstante ser sus componentes mismos socios de gremios, y aunque su manera de obrar los hizo a menudo el blanco de los más severos ataques públicos y de la crítica maliciosa de los empresarios privados, ya pesar del hecho de que las discusiones entabladas públicamente y en parte también en las asambleas generales de "Producción," estorbaron las operaciones comerciales y el trabajo de propaganda, no se desviaron de la línea de conducta que se habían trazado, inspirándose sólo en el sentimiento de responsabilidad que tenían contraída por el desarrollo y el éxito de la empresa. Afortunadamente con el tiempo se hicieron menos agudas estas asperezas. Las condiciones de trabajo y de salario se fijaron, al alcanzar "Producción" mayor de desarrollo, en contratos de tarifa con las direcciones de los gremios. Con estos arreglos se amenguó el antagonismo en beneficio de todos los interesados.

Ya en agosto de 1903 se estableció, después de largos preparativos, una comisión de trabajadores. El reglamento de este cuerpo contenía los puntos principales que se refieren a las obligaciones de los presentes comités de trabajo, que tienen sanción legal.

En el transcurso del tiempo se formó, sin embargo, como era natural, en las industrias de "Producción," un núcleo de obreros que, aparte de cuidar de sus propios intereses materiales, también se preocupan por los intereses de la Sociedad en general.

Pero "Producción" tuvo que luchar en los primeros años de su existencia todavía con otras dificultades. Quiero referirme a un acontecimiento que ocupó por muchos meses a la administración y mantuvo exaltados a los socios. En la Asamblea General del 31 de marzo de 1903, un socio (no es menester conservar su nombre para la posteridad) consideró que no era bastante la deducción calculada por uso y deterioro de muebles, enseres, etc., y como la Asamblea no fué de su opinión, denunció a la Sociedad ante el Procurador del Estado asegurando que se había formulado y presentado un balance falseado. Esta inculpación inaudita de un individuo que acusaba todas las

características del intriguante, bastó, sin embargo, a las autoridades para abrir un proceso. El pleito giró principalmente alrededor de la ridícula cuestión de si la deducción por concepto de uso y deterioro, según lo prescribe la ley sobre sociedades, era aplicable, en cuanto a predios, a los terrenos y edificios sobre ellos construidos, o solamente a los edificios. La administración defendió el punto de vista de que como los terrenos, debido al alza general en los precios de los terrenos, habían sufrido un aumento más bien que una disminución de su valor, no era, por lo tanto, procedente hacer deducciones a este respecto. El denunciante, sin embargo, sostuvo la aseveración de que la falta de deducciones prescritas por la ley hacía aparentar una ganancia que no existía, lo que constituía, en resumen, una falsedad preconcebida en el balance. Es incomprensible que tal sofisma hubiera bastado a las sociedades para abrir un proceso, en cuyo transcurso la administración de "Producción" tenía que contar con el embargo de sus libros. Para protegerse en contra de esto, la propia administración acordó encomendar a un revisor particular, ajeno a la Sociedad, la revisión de los libros e informar a las autoridades acerca del resultado. Este paso se acordó en vista de la trascendencia del asunto, aunque la Unión de Revisión, a la cual pertenecía "Producción," practicaba periódica y regularmente la revisión de los libros,teniéndose de este modo la seguridad de que éstos se encontraban en regla. La Sociedad, por su parte, formuló una demanda por difamación en contra del denunciante, y se le expulsó de la Sociedad y de la vivienda que se le tenía alquilada. La Asamblea General convocada para el 4 de septiembre de 1903, con el fin de tomar conocimiento de este asunto, dió la razón en esta materia a la Dirección. Solamente muchos meses después de la denuncia se notificó a la administración que de la averiguación practicada por las autoridades no resultaba ningún motivo para sostener la inculpación.

Tales acontecimientos, por no tener fundamento en sí mismos, no pueden perjudicar permanentemente a una institución. Tienen, sin embargo, mayores consecuencias para una joven sociedad de consumo que para cualquier otra sociedad particular. Pues, en una sociedad de consumo, los propietarios son muchas personas, que en su mayoría no tienen criterio propio sobre asuntos comerciales y, por lo tanto, tienen tendencias a desconfiar. Esto sucede con tanta mayor facilidad cuanto que les faltan los medios para comprobar la falsedad de aseveraciones categóricas aunque falsas. El socio de una sociedad de consumo es, sin embargo, como comprador no solamente propietario, sino también cliente de la empresa. Por lo tanto, depende esencialmente de la confianza de los socios en la sociedad, su éxito y desarrollo. Que el daño que aquel denunciante quiso causar a la Sociedad no fué de mayores consecuencias, se debió principalmente al gran prestigio que los elementos directores tenían en sus círculos.

En esta época se registró otro acontecimiento que estuvo llamado a tener gran influencia sobre el movimiento gremial alemán, y el cual se debió en buena parte a "Producción." Nos referimos al año

de 1902. En la asamblea que se celebró en dicho año en Kreuznach, se expulsaron 98 sociedades del seno de la "Unión General de Sociedades Industriales y Económicas Alemanas." Para comprender este acontecimiento se hacen indispensables algunas palabras aclaratorias.

El movimiento gremial, tal como lo principió Hermann Schulze-Delitzsch en el año de 1850, era un ensayo por parte de individuos de la clase media, para protegerse económicamente mediante la ayuda propia en contra de la competencia de la industrial naciente. De las varias formas de sociedades que se ensayaron entonces, solamente aquéllas alcanzaron una mayor importancia, que sirvieron para llenar la necesidad de crédito para el artesano y el pequeño industrial. Las sociedades de consumo establecidas por Schulze-Delitzsch no tenían posibilidad de desarrollo porque les faltó el conjunto de socios que hubieran podido tomarse en cuenta como compradores. La familia del artesano y el pequeño industrial no pueden constituirse, por muchas razones, en una base sobre que levantar y desarrollar con éxito una sociedad de consumo. Pero todo esto cambió desde la época en que las industrias reunieron, en distritos reducidos, grandes masas de obreros. Estas masas que recibían el precio de su trabajo en efectivo y tenían que comprar todos sus artículos de subsistencia también con efectivo, tenían, naturalmente, un gran interés en comprar una mayor cantidad de mercancías con una determinada cantidad de dinero. De este modo resultó que se establecieron en muchas partes, principalmente en Sajonia, sociedades de consumo fundadas y dirigidas por obreros, que tenían como socios y clientes a estos mismos obreros.

El movimiento gremial de aquella época era, en lo referente a tendencias políticas, como las entendían los burgueses, democrático, porque el modo de ver de los círculos sobre que se apoyaba era democrático-burgués. Su consultor en materias económicas y jurídicas era la Unión General de las Sociedades Alemanas Económicas e Industriales. Y las nuevas sociedades de consumo, en las que los obreros tenían mayoría, se habían adherido también como miembros a la citada Unión. En dicha Unión, sin embargo, las sociedades de crédito desempeñaron, por virtud de su número e importancia, un papel director. Y estas sociedades de crédito, a su vez, se apoyaban principalmente en los pequeños industriales y comerciantes. Con el desenvolvimiento de las sociedades de consumo era inevitable que se desarrollaran en el seno de la Unión General, contradicciones entre los intereses del pequeño industrial y comerciante, representados por las sociedades de crédito, y los intereses de los consumidores, representados por las sociedades de consumo. Los productores y los consumidores, con sus fines e intereses divergentes, estaban colocados frente a frente en una organización que comprendió a ambos. La fundación de la Sociedad al por mayor de las Sociedades Alemanas de Consumo, y los fines de las sociedades sajonas de consumo, que tenían un interés netamente de consumidores, ya habían excitado la inquietud de las sociedades de crédito, que tenían sus intereses

ligados al pequeño estado medio con sus intereses particulares y estrechos. La fundación de "Producción," que se inspiraba en amplios horizontes, hizo resaltar todavía más la imposibilidad de armonizar los intereses de ambas instituciones económicas.

El programa sentado en los estatutos de "Producción," el cual se propuso como fin fundar una nueva forma de sociedad, en la que se amalgamaran las actividades de una sociedad de producción y de consumo, cubriendo las necesidades de los asociados con productos propios, y que también para la consecución de los capitales necesarios de explotación señaló senderos nuevos, había llamado vivamente la atención de los consumidores organizados, y era tópico de discusiones en los círculos gremiales. Y cuando al poco tiempo el éxito de "Producción" se hizo patente, sociedades nuevas y también asociaciones más antiguas comenzaron a organizarse en forma semejante a la de "Producción." En particular la actividad productiva de las sociedades de consumo y con esto la formación de capital para la explotación, recibieron un fuerte impulso por el ejemplo establecido por "Producción." Ahora bien, las sociedades de crédito que dieron la nota en la Unión General, eran de opinión de que no podrían trabajar por más tiempo conjuntamente con sociedades que siguieran la norma de "Producción," la "Norma Hamburguesa," como se la designó irónicamente. La consecuencia de este criterio fué la exclusión, en la Asamblea General en Kreuznach, de 98 sociedades, entre las que se encontraba también "Producción."

No es el objeto de este libro relatar la forma en que se verificó la citada exclusión y el resultado benéfico que trajo consigo en lo tocante al desarrollo posterior de las sociedades alemanas de consumo. Estas páginas quieren solamente señalar el hecho de que la actividad económica y de propaganda de "Producción" tenía que ver, en buena parte, en desatar los lazos entre dos instituciones, lazos que eran solamente de una naturaleza meramente mecánica, y que no tenían relaciones internas de ideales y propósitos. Desde esta época se encargó del papel director de las sociedades alemanas de consumo la Unión Central de Sociedades Alemanas de Consumo, que, debido a la perspicacia y el talento organizador de su Secretario General, Enrique Kaufmann, supo reunir en su seno, a los pocos años, a todas las sociedades de consumo, con excepción de una minoría muy insignificante, y que desempeñó un papel importante en la extensión posterior de la idea del consumo mancomún.

En esta época se verificó también la fundación de una institución que más tarde alcanzó gran importancia en lo referente al movimiento gremial de consumo. Se trata de la introducción de comisiones de socios en la organización interna de las sociedades de consumo. Con el desarrollo creciente de "Producción," y su extensión en las regiones del Bajo Elba, y con el número creciente de sus socios y de las tiendas para la venta de mercancías, resultó siempre más difícil mantenerse en contacto con los socios y controlar debidamente los establecimientos de venta. Instituciones que se fundan sobre una

base gremial y que tienen una extensión como la que "Producción" ya había alcanzado en aquel tiempo, no pueden confiar en su desarrollo normal y constante si no es posible para ellas fundar su organización sobre bases netamente democráticas y mantener vivo en cada socio el sentimiento de sus derechos y obligaciones. Solamente si esto se logra es posible desarrollar esta especie de comunidad gremial, que tiene mucha semejanza con la economía del hogar. Para lograr este fin se requiere una relación permanente y estrecha entre la administración y los socios. La creación de una comisión de socios que constaba de tres miembros para cada establecimiento de venta, y la reunión de un número determinado de establecimientos de venta en distritos, proporcionó técnicamente la posibilidad de lograr el mencionado fin. Los presidentes de los distritos citados constituyen la dirección de la comisión de socios. Esta última, por su parte, elige de su seno una comisión más reducida, compuesta de sólo tres personas, para la conducción de sus negocios. La comisión se ensancha, hacia abajo, por agregar a ella socios adicionales en calidad de funcionarios voluntarios. De este modo se estableció una organización por medio de la cual cada socio puede estar en contacto continuo con la Dirección y la Dirección con cada socio. Más tarde se creó el puesto adicional de un secretario cuyo cometido era mantener este contacto y ensancharlo. La idea democrática se realizó en esta institución, que hasta entonces no era conocida en el seno de las sociedades de consumo, por medio de privilegios amplios que se otorgaron a la comisión de socios, privilegios que le proporcionaron una fuerte influencia sobre el desarrollo de los principios constitutivos en la administración de los negocios.

El trabajo fructífero que "Producción" ha desarrollado en los primeros cinco años de su actividad gremial, ofrece promesas halagadoras para lo futuro, en todas las esferas de actividades señaladas en los estatutos como objeto de sus esfuerzos. En estos primeros cinco años "Producción" presenta, en lo general, el ejemplo de una sociedad de consumo muy activa y creciendo a grandes pasos. Los cinco años posteriores, sin embargo, nos muestran una sociedad que por su actividad interior y exterior da un mayor concepto a la idea que se concebía vulgarmente sobre una sociedad de consumo. Las otras sociedades de consumo, y aún las más adelantadas de este tiempo, y que en muchos casos ya habían comenzado con la propia elaboración de mercancías principales de uso diario y en particular de pan, se conformaron, sin embargo, con desempeñar el papel tradicional del comerciante, cuyo lugar habían tomado en el abastecimiento de mercancías. Sus ambiciones se limitaron al afán mezquino de proporcionar a sus socios y demás clientes las ganancias reducidas del pequeño comerciante. Este fin que se propusieron a sí mismas, no pudo conducir más allá de encontrar la oportunidad más favorable para la compra de las mercancías de uso diario. Por lo tanto, las relaciones entre la sociedad de consumo y sus socios tenían que agotarse con el balance anual y el reembolso, en forma de divi-

endos, de las mezquinas ganancias a los socios. Resulta que la sociedad de consumo era, si no en sus funciones sociales, sí ciertamente en sus funciones económicas, esencialmente un comerciante. Pero "Producción" se trazó horizontes más amplios. Las ganancias mercantiles alcanzadas por la unión de muchos consumidores individuales ya no se reparten sin más ni más a los socios, sino que la Sociedad las administra para el bien común. De este modo da alientos para que se le entreguen, en forma de depósitos también, las economías que las familias individualmente hacen y de las que no se necesita hacer un uso inmediato. Sobre la base financiera alcanzada en esta forma se establecen en seguida las otras empresas de la sociedad y que sirven también para el bien común. De modo que "Producción" se encarga de una buena parte del cuidado que incumbe individualmente a cada familia, en lo que se refiere a hacer provisión para sus necesidades y para la administración de sus fondos, introduciendo de esta manera una economía mancomún real, a semejanza de la cual no se había conocido nada con anterioridad en las sociedades de consumo. Con esto, el movimiento gremial de consumo entró por senderos que conducen a la formación de una especie de gran familia que hace provisión para sus propias necesidades, y que administra todos sus negocios para el bienestar del conjunto. Esta tendencia abre horizontes cuyo alcance social y económico hoy día aun no se puede vislumbrar en toda su amplitud.

IV. "PRODUCCION" EN LOS AÑOS DE 1904 A 1908

El desarrollo de "Producción" en la segunda mitad de la primera década de su existencia fué en lo general tranquilo. Solamente que el desenvolvimiento continuo y rápido que alcanzó en este tiempo llamó la atención de amigos y enemigos.

El aumento de sus socios y las mayores operaciones comerciales que alcanzó con esto, le dieron la posibilidad de establecer más y más tiendas en la región que abarcó su actividad. De este modo, al final de la primera década de su existencia, ya estaba al frente del comercio al menudeo en artículos alimenticios en Hamburgo-Altona, y sus empresas productivas se ensancharon a industrias en gran escala.

La panadería que comenzó sus operaciones en 1903, con cuatro hornos de doble capacidad, sufrió en los cinco años siguientes dos veces un ensanchamiento, alcanzando a fines de este período los límites de su capacidad, de suerte que era menester proyectar la construcción de una segunda y más grande panadería. La panadería que desde un principio se limitó a la elaboración de pan ordinario, comenzó a fabricar en dichos años toda clase de mercancía del ramo, como bizcochos, pasteles, etc., empleando para estos fines todos los adelantos técnicos modernos relativos.

Un desarrollo particularmente amplio alcanzó el rastro, cuyas operaciones alcanzaron, a fines de la primera década de la existencia de "Producción," la cuarta parte de todas sus operaciones. La administración había abrigado desde un principio, la intención de conservar esta industria dentro de ciertos límites y ensancharla sólo gradualmente, porque las experiencias que otras sociedades gremiales habían hecho en este ramo no eran halagüeñas. Faltaron también los modelos para arreglar la venta de estas mercancías, en establecimientos separados de los establecimientos centrales. Una inconveniencia más era la falta de personas expertas en el asunto, pues este negocio se atendía en las industrias pequeñas del ramo, en una forma que "Producción" no pudo adoptar. Por ejemplo, era preciso desarrollar poco a poco y con dificultades el sistema de control y de cálculo, y se necesitaban ensayos que se extendieron a través de muchos años, para encontrar un sistema que satisficiera las necesidades. Después de la apertura de la primera carnicería salieron del seno de los socios reiteradas peticiones para abrir carnicerías adicionales. Estas peticiones se hicieron más insistentes con motivo de una lucha local por parte de los carniceros que trabajaban en establecimientos privados, para alcanzar mejores condiciones de salario. De este modo resultó que se hizo necesario efectuar frecuentes ensanchamientos que trajeron consigo también ampliaciones de locales y de maquinaria. En el año de 1907 se construyó un edificio especial para

el rastro. Hasta entonces este departamento había estado establecido en diferentes piezas sin acondicionamiento apropiado.

En este tiempo sucedió también que los carniceros particulares hicieron esfuerzos para estorbar a "Producción" en la compra de ganado en el rastro municipal. Para librarse de estas dificultades, la Sociedad entró en relaciones directas con los ganaderos, con tan buen resultado que el rastro de "Producción" se independizó del rastro municipal.

A fines de este período, el rastro de la Sociedad ya se había desarrollado de tal manera, que se había convertido en una de las industrias más grandes del ramo en Alemania y llamó la atención de los círculos profesionales por la multiplicidad de sus operaciones y su acondicionamiento técnico y comercial.

Esta época marca también una actividad muy viva en el ramo de construcción. Ya desde el principio de los esfuerzos para construir edificios propios, se había establecido un departamento del ramo, propio, y pronto se construyeron todos los edificios de la Sociedad bajo sus propios auspicios.

A fines del décimo año fiscal "Producción" contó con un edificio para oficinas, tres grandes edificios industriales, cuarenta y cuatro casas de viviendas y quinientas diez viviendas. Los fondos necesarios para estas construcciones y para la compra de máquinas para las industrias, pudieron cubrirse sin dificultades con los recursos propios. A fines del décimo año fiscal de su existencia, "Producción" contó en sus edificios con un activo de 4,200,000 marcos, en números redondos. Al lado de este activo se encontró un pasivo de sólo.... 1.600,000 marcos. Las reservas se aumentaron continua, aunque paulatinamente. Pero los fondos invertidos en edificios, enseres, etc., sobre los que se hizo una deducción racional anual por uso y deterioro, aumentaron rápidamente. Esta deducción se fijó en las siguientes proporciones: Por muebles y útiles 10%; máquinas 15%; caballos, carros y camiones 20%; y edificios el 1%. Las cuentas personales de los socios alcanzaron ya la suma de 800,000 marcos. A esta cifra se agregan 500,000 marcos a cuenta de las partes proporcionales en los negocios, que se habían acumulado, igualmente, en buena parte, por medio de los reembolsos anuales. "Producción" administró, además, alrededor de 4.000,000 de marcos en depósitos. El número de socios se cifró, a fines de esta época, en 35,000. Las operaciones totales anuales alcanzaron 8.000,000 de marcos.

Con el desenvolvimiento de "Producción" y el ensanchamiento de sus industrias, la Sociedad pudo proporcionar, también, trabajo para un número siempre creciente de personas, demostrando de este modo que la sindicalización gremial sobre la base de "Producción" también ofrece amplias posibilidades en este sentido.

A fines del décimo año fiscal, "Producción" empleó cuatro miembros de Dirección y un Secretario; en las oficinas 37 individuos, y en los establecimientos de venta 297 personas. Ocupó, además, en el Almacén Central y en el despacho de mercancías, sesenta y seis per-

sonas; en la panadería 50; en el rastro y en las carnicerías 87; en la carpintería 19; en la hojalatería 11; en el manejo de máquinas y en la cerrajería 17; y en la lavandería 3 personas. El total de los empleados de "Producción" era en este tiempo de 592, cuyas condiciones de trabajo y de salario estaban fijadas en contratos celebrados con los gremios individuales, a los que pertenecían los empleados.

La política agraria del gobierno y la legislación aduanal que se relacionó con aquélla, tenía como consecuencia una encarecimiento siempre creciente de la vida. El aumento en los salarios siguió solamente muy despacio al aumento en los artículos de primera necesidad. Esta circunstancia tenía como consecuencia aumentar, en grandes masas de la población, el interés por los esfuerzos llevados a cabo en el sentido del consumo mancomún.

También el resultado de las elecciones para el Parlamento Federal, en 1907, llevó al seno de "Producción" muchos nuevos socios. Para entender esto debe saberse que con motivo de la fusión de los círculos de la clase media, no fué posible para la democracia socialista mandar al Parlamento el número deseado de diputados por los distritos de Slesvig y Holsacia. En esta lucha contra el Partido Socialista-Democrático, los pequeños comerciantes eran fieles secuaces de los partidos burgueses, lo que incitó a los obreros, con intereses políticos, a no comprarles ya a aquellos comerciantes que se habían afiliado a los referidos partidos.

En este tiempo se registró un acontecimiento que hubiera podido tener como consecuencia estorbar el desarrollo de "Producción" considerablemente. Me refiero al incendio que se declaró en 1904 en el Almacén Central de la Sociedad, que estaba lleno de mercancías. Al correr la noticia del incendio, los comerciantes particulares esparcieron el rumor de que "Producción" no tenía asegurados sus edificios ni mercancías. Estos rumores, lanzados alevosamente, acusaron un placer maligno por el daño ajeno. También algunos periódicos de importancia propalaron a la ligera este rumor. Pero no se alcanzó el fin apetecido. Estas especies malévolas no hicieron impresión sobre los socios. No retiraron su confianza a la Sociedad, lo que se comprueba de una manera palpable por el hecho de que "Producción" pudo edificar, en el transcurso de un año, un nuevo almacén con mayor capacidad y mejor acondicionado que el anterior, como también por el aumento incesante que experimentó la Caja de Ahorros de "Producción."

La actitud enemiga de la clase media y de su prensa fué sólo la expresión de un sentimiento que ganó en los años siguientes aún más terreno y que combatió, con todos los medios a su alcance, política y económicamente las tendencias del movimiento gremial. También la historia de "Producción" en los siguientes cinco años, está llena de luchas encarnizadas llevadas a cabo por parte de los burgueses y de sus instituciones en contra del poder en aumento del consumo organizado de "Producción."

V. "PRODUCCION" EN LOS AÑOS DE 1909 A 1913

"Producción" había conseguido al final de la primera década de su existencia, gracias a su superior y excelente organización y ordenadas finanzas, dar la norma, en su terreno de actividad, para los precios de las mercancías. Esta es una verdad que no puede negarse, aunque negociantes particulares procuraban engañar a los compradores acerca de este hecho, por medio de un sostenido reclamo. Esta fué la razón por la que los socios, desde un principio, no se dieron cabal cuenta de aquella verdad. El comercio al menudeo, sin embargo, se dió perfecta cuenta de ella.

La oposición entre el comercio al menudeo y las sociedades de consumo, existió desde los primeros ensayos por parte de los consumidores para cubrir sus necesidades en mancomún. Esta oposición tenía que aumentar, naturalmente, con la aparición en la palestra de una organización tan pujante como lo era "Producción," y que llamó la atención del público.

El enojo de los enemigos de "Producción" fué grande. Pero como no fué posible acabar con ella mientras que no pasara en sus actividades de los límites de la ley, decidieron los enemigos gravar a "Producción" y a las otras sociedades de consumo existentes, por medio de impuestos excepcionales para contrarrestar, de este modo, la ventaja que habían alcanzado sobre el comercio privado.

Verdad es que los representantes económicos en la Cámara de Comercio e Industria, no se mostraron muy propensos en los primeros años de lucha contra "Producción," a entablar una guerra de competencia valiéndose de medios políticos para gravarla con impuestos excepcionales. Pero ya en el año de 1905 se declaró la Cámara de los comerciantes al menudeo en favor de tales impuestos excepcionales. Desde este tiempo ya no pudo callarse en Hamburgo la demanda para estorbar el desarrollo de las sociedades de consumo por medio de leyes fiscales, porque la actitud de una parte de la prensa enemiga de estas sociedades y el ejemplo de los otros Estados que gravaron con impuestos las operaciones comerciales de esa clase de sociedades, proporcionaron potentes estímulos para obrar del mismo modo también en Hamburgo.

Sucedió que en el año de 1910 el presupuesto de Hamburgo acusó un déficit. Para allegar nuevos ingresos al Erario, se nombró una comisión con el fin de estudiar nuevas fuentes de ingresos mediante impuestos. Esta comisión, en su informe del 5 de abril de 1911, propuso, entre otras cosas, la creación de un impuesto sobre las sociedades de consumo. Este impuesto debería recaudarse a base de las operaciones totales, considerando como ganancias el 8% de ellas, y gravando con un impuesto esta ganancia ficticia. Y se calculó que por este medio el Erario de Hamburgo recaudaría la suma de 150,000

marcos anuales. No puede entenderse cómo en favor de una suma tan insignificante, la Comisión, y más tarde también la Cámara de Diputados y el Senado de Hamburgo, cargaron con el oprobio de imponer impuestos injustos a ciudadanos tan pobres como lo eran los obreros. Este proceder puede entenderse solamente a la luz de las condiciones políticas de esos días.

Se aproximaban las elecciones de diputados para integrar la Cámara Baja de Hamburgo. Un círculo de personas que quizás jamás habían sufrido debido a las actividades de las sociedades de consumo, se sintieron, sin embargo, con vocación para desempeñar un papel político. Estos elementos creyeron poder alcanzar el suficiente número de partidarios para obtener una curul en la nueva Cámara, agitando las pasiones políticas de los comerciantes al menudeo, los cuales eran de opinión de que sufrían mengua en sus negocios por las actividades de las sociedades de consumo. Con este motivo se fundó la "Unión de los Comerciantes al Menudeo e Industriales," aunque ya existían en Hamburgo asociaciones que tenían por objeto resguardar los intereses de estos ramos. El fin de esta nueva asociación era, como dice la Crónica de 1910 de la Sociedad de Abarrotereros: "Prepararse para las elecciones para diputados, y la adopción de un impuesto progresivo sobre las operaciones de las sociedades de consumo, almacenes mercantiles, sucursales, etc."

Este programa ya deja entrever, claramente, la tendencia política de la nueva "Unión." No considerándose limitada por consideraciones morales, sabía aparentar que ganaba un gran número de partidarios y arraigar en la opinión de una buena parte de los diputados, el temor de que corrieran el riesgo de perder sus curules si no se plegaban a los deseos de estos elementos. Por medio de este temor se consiguió que muchos diputados prestaran oído a las propuestas para gravar a las sociedades de consumo con impuestos excepcionales.

"Producción" comenzó inmediatamente después de la publicación del informe de la antes referida Comisión, una viva campaña de defensa en contra de la citada propuesta que tenía todos los caracteres de una ley excepcional. "Producción" tenía que librar esta lucha casi sola, sin la ayuda de las otras sociedades de consumo de Hamburgo. Se demostró, cada vez con mayor claridad, que los partidarios de dicha ley querían dañar, en primer término, a "Producción." Ya el 1.º de febrero de 1911, al correr la noticia de que los representantes de los comerciantes al menudeo se habían acercado a la Comisión para lograr que se gravaran con impuestos excepcionales a las sociedades de consumo, la Dirección de "Producción" sometió un memorial a la referida Comisión, en el cual probaba, con razones irrefutables, la improcedencia legal y económica de tal impuesto. Pero como la citada Comisión no prestó oídos a las representaciones de "Producción," haciendo el referido impuesto parte integrante de sus propuestas sobre nuevos impuestos, "Producción" dirigió en defensa propia también memoriales al Senado

y a la Cámara de Diputados. Publicó, asimismo, protestas en las secciones de avisos de toda la prensa hamburguesa, y, también en la medida de lo posible, en las sesiones informativas de la misma, a fin de defender su punto de vista. Se llamó, asimismo, la atención del pueblo, en centenares de miles de boletines y en centenares de reuniones, sobre la injusticia que se iba a cometer en contra de los consumidores sindicalizados. La ley excepcional de impuestos para las sociedades de consumo se discutió, en consecuencia, de una manera exaltada en todos los círculos hamburgueses. Sin embargo, después de una discusión en dos sesiones de la Cámara, la ley fué aprobada por 64 votos contra 62. El 30 de junio de 1911 el Senado promulgó la ley en la Gaceta Oficial como un suplemento a la ley de impuestos sobre ganancias, en la siguiente forma:

"En lo tocante a sociedades de consumo (sociedades para la compra en mancomún al mayoreo de artículos de primera necesidad y artículos para las industrias, y venta de éstos al menudeo), se considera, en el caso de que las ganancias calculadas a base de las disposiciones citadas, no sean mayores, como ganancias en el sentido de esta ley, el monto del 8% de los ingresos que se alcanzaren en las mercancías vendidas dentro del plazo fijado por el párrafo 8, para el cálculo del impuesto, inclusive los descuentos sobre el precio de compra y los reembolsos."

Pero los padrinos de esta ley excepcional para las sociedades de consumo, tuvieron mal pago por su labor. Se olvidaron de que una sociedad de consumo que goza de la confianza de sus socios, no depende de una determinada forma, y que es capaz de adaptarse a cualquiera otra forma en caso necesario.

Como el Senado y la Cámara de Diputados de Hamburgo se habían apartado en esta legislación del terreno de igualdad para todos, "Producción" fué de parecer que ya no debía exponer las propiedades de sus socios, que administraba, a semejante atropello. Pudo proteger a sus socios separando sus departamentos de comercio y de producción de las otras actividades de la sociedad, convirtiéndolos en una empresa independiente en el sentido de la ley sobre sociedades. Una sociedad con responsabilidad limitada era la forma más adecuada para este fin y solamente unos cuantos días después de la promulgación de la ley, es decir, el 8 de julio de 1911, se concertó el contrato correspondiente y fué registrado en el Juzgado el 17 del mismo mes. La nueva razón llevó el nombre de "Sociedad Mercantil "Producción" con responsabilidad limitada." El capital social de esta nueva empresa se fijó en 100,000 marcos, y sus administradores eran los cuatro miembros de la Dirección de la Sociedad, señores Postelt, Wolff, Rieger y Mendel, quienes conservaron, además, sus puestos como miembros de la Dirección. El objeto de la nueva empresa se fijó de este modo: ejercer negocios de comercio de toda clase; elaboración, fabricación y venta de artículos alimenticios; de productos nacionales; de toda clase de artículos de primera necesidad, así como artículos para la economía doméstica;

artículos industriales, ropa, muebles, quincallería y artículos de lujo.

La Asamblea General de 18 de septiembre de 1911 ratificó esta nueva fundación, mientras que la Comisión de socios ya había declarado su conformidad anteriormente. El 1.º de octubre la Sociedad Mercantil "Producción" se encargó de todos los departamentos mercantiles e industriales de la Sociedad, administrándolos por su propia cuenta.

Aunque esta transformación que se llevó a cabo con toda formalidad, era inatacable en lo que respecta a la ley sobre el comercio, la industria y la propiedad, no se tocaron, sin embargo, los derechos de los socios, ni individual ni colectivamente. Todo lo que acusó exteriormente la transformación fué, en realidad, sólo una ligera alteración en los letreros de los establecimientos de venta.

Los enemigos de la Sociedad no habían contado con este desenlace. Habían creído vencido, finalmente, después de una lucha de muchos años, a este formidable competidor económico por medio de una ley excepcional, y ahora tenían que darse cuenta de que era más fuerte que nunca y que estaba colocado en una posición inexpugnable. La forma enojosa en que sus portavoces y la prensa enemiga se expresaron acerca de esta transformación, no carecía, a veces, de un matiz cómico.

El gobierno de Hamburgo, que no esperaba este giro de acontecimientos, procuraba demostrar en un litigio, que la Sociedad Mercantil "Producción" tenía solamente la apariencia de una nueva fundación, esperando así, cobrar los codiciados impuestos. Este litigio se prolongó por muchos años y se tramitó por todas las instancias. Terminó, al fin, en el año de 1917, fallándose a favor de "Producción." El Estado de Hamburgo fué condenado a reembolsar los impuestos que había cobrado en los años de 1912 y 1913 a base de la referida ley sobre operaciones, y que alcanzaron la suma de 143,034 marcos, juntamente con los intereses correspondientes.

Es característico, para el completo fracaso de esta confección de leyes, el hecho de que, por espacio de cuatro años, después de este acontecimiento, no se cobró ningún impuesto sobre utilidades, ni a la Sociedad "Producción" ni a la Sociedad Mercantil "Producción," aunque ambas empresas rindieron sus declaraciones, y aunque la ley excepcional, para sociedades de consumo, se había elaborado con el expresado fin de ayudar a restablecer el equilibrio del Erario.

El referido atentado a "Producción" no tuvo consecuencias desfavorables para sus negocios comerciales. Más bien produjo el efecto contrario al que pretendieron los enemigos de "Producción." En primer término, la evidente injusticia que se cometió, por virtud de la ley excepcional, y la obstinada defensa por parte de "Producción," llamaron sobre ella la atención de círculos más vastos, lo que dió por resultado que muchas personas solicitaran ser socios de la misma. Además, el establecimiento de la Sociedad Mercantil de

"Producción" facilitó a ésta, la posibilidad de vender desde entonces a todo el mundo, en tanto que antes sólo había podido vender, según las estipulaciones de la ley, solamente a sus propios socios. Como "Producción" se substraía por medio del establecimiento de la Sociedad Mercantil a esta limitación, resultó natural que sus operaciones fueran en aumento.

La Sociedad Mercantil de "Producción" tomó a su cargo, el 1.º de octubre de 1911, de la propia Sociedad "Producción:" 76 establecimientos de venta, 21 carnicerías, 16 panaderías y 2 tiendas para la venta de verduras. Aparte de estos establecimientos, tomó, por su cuenta, el rastro y la fábrica de pan, así como las diversas industrias accesorias.

Las operaciones mercantiles alcanzaron, en el año del traslado de las industrias a la Sociedad Mercantil, más de 16.000.000 de marcos, lo que significa un aumento de más de 3.000.000 sobre el año anterior. El aumento en el número de socios fué de 9.000 y sobrepasó, con esta cifra, los aumentos de todos los años anteriores. Los depósitos en la Caja de Ahorros también aumentaron normalmente.

La envidia de los círculos del comercio al menudeo y de las organizaciones políticas amigas de ellos, naturalmente no disminuyó. No obstante esto, el desarrollo formidable de los años subsecuentes dió, sin embargo, a "Producción," tal importancia en la vida económica de Hamburgo, que la Sociedad era por completo capaz de tener a raya a los enemigos de las sociedades de consumo.

En febrero de 1912 se abrió la nueva panadería construída en mayor escala que la anterior y provista de todos los adelantos del tiempo. Aparte de esta construcción, estaba próximo a terminarse el nuevo rastro. Este edificio era, entonces, el establecimiento más grande en su género en Alemania.

En el mismo año "Producción" hizo un ensayo que despertó gran interés entre el público. Se trató de agregar a sus demás fines la explotación de la agricultura. Para este objeto "Producción" compró el rancho Schwanheide situado favorablemente sobre el ferrocarril de Hamburgo a Berlín. La propiedad abarca 1.600 fanegas de tierra de sembradío, fácilmente cultivable y se presta, principalmente, para el cultivo del centeno y las papas. "Producción" comenzó a explotar este rancho por su propia cuenta. Introdujo, también, con provecho, el cultivo del espárrago y la cría y engorda de cerdos en bastante gran escala y en forma modelo. Fué posible para "Producción," tomándose en cuenta el promedio de los años, cubrir los intereses de la compra del rancho y la amortización de los gastos de las importantes mejoras en los edificios, implementos, etc. El propio cultivo de productos agrícolas no basta, sin embargo, en nuestros tiempos, para satisfacer la enorme demanda de una gran sociedad de consumo, porque, para no mencionar otras cosas, la sola adquisición de los terrenos necesarios para este fin es imposible. Sería más provechoso, para las sociedades de consumo urbanas, entrar en relaciones directas con los productores agrícolas. Este

fin podría alcanzarse con el establecimiento de relaciones comerciales entre las sociedades de consumo y las sociedades industriales rurales. Por lo tanto, la adquisición y explotación propia de un rancho por parte de "Producción," tenía, como primer fin, hacer experimentos, aunque, naturalmente, los productos elaborados constituían una reserva muy valiosa para la Sociedad.

La multitud de persecuciones que "Producción" tuvo que soportar, y su decidida voluntad para mantenerse inflexible en estas luchas involuntarias, dieron por resultado que la Comisión de Socios, fundada en el año de 1902, se desarrollara con mayor amplitud. Se desenvolvió, en el transcurso de los años, para constituirse en un instrumento de control y propaganda de una extensión y una perfección que ninguna organización, ni económica ni política, ha tenido jamás. Principalmente la tantas veces citada vejación con motivo de la ley excepcional de impuestos, y la viva propaganda que "Producción" desarrolló, en consecuencia, a fin de alcanzar una cohesión mayor entre los socios, hicieron menester un amplio desarrollo de la Comisión de Socios. Como cada establecimiento de venta eligió tres miembros para integrar dicha Comisión, la misma se integró, por lo tanto, en este tiempo, por alrededor de 300 personas. Los establecimientos de venta se dividieron, según los distintos barrios, en ocho distritos. Los miembros de la Comisión de un distrito eligieron, para la conducción de sus negocios, a un presidente y un vicepresidente, de modo que los ocho distritos contaron con 16 personas que desempeñaron el puesto ya de presidente o de vicepresidente, para un distrito determinado. El conjunto de estas 16 personas constituyó la Dirección de la Comisión de Socios en su totalidad.

La administración designó para cada distrito, de entre el número de sus funcionarios, un Consejo para consultarlo en las sesiones sobre cuestiones gremiales y técnicas. A la cabeza de la Comisión, integrada por todos los miembros electos por los establecimientos de venta, Comisión que puede llamarse la Comisión General, estaba una comisión más reducida compuesta de tres personas que tenían el encargo de presidir las reuniones y representar los deseos de la Comisión ante la administración de la Sociedad. Hacia abajo se agregaron, a las comisiones individuales de socios, es decir, las comisiones de distrito, los funcionarios como colaboradores. Se tuvo cuidado de hacer los arreglos de modo que viviera, por lo menos, un colaborador en cada una de las calles que comprendiera el distrito. Al frente de esta extensa organización, encargada de las tareas más diversas y que comprendió, en ciertos momentos, más de tres mil personas que prestaban sus servicios gratuitamente a la Sociedad, estaba un Secretario cuyo cometido era desarrollar debidamente, en favor de la idea gremial, las fuerzas latentes existentes en tan gran círculo de personas.

Para dar una idea del alto grado de desarrollo que la institución de la Comisión de socios ya había alcanzado en la época en que

"Producción" se vió obligada a trasladar la mayor parte de sus empresas a la Sociedad Mercantil, deseo trazar, en unas cuantas líneas, el campo de actividad de dicha Comisión. Esta tenía a su cargo el control regular de los establecimientos de venta, oír los deseos y las quejas de los socios y presentarlos a la Secretaría, informar, verbalmente a los socios, acerca de todas las cuestiones que les interesaran, seleccionar y formar colaboradores apropiados, formar un directorio por sistema de tarjetas conteniendo el nombre, dirección y estado de familia de cada socio comprador de la Sociedad, y el monto del valor de mercancías compradas anualmente a la Sociedad por cada uno de ellos. Los datos para formar este directorio los proporcionaba, en cada caso la Secretaría. Después de formar el directorio, quedó éste a cargo de la Comisión para los casos conducentes. Mediante las direcciones de los socios que figuraban en el directorio, se les repartía a domicilio, quincenal y gratuitamente, el periódico de asuntos de consumo mancomún, juntamente con las noticias gremiales de la Sociedad de Consumo, Construcción y Ahorros, "Producción." Además de estos periódicos se proporcionaba a los nuevos socios el libro para socios, y se procuraba entrar en contacto más íntimo con ellos. Se preguntaba a los socios que habían disminuído sus compras de mercancías, la causa de tal disminución, y al hacerlo, se lograba, a menudo, enterarse de los deseos de los socios y descubrir deficiencias en el servicio. A esto se agregaba una sostenida propaganda verbal que era tanto más efectiva cuanto que se basaba en un conocimiento muy detallado de las condiciones que guardaba cada familia. También podían repartirse, de este modo, rápidamente, en los hogares, boletines y circulares. Cada socio estaba, asimismo, en todo tiempo, al alcance de la administración. Todos estos trabajos se han llevado a cabo hasta hoy gratuitamente. El estímulo para estos esfuerzos era el valor social que tenía "Producción" y la satisfacción que proporcionaba a los socios el rápido desarrollo de su propia empresa.

Para poner a los miembros de la Comisión al tanto de las ideas gremiales y de los asuntos del día, recibían, semanalmente, el órgano de la Unión Central de las Sociedades Alemanas de Consumo, "Revista sobre asuntos del consumo mancomún," y demás literatura gremial. Aparte de esto, la Secretaría de la Sociedad editó, en el año de 1912, un Manual de Propaganda. En este libro se contestaron, en una forma atinada, clara y precisa, las preguntas que, según experiencia, los socios acostumbraban hacer a los funcionarios. En el año siguiente "Producción" estableció por primera vez en Alemania, cursos de instrucción para funcionarios. Estos cursos tenían una duración de tres meses. Durante este tiempo, y dos veces por semana, se impartía enseñanza sobre asuntos relacionados con los gremios y sociedades. Además de esto, se enseñaba retórica. Se facilitaba también, a los miembros de la Comisión, la oportunidad

de visitar las industrias y exposiciones de mercancías a fin de proporcionarles un conocimiento amplio en estas materias.

Huelga hacer hincapié en el hecho de que la creación de una institución de la naturaleza de la Comisión de socios de "Producción," requiere, de parte de sus miembros, mucha dedicación y mucho talento organizador. Este trabajo y dedicación ayudaron no poco para dar a "Producción" la importancia que tiene y colocarla en la posición que ocupa en la actualidad en la vida económica y social de Hamburgo.

El número de los consumidores organizados en "Producción" subió en los primeros cinco años de la segunda década de su existencia, de 40,000 a casi 70,000, y las operaciones globales, de 10,000,000 de marcos a más de 23,000,000, con lo que "Producción" alcanzó el primer lugar en las sociedades alemanas de consumo.

Cuando "Producción," en ocasión de la apertura de la centésima tienda, en el año de 1913, organizó una fiesta, no pudo escaparse ni siquiera a los extraños a la Sociedad, la importancia que había alcanzado. El desfile de los empleados y de los autos, camiones y carros adornados, se tradujo en una demostración popular, y el número de personas que acudió al Parque Luna, en Altona, en donde se celebró la fiesta, se estimó en un centenar de miles de individuos.

De modo que "Producción" entró a la segunda mitad de la segunda década de su existencia con todas las características de una sociedad cuyo rápido desenvolvimiento abarcaba un terreno siempre creciente, a fin de llevar a cabo sus tareas sociales. Pero entonces sucedió un acontecimiento que sacudió al mundo, desgarrando también, en el seno de "Producción," todos los lazos que la ligaron con el pasado, enfrentándola con nuevos problemas bajo condiciones completamente distintas.

VI. "PRODUCCION" EN LOS AÑOS DE 1914 A 1918

Inesperadamente, como un rayo que se desprendiera de un cielo sereno, cayó sobre "Producción" y sus decenas de miles de socios, en los últimos días de julio de 1914, la noticia del rompimiento de las hostilidades. Las fuerzas aniquilantes de este acontecimiento se dejaron sentir muy pronto, particularmente en Hamburgo. Ya el primer día de la movilización produjo un cambio completo en las instituciones creadas para trabajos pacíficos. Los carros de carga pertenecientes a "Producción" se incautaron inmediatamente y salieron el 1.º de agosto, equipados para la guerra. Con esta incautación el transporte de mercancías, sufrió, desde luego, trastornos considerables. Más tarde se incautaron, también, los camiones y depósitos de gasolina y de llantas. Era sumamente difícil substituir este material rodante por caballos. Estos pudieron conseguirse solamente a precios muy elevados, preservándolos de la incautación sólo demostrando su absoluta necesidad para el abastecimiento de la población.

Pero muy pronto la guerra hizo sentir consecuencias de mucha más gravedad aún. Los vapores que regularmente hacían viajes, de y para Hamburgo, desaparecieron a poco y el puerto se tornó tranquilo y parecía como muerto. Había comenzado el bloqueo de las vías marítimas, con lo cual se cortó toda comunicación de ultramar. Por poco tiempo Hamburgo tuvo, como emporio de abastecimiento de un vasto terreno a sus espaldas, almacenes aún llenos, y también llegaron todavía mercancías que habían sido compradas apresuradamente en los países neutrales. A pesar de esto, sin embargo, ya no pudo satisfacerse la demanda de mercancías, aunque los precios iban siempre en aumento. Las primeras dificultades para abastecer a la Nación, de artículos alimenticios, comenzaron con la falta de cereales para la elaboración del pan. Después fueron desapareciendo, uno tras otro, los alimentos acostumbrados, de modo que se debía limitar más y más el consumo de los artículos de alimentación que aún quedaban. Todas las mercancías que todavía pudieron conseguirse en el mercado las adquirió en su absoluta totalidad la administración militar para el abastecimiento de los ejércitos. De esta manera surgieron, como sucede en cada guerra de larga duración, innumerables abastecedores del ejército en grande y pequeña escala, que sabían extraer las últimas existencias de los lugares más recónditos. En épocas tan extraordinarias como las de guerra, las cualidades normales de los seres humanos, personales y sociales, se desarrollan en fuertes pasiones, y mientras más crece la miseria general, siempre más y más se despierta la codicia minando por su base todo el funcionamiento económico.

Para proteger a las masas del pueblo de la miseria más extrema y repartir, de una manera equitativa y justiciera, los víveres todavía

existentes, el gobierno incautó casi todas las existencias y se arrogó la facultad de adquirir y repartir los artículos de primera necesidad, creando comisiones de guerra a las cuales invistió de grandes poderes. Estas comisiones, en seguida, y con la ayuda de los municipios, comenzaron a distribuir los víveres según el número de cabezas. Pero era forzoso que esta centralización de la adquisición y el reparto de artículos alimenticios que se llevó a cabo, trajera consigo efectos peligrosos, principalmente porque ninguna organización, ni siquiera la más perfecta, es capaz de abastecer de víveres al pueblo cuando tales víveres no existen.

Desde un principio la Nación se sometió, con gran resignación moral, a estas restricciones, y se avino, con muy buena voluntad, a ser puesta a ración por el Estado. Pero pronto se advirtió que era imposible, para las comisiones organizadas por el gobierno, obtener todos los productos alimenticios que había en el país y repartidos equitativamente desde una base central. También la conservación de los artículos alimenticios sufrió mucho bajo la administración dictatorial de estas comisiones. Esta circunstancia dio una oportunidad al comercio libre, que se sintió perjudicado, para lanzar críticas y ataques. También era imposible, para estas comisiones, determinar el resultado de las cosechas y fijar debidamente los límites entre las cantidades que los agricultores podían conservar para sí y las que tenían que entregar a las comisiones. De esta suerte se sustrajo siempre una parte considerable de los productos agrícolas a la incautación. Estos productos eran vendidos en seguida de soslayo a precios elevados.

Aunque al principio fueron pocas las personas que ahogaron su espíritu público a fin de cuidar sus propios intereses, la miseria creciente, sin embargo, la falta de ayuda apropiada por parte de las autoridades, y, principalmente, el mal ejemplo, condujeron a muchas personas a adquirir víveres por medio del tráfico de contrabando. Mientras que las comisiones de guerra que tenían a su cargo el abastecimiento del pueblo eran, al correr del tiempo, menos capaces cada día de cumplir con su cometido, el contrabando se aprovechó de esta circunstancia para alcanzar ganancias usureras, desmoralizando así a compradores y vendedores a la vez. Las medidas tomadas por la policía y todos los cuerpos organizados del gobierno, no lograron nada ante estas maniobras.

Y todavía había otra cosa que se manifestó al principio de la guerra en perjuicio del bienestar público. Era la necesidad de valerse, para la alimentación del pueblo, de cualquiera substancia que pudiera substituir posiblemente la falta de víveres. De modo que nacieron también en la esfera de la alimentación, innumerables industrias de guerra. Aunque una buena parte de estas industrias condujeron sus negocios con apego a las circunstancias del tiempo, la mayoría trabajaba de una manera irracional, de suerte que encaecieron las materias primas que elaboraban, sin mejorarlas. Parte de estas empresas, sin embargo, se fundó desde un principio con el

deliberado propósito de explotar, con sus substitutos alimenticios sin ningún valor, la miseria y el hambre del pueblo. Entre las muchas calamidades de la guerra, estos procedimientos pertenecen a los más desalmados y nocivos para el bienestar público.

Deben tomarse en cuenta estas condiciones que prevalecieron durante varios años, para aquilatar debidamente el valor de una gran organización de consumidores en tiempos como estos.

Desde un principio, cuando se hicieron sentir las medidas de guerra y sus efectos sobre el comercio, "Producción" se empeñó en no dejarse arrastrar por la corriente de los acontecimientos, sino que procuró ponerse a la altura de las muchas exigencias que variaban con el cambio continuo de la situación.

En el primer período de la guerra, poco tiempo después de haber estallado ésta, cuando el comercio y la industria comenzaron a estancarse y cuando las cabezas de familia tenían que incorporarse a las filas, las medidas de "Producción" se dirigieron, en primer término, a conservar su colocación a sus empleados existentes y, con esto, su existencia, a proteger a los familiares de los socios que estaban en la campaña, en la medida de lo posible, contra la miseria, y a abastecer a los socios de víveres en previsión de las dificultades posteriores en tal sentido.

Para seguir dominando la situación, la administración de "Producción," el 6 de agosto de 1914, tomó todo un número de decisiones trascendentales, que todas juntas constituyeron un nuevo y completo programa. En estas decisiones se manifiesta un fuerte sentimiento de solidaridad y la determinación decidida de mantener muy alto los ideales gremiales también en estos tiempos de penuria y dificultades.

El cese de obreros debería evitarse a todo trance y seguir la explotación de las principales industrias. Las industrias accesorias, sin embargo, deberían clausurarse de ser necesario, repartiéndose a los empleados y obreros de estos ramos en la mejor forma posible en las industrias que siguieran trabajándose. La fabricación de mercancías debería de simplificarse. En el rastro se suspendió la elaboración de embutidos finos y demás carnes finas. La fábrica de pan se limitó, en este tiempo, a elaborar una sola clase de pan que se vendía a 50 peniques, y a cocer bolillos para el desayuno. No esperándose que fuera posible proporcionar trabajo a los empleados y obreros por jornadas completas, se acordó que en casos excepcionalmente necesarios de trabajo extraordinario, los empleados y obreros deberían prestar sus servicios gratuitamente en horas adicionales. Además de esto, todos los empleados y obreros deberían de prescindir de una parte de sus salarios regulares para fines de socorro. Este impuesto, al que los empleados y obreros deberían someterse voluntariamente, se fijó, para sueldos mínimos, en un 5%, y se aumentó proporcionalmente hasta un 30%, para los sueldos más elevados. Esta contribución se pagó hasta que más tarde los

gremios formularon nuevos arreglos, y, finalmente, se suprimió por completo bajo condiciones también nuevas.

"Producción" pagó para sostenimiento de las familias de aquellos de sus socios que estaban en campaña durante la guerra, 5 marcos y un marco adicional por cada niño. Los precios de las mercancías se calcularon a base del costo de elaboración, sin tomar en cuenta el rápido aumento de los precios de plaza. En muchos casos cundió el pánico entre las familias por temor a la falta de víveres. Por lo tanto, muchos se apresuraron a acumular cantidades de artículos alimenticios en sus casas. El resultado de estas maniobras era una fuerte demanda en el mercado, por lo que el comercio perdió todo su equilibrio para fijar los precios. Para dar una norma a los consumidores en lo relativo a los precios, y contrarrestar la explotación indebida del pueblo por comerciantes poco escrupulosos, "Producción" comenzó, en esta época, a cotizar sus precios diariamente en todos los periódicos.

Para distribuir de una manera justa, entre sus socios, las mercancías en existencia y las que llegaban del exterior, se fijó una limitación en la compra de mercancías de las que no hubiera bastante existencia. Un buen número de estas medidas que "Producción" tomó en aquellos tiempos, fueron adoptadas más tarde por las Comisiones Gubernamentales, para la distribución de las mercancías.

Se manifestó, a poco, que era infundado el temor que los grandes trastornos en el comercio y la industria traerían consigo mucha escasez de trabajo. Pues pronto se dejó sentir qué clase de cliente es la guerra, de modo que "Producción," a las pocas semanas, pudo abandonar todas las medidas adoptadas tendientes a la conservación de sus empleados y obreros en sus puestos. Más bien que falta de trabajo, había falta de obreros con motivo del cambio que "Producción" introdujo en sus operaciones para avenirse a las nuevas condiciones. Durante el largo período de la guerra "Producción," en lo general, no careció de trabajo.

Ya el 14 de agosto de 1914 una de las fábricas de pan fué clausurada y entregada a la Intendencia de Víveres para fines militares. Al mismo tiempo la herrería se encargó del abastecimiento de herraduras para la caballería del ejército, y también el Gobierno celebró contratos especiales con el rastro. Se encargó al principio de la guerra a esta institución la compra de toda clase de artículos alimenticios en el país, así como en los países neutrales, a fin de abastecer a los municipios que tenían necesidad de esta ayuda. Se compró, también, en el extranjero, gran cantidad de ganado para elaborar sus productos en conserva. El Gobierno tropezó, desde un principio, con dificultades para hallar la forma adecuada de hacer sus pedidos a los distintos fabricantes. Pero "Producción," debido a sus actividades que se habían extendido por muchos años, a sus establecimientos mercantiles y técnicos y a su amplio material estadístico, era capaz de proporcionar a poco rato todo un plan que abarcara toda la fabricación de los artículos deseados. Este plan

dió a los solicitantes de pedidos un control debido sobre los artículos en cuestión, desde la compra del ganado hasta la entrega de las mercancías elaboradas.

La Intendencia del Ejército adoptó, más tarde, los principios básicos de este plan, los cuales, durante toda la guerra, formaron la base para colocar pedidos de carne en conserva para los ejércitos con gran beneficio y ahorro para las finanzas del Estado.

Al estallar la guerra faltaba todavía la necesaria experiencia técnica en la elaboración de conservas en gran escala, y también "Producción" tuvo al comienzo pequeños fracasos hasta que logró, en parte, por medios completamente nuevos, elaborar una conserva para el ejército que por su sabor, durabilidad y el volumen de su elaboración, llenó todos los requisitos exigidos. De modo que "Producción," en lo relativo a técnica administrativa e industrial, señaló en Alemania, durante la guerra, los caminos para la industria de conservas para el ejército.

Los pedidos que colocó la Comisión Federal de Compras tuvieron como primer efecto benéfico, que "Producción" pudiera seguir explotando su rastro como en los tiempos normales. Además, "Producción" tomó por su propia cuenta, los desperdicios y aquellas partes de los animales que no podían elaborarse en conserva. De esta manera estaba en condiciones de reservarse grandes cantidades de materias alimenticias, principalmente para las clases humildes. "Producción" se empeñó, desde el comienzo de la guerra, en velar por las necesidades de los humildes, y puede decirse, sin temor de equivocarse, que en ninguna ciudad grande de Alemania, ninguna empresa privada hizo tanto para el abastecimiento de las clases inferiores como "Producción" hizo en Hamburgo durante la guerra.

La confianza que la Comisión Federal de Compras tenía en "Producción" le fué también dispensada posteriormente por la Comisión Central de Compras en Berlín, en que se convirtió, la primera, con poderes más amplios.

Aparte de esta abundante elaboración a base de contratos, "Producción" siguió, asimismo, fabricando por su propia cuenta. Durante el tiempo que el cuerpo gubernamental federal, "Comisión para el comercio de ganado," tomó a su cargo todo el comercio de ganado y sus productos, substituyendo al comercio libre en este ramo, "Producción" procuró aminorar la escasez de carne en Alemania comprando independientemente grandes cantidades de ganado en Holanda y en los países escandinavos.

"Producción" abasteció, durante los dos primeros años de la guerra, a gran número de sociedades de consumo, municipios e instituciones gubernamentales, con productos de carne sin fijarse en ganancias financieras. Además de esto, procuró también tener siempre en reserva, por medio de la refrigeración y el salado, importantes cantidades para el consumo local. "Producción" se encargó también, a principios del año de 1916, de sacrificar y refrigerar varios miles de cerdos por cuenta de la ciudad de Hamburgo.

Pero principalmente traspuso los límites de una empresa local, cuando en abril de 1916 la Intendencia Supernumeraria del Noveno Cuerpo de Ejército, después de haber colocado ya con anterioridad importantes pedidos, encargó a "Producción" del abastecimiento de carne y de la elaboración de gran parte de conservas y carnes ahumadas.

Con la eliminación de todos los prejuicios políticos que hasta entonces había seguido abrigando para con "Producción" la burguesía gubernativa y municipal, se desarrolló, bajo una cooperación mutua, la técnica de elaborar conservas para el abastecimiento de los ejércitos, ahorrando grandes sumas de dinero al Erario federal, que desde un principio se habían desperdiciado por falta de un procedimiento racional. Los ya referidos contratos o planes de trabajo, que "Producción" formuló a petición de la Intendencia, se adoptaron en todas partes de la Nación en donde trabajaban fábricas de conservas por cuenta de la Intendencia de Guerra.

La importancia del rastro de "Producción" para el abastecimiento del ejército se desprende de lo que llevó a cabo desde 1916 hasta principios de 1919. En el tiempo comprendido entre esas fechas, el rastro de "Producción" sacrificó para la Intendencia del Ejército 786,080 animales, y de la carne de estos animales y de la importada elaboró 45,911,271 kilogramos de productos. De esta cantidad se elaboraron 20,107,711 latas de conservas y 3,649,358 kilogramos de carne ahumada y en escabeche. Aparte de estas cantidades pudieron proporcionarse al pueblo, que sufrió mucho por la carestía de la carne, 4,992,000 kilogramos de costillas, retazos y huesos. Hasta el tiempo en que la creciente dificultad del aprovisionamiento del ejército obligó a la Intendencia a elaborar conservas de embutidos, pudieron elaborarse la sangre y las vísceras en los embutidos corrientes y entregarse a la población en considerables cantidades y a un precio cómodo. El reparto de estos embutidos se llevó a cabo en 24 puestos instalados para este fin. Aparte de dichas cantidades se pudieron mandar también grandes cantidades de huesos para sopa y costillas a las ciudades y municipios de los alrededores de Hamburgo.

El rastro de "Producción" tuvo bajo estas condiciones un ensanchamiento inusitado. La panadería que en páginas anteriores se ha dicho que fué clausurada, se reformó y transformó por el departamento de construcción de "Producción," en pocas semanas, en una fábrica de conservas, acondicionándola interiormente los talleres de la empresa, por lo cual el establecimiento alcanzó enorme capacidad. Se estableció todavía una tercera fábrica de conservas en una cervecera clausurada. Esta última fábrica de conservas fué, más tarde, al dejarse sentir más y más la escasez de materias primas en Alemania, trasladada a Lodz, en Polonia, en donde siguió funcionando hasta el retiro de las tropas alemanas.

Los contratos celebrados con la Intendencia del Ejército hicieron posible y aun necesario el establecimiento de toda una serie de im-

portantes industrias accesorias. "Producción" tenía a su disposición para estos fines, la mayor parte del rastro de la ciudad de Hamburgo, y se aseguró, por medio de contratos de alquiler, el espacio disponible en los establecimientos refrigeradores de la localidad, así como otros muchos locales y talleres. En mayo de 1917, "Producción" abrió una fábrica de envases de hojalata, y en agosto del mismo año, una fábrica de cajones. Las existencias de huesos frescos, que a veces eran enormes, se elaboraron en plantas especiales para obtener valiosos productos accesorios, y en parte también productos alimenticios. Este departamento se convirtió y desarrolló, a fines de la guerra, en una fábrica de artículos alimenticios con una división química adicional.

La capacidad de las fábricas de conservas alcanzó un grado sumamente elevado. Los establecimientos del rastro de "Producción" tenían capacidad para sacrificar diariamente hasta 3,000 cabezas y elaborar 70,000 latas de conserva. El número de individuos ocupados en las fábricas de conservas de "Producción" alcanzó más de 2,000.

Pero también las otras industrias desarrollaron una importante actividad y tuvieron, en relación con las condiciones existentes, ensanchamientos de importancia. La fábrica de pan comenzó en febrero de 1915, la fabricación de "keks" (especie de galletas o bizcochos) en gran escala, y en agosto de 1916, se abrió un molino para cereales con todos los adelantos del ramo. Este molino tenía que servir continuamente pedidos de la Comisión Federal de Cereales hasta que se disolvió dicha Comisión y el comercio libre pudo encargarse otra vez de los negocios del ramo. Este molino se encargó también de almacenar cereales en gran escala por cuenta del Gobierno Federal.

Cuando empezó a escasear el ganado vacuno y, por ende, se hizo sentir la falta de leche en Hamburgo, "Producción" adquirió, aparte de su lechería en Schwanheide, dos más situadas en Holsacia, para abastecer de este modo más convenientemente a sus socios, de este artículo alimenticio indispensable.

A fines de la guerra, cuando la Beneficencia Pública de Hamburgo y Altona hizo arreglos para poner a los numerosos matrimonios de guerra en condiciones de adquirir los muebles necesarios para establecer un hogar, "Producción" se adhirió a las sociedades fundadas con este fin y su carpintería tomó parte importante en estas actividades.

Al traducirse en un fracaso el procedimiento que estas sociedades siguieron para alcanzar su fin, "Producción" estableció, en octubre de 1918, una propia fábrica de muebles que se convirtió, con el transcurso del tiempo, en una industria muy importante con varios establecimientos de venta.

El rancho Schwanheide, que, a pesar de la falta imperante de pasturas, hizo grandes esfuerzos para conservar su ganado en las mismas condiciones en que lo había tenido con anterioridad, y principalmente para no disminuir la engorda de cerdos, celebró varias

veces contratos con la Intendencia Marítima de Rostock para entregar cerdos engordados a cambio de pastura condensada.

El departamento de mercancías de "Producción" desarrolló durante la guerra una múltiple y eficaz actividad para la consecución de mercancías. A causa del bloqueo de Alemania, cuyo rigor se hizo sentir al correr del tiempo con más fuerza, ya no fué posible traer al país mercancías del extranjero en virtud de los convenios comerciales celebrados antes de la guerra. Por lo tanto, era forzoso buscar siempre nuevos caminos para conseguir tales mercancías sin demasiado riesgo. "Producción" se dedicó con ahínco a esta clase de operaciones y frecuentemente tenía la satisfacción de adquirir, a fin de cumplir con su cometido de organización de consumidores, ciertas mercancías que otras empresas no podían conseguir.

También como sociedad de ahorros alcanzó "Producción" importancia en esta época. Sus oficinas sirvieron de agencias para la suscripción de los varios empréstitos de guerra. Participó, además, dentro de su esfera de acción, en todas las medidas públicas financieras para el bienestar común.

En el transcurso de la guerra se hizo sentir la falta de grasas para las industrias y para fines de alimentación, a tal grado, que era menester valerse de todos los medios posibles para combatir dicha falta. Y como los huesos que han sido ya cocinados en el hogar producen aún, bajo la presión del vapor, como promedio un 5% más de grasa, y además de estos residuos que en tiempos de necesidades son muy valiosos, como por ejemplo, cola y harina de hueso, "Producción" estableció, con ayuda de la Secretaría de Educación, un servicio muy extenso de recolección. De este modo 5,000 alumnos de las escuelas recogieron, en el tiempo comprendido de julio de 1917 hasta fines del año de 1918, en 250,000 hogares, más de un millón de libras de huesos. Los recolectores recibieron, por su trabajo, grasa de muy buena calidad para alimentos. La cantidad que se pagaba en esta forma era el 2% del peso de los huesos que se entregaban. La grasa extraída de estos huesos se entregó a la Comisión Federal para aceites y grasas.

Estas recolecciones llevadas a cabo por los alumnos, se extendieron más tarde también a artículos de desecho. "Producción" estableció numerosos puestos para la entrega de estos objetos. Los niños recogieron grandes cantidades de dichos artículos de desecho, especialmente el 5 de mayo de 1918, día que se les concedió a los alumnos de las escuelas de Hamburgo como asueto para tal fin. El resultado de ese día de recolección se tradujo en muchos centenares de carros llenos de los más variados objetos, y como ya no había suficiente grasa alimenticia para pagarles, recibieron los niños su pago en condimentos para sopa y en dinero. Aparte de la grasa alimenticia y condimentos para sopa, las escuelas repartieron todavía más de cien mil marcos entre los niños. A fines del año de 1918, al cambiar la situación, se suspendió este servicio de recolección. Al hacerse el balance final quedaron todavía de este servicio 20,000

marcos para fines de beneficencia. El referido fenómeno de la necesidad de recolectar cualesquiera objetos de desecho para usarlos con provecho, sin embargo, quedará para los pósteros tiempos como una prueba de las miserables condiciones en que Alemania se vió obligada a vivir durante la guerra.

El desarrollo económico que "Producción" alcanzó durante los años de la guerra exigió muchas obras de ensanchamiento. Además, el cambio frecuente en la naturaleza de los objetos elaborados mantuvo siempre ocupados al departamento de construcciones y talleres técnicos de la Sociedad. A esto se agrega que "Producción" adquirió, durante la guerra, una serie de terrenos que necesitaba para sus operaciones, de modo que aunque se suspendieron temporalmente los trabajos de construcción de viviendas, "Producción," sin embargo, desarrolló en estos tiempos una gran actividad en el ramo de construcción.

En espera de que después de la guerra ocurriría una gran demanda de viviendas y que, por ende, "Producción" tendría que contar con un largo período de construcción, la Sociedad adquirió, en junio de 1918, una fábrica de ladrillos clausurada cerca de Lauenburg y comenzó a explotarla.

Con la creciente importancia económica de "Producción" creció también su responsabilidad social. No se limitó a cuidar de los familiares de sus empleados y obreros que estaban en la guerra, y del bienestar material de sus socios, sino que su actividad se extendió en el ramo de la alimentación y beneficencia sobre toda la población, dentro de su esfera de acción. En este sentido puso gratuitamente, a disposición de la Comisión, para ayuda de los menesterosos, varios locales para la instalación de comedores populares. Se encargó, además, del abastecimiento de la mayoría de los otros comedores populares de guerra, cuando éstos ya no estaban en condiciones de adquirir los víveres necesarios para sus fines. Ejerció, asimismo, un influjo muy poderoso sobre los precios de los víveres debido a la venta, en sus establecimientos, de las mercancías adquiridas a precios mínimos, a cualquiera persona. Por su extensa organización, prestó a las autoridades del Estado y de los municipios, la garantía para que se repartieran bajo sus auspicios de una manera rápida y justa, los artículos alimenticios y objetos de uso diario. También se valió de sus extensas relaciones para traer, por su propia cuenta, mercancías de Hamburgo y repartirlas a la población.

Como los principios gremiales en que se inspira "Producción" no permiten atenerse, en tiempos de necesidad, a las ganancias comerciales a expensas de los consumidores, no había en estos tiempos muchas ganancias derivadas de las grandes industrias. También contribuyó a esto la circunstancia de que las condiciones particulares del tiempo hacían necesario, a menudo, cambios en las industrias para la fabricación de diversos artículos. Estos cambios trajeron consigo muchas reformas y nuevas adaptaciones. También había, a veces, falta de trabajo, principalmente en los departamentos que

trabajaban por cuenta de la Intendencia del ejército. Solamente el rastro de "Producción" tuvo, en el año de 1916, bastantes materias primas que elaborar para ocuparlo más o menos regularmente durante todo el año. Por lo tanto, este departamento contó con un balance favorable en el referido año, y "Producción" aplicó las ganancias, en su mayor parte, a la creación de un establecimiento social, es decir, la Casa de Recreo "Producción" para los niños de sus socios, a la orilla del Mar Báltico. Esta institución fué fundada el 19 de marzo de 1917 con un capital de 1.000.000 de marcos, y después de una reforma de los edificios existentes, fué puesta en servicio el 15 de mayo de 1919. A partir de este tiempo, alrededor de mil niños de los socios tienen anualmente la oportunidad de entregarse a una temporada de recreo de cuatro semanas. El plantel está abierto al servicio durante once meses del año. La estancia, asistencia y cuidado en esta casa son gratuitos, de modo que las generaciones venideras de los socios de "Producción" serán los usufructuarios de las ganancias derivadas de los pedidos de guerra ejecutados por "Producción."

Los cinco años de la segunda mitad de la segunda década de la existencia de "Producción," pues, se encuentran bajo la influencia de una guerra terrible que a menudo obligó al gobierno a intervenir, y alterar en favor de fines superiores, las condiciones normales económicas y de derecho. Por lo tanto, la economía mancomún que la necesidad obligó al gobierno a adoptar en estos tiempos, encontró, en las sociedades mancomunales existentes, valiosos ejemplos e instituciones que tenían por objeto servir el bien común. Esto se refiere particularmente a "Producción" por ser una de las más grandes de estas sociedades y que ya con anterioridad había abastecido a muchos millares de familias de los artículos de primera necesidad y que, por virtud de su organización particular, no tenía que sufrir un cambio tan grande a fin de acomodarse a las condiciones de una economía pública mancomún. También debido a que el interés del consumidor forma el cimiento de sus operaciones comerciales e industriales, "Producción" estaba en condiciones de ser un apoyo valioso para las Comisiones oficiales de guerra en lo tocante al reparto de los víveres adquiridos por el Estado. De suerte que "Producción" alcanzó, en este triste tiempo, más y más un carácter público, no solamente por su ayuda eficaz a las autoridades, sino también debido a la actividad de sus directores en el desempeño de funciones de gran responsabilidad y por el espíritu público que imbuye a las sociedades de consumo, espíritu que, en caso dado, no tiene límites en su extensión. "Producción" tenía, como consecuencia, la satisfacción de que su actuación que tendió hacia el bienestar de todos, fué reconocida en extensos círculos, de manera que ni siquiera sus anteriores enemigos encontraron nada que criticarle.

Pero antes de terminar esta segunda década de la existencia de "Producción," ocurrió otro acontecimiento que influyó para dar una orientación completamente nueva a la Sociedad.

En noviembre de 1918, se quebrantó la resistencia del pueblo alemán, después de una lucha de más de cuatro años que había sujetado a la Nación a las más extremas privaciones y sacrificios. La disolución comenzó. En Kiel una parte de los marineros se amotinó sin encontrar mayor resistencia. Fué instituido, según el ejemplo de la revolución rusa de 1917, un Consejo de obreros y soldados cuyo programa político y económico se inspiró en ideas radicales comunistas y sociales. Los ejércitos se disolvieron en lo general por su propia cuenta y el soldado, aisladamente, procuró regresar a su tierra como mejor pudo. Estos días exhibieron tristes ejemplos de un pueblo que había perdido el terreno que pisaba por virtud del agotamiento y la desesperación.

En la noche del 5 al 6 de noviembre llegaron, desde Kiel, cuarenta marineros como vanguardia de una turba mayor, compuesta de cerca de doscientos soldados de todas las armas. A éstos se unieron en Hamburgo, elementos radicales de la población. Con la ayuda de éstos los amotinados se posesionaron de los cuarteles y estaciones de policía sin que se les hiciera resistencia. El 6 de noviembre se declaró disuelto el Senado de Hamburgo. Un Consejo de obreros y soldados, que se había organizado apresuradamente, se encargó del gobierno. El rápido desarrollo de estos acontecimientos era una sorpresa, tanto para los que apoyaban al antiguo régimen, como para los que sostenían la revolución. Los acontecimientos posteriores, sin embargo, indicaron que la fuera que movió a los referidos actos no era la de nuevas ideas, sino el desbarajuste producido por el desastre nacional.

"Producción" experimentó, desde un principio, las consecuencias de esta conmoción. Ya en la tarde del 6 de noviembre entró un camión ocupado por unos treinta militares armados y civiles, en el patio de la Central de "Producción." El cabecilla de esta turba, un obrero que acusaba claramente la exaltación febril de las últimas horas, demandó la entrega de los víveres existentes para los combatientes. Se le persuadió para que siguiera, escoltado por dos individuos armados hasta los dientes, a uno de los miembros de la Dirección que se hallaba presente, a las oficinas de la administración. En dicho lugar se le informó que las existencias de mercancías eran de propiedad de los socios, que en su mayoría pertenecían al proletariado, y que "Producción" tenía que responder de estas propiedades confiadas a su custodia, y que las conservas existentes pertenecientes a la Intendencia de guerra, podrían entregarse, solamente mediante el permiso correspondiente de las autoridades respectivas. El resultado de esta explicación fué que la mayoría de estos individuos se quedara acuartelada en la Central de "Producción" para protegerla, y que el resto fuera con su guía para obtener el permiso en cuestión. Estos últimos regresaron a poco con una nota calzada con el sello de la Intendencia Supernumeraria del Noveno Cuerpo de Ejército. En la nota se pedía cierta cantidad de conservas, las que les fueron entregadas inmediatamente con algunas tortas de pan.

Deseo hacer constar que éste fué el único incidente de tal naturaleza y que los muchos millares de latas de conservas y otros artículos alimenticios que tenían valor inestimable para la alimentación, precisamente en este tiempo, fueron entregados sin ningún extravío a sus propietarios. La guardia puesta para "Producción" por los revolucionarios, permaneció solamente unos cuantos días. Después se distribuyeron estos hombres en los diversos cuarteles de policía, pues "Producción" formó, con sus empleados y obreros que regresaron de los diversos frentes, una propia guardia para proteger sus plantas.

En todo este tiempo de disturbios en que los instintos criminales del hombre tienden a desbordarse libremente, en tanto que la ley ha perdido su imperio, las propiedades de "Producción" no fueron tocadas a pesar de la miseria general y carestía de víveres. Esto, por cierto, es una prueba evidente de que los ciudadanos hamburqueses tienen un gran sentido del respeto por la propiedad ajena.

No es ocioso mencionar unos cuantos incidentes más en los que "Producción" intervino en estos días de desbarajuste general, por ser característicos de las condiciones imperantes. Los Poderes revolucionarios inmediatamente limitaron la circulación nocturna de transeuntes, permitiendo el tránsito únicamente con pases. Como esta disposición era muy molesta para las industrias de "Producción" que trabajaban de noche, dos miembros de la Dirección de la Sociedad se acercaron el día siguiente al Cuartel General revolucionario. Había, a la sazón, mucha gente en dicho lugar, y después de lograr abrirse paso hasta donde podían presentar su solicitud, demostraron la necesidad de una libre circulación para los empleados y obreros de las industrias de la empresa, industrias que se dedicaban al abastecimiento de la población. El resultado de esta representación fué conseguir la autorización dada a "Producción" para que ella misma expidiera los pases necesarios, entregándose inmediatamente a los representantes los impresos correspondientes para expedir debidamente tales pases.

En esta ocasión se habló también acerca de las dificultades con que tropezaba el abastecimiento de la ciudad, y se invitó a dichos representantes de "Producción" a ir, desde luego, con algunos miembros del Consejo de obreros y soldados al Ayuntamiento para asistir a una Junta en que debía ventilarse el asunto del abastecimiento con los miembros del antiguo Senado. Sin tener mayor conocimiento de los puntos a discusión, los dos miembros mencionados se fueron juntamente con la comisión del Consejo de obreros y soldados al Ayuntamiento. La sesión se verificó en un pequeño salón. El Senado estaba representado por cinco de los antiguos senadores. Pero cuando los representantes de "Producción" se enteraron de que el objeto de esta reunión no era, en primer término, la discusión de cuestiones alimenticias, sino el de encontrar una forma de cooperación en la administración entre el Consejo de soldados y obreros y el Senado depuesto por ellos, declararon que habían ido

allí por habérseles dicho que el asunto del abastecimiento de Hamburgo era el punto a deliberación, asunto en que "Producción" se consideraba obligada a prestar su mejor cooperación; pero sin mezclarse en otras cuestiones. "Producción" siguió fiel a este principio también en lo futuro, aunque fueron numerosas las tentativas que se hicieron para persuadirla de encargarse de tareas trascendentales de índole gubernamental económica y política. Sin embargo, ya en la citada sesión tuvo "Producción" oportunidad de prestar servicios en lo tocante a la cuestión del abastecimiento de víveres. Diariamente llegaban a Hamburgo, millares de soldados de paso para su tierra. Todavía no se había dispuesto nada para atender a estos elementos. "Producción" se encargó de trabajar, por una mutua cooperación, en este sentido, con los distintos elementos de abastecimiento. Desempeñó después, más de una vez, con provecho, este papel de intermediario.

La conmoción producida por la efervescencia del cambio violento de condiciones, dejó sin recursos a las antiguas autoridades, así como al conjunto de los ciudadanos. La generación de entonces había crecido en la firme fe del poder inagotable del Estado y en el funcionamiento ordenado de sus órganos. Y cuando el colapso general hundió bajo sus escombros a las mismas autoridades, los ciudadanos eran impotentes ante las consecuencias de estos acontecimientos. El papel de "Producción" en estas circunstancias era mantener vivo, dentro del campo de su actividad, el abastecimiento de la población a fin de evitar peores consecuencias. En el desbarajuste general procuró servir los intereses de los consumidores. Dió impulso para la fundación de un Comité Gremial de Trabajo. La fundación de este Comité se verificó el 19 de noviembre de 1918. Este Comité se corvirtió más tarde en una Cámara de Consumidores. Con el mismo objeto tomó participación en los trabajos del Consejo Económico, que se había establecido entretanto, y mandó, también, sus representantes al Comité Social del Consejo de obreros y soldados. Se empeñó con éxito para abrir nuevas fuentes para la alimentación de Hamburgo. Consiguió traer, tanto del país como del extranjero, artículos alimenticios en grandes cantidades, de modo que Hamburgo, en estos tiempos de dificultades, sufría menos que la mayoría de las otras grandes ciudades y distritos industriales de Alemania.

De este modo la segunda década de la existencia de "Producción" tocó a su fin bajo auspicios bien tristes para lo futuro. Hasta aquí "Producción" había conseguido desarrollar sus empresas bajo todas las condiciones prevalecientes y aun aumentó la propiedad de sus socios. Pero la situación, tanto interior como exterior, de la patria en estos momentos, dió lugar a graves temores para la vida económica en lo futuro, dejando vislumbrar serias tempestades también para "Producción."

VII. "PRODUCCION" EN LOS AÑOS DE 1918 A 1923

Los últimos cinco años de la historia del desarrollo de "Producción" están llenos de los efectos funestos del tiempo después de la guerra. Alemania, ante el orgullo de un vencedor intransigente, tenía que soportar que su rica herencia política y económica fuera dilapidada sin fin ni provecho. También "Producción" tuvo que sufrir, aunque más tarde, los efectos de las mismas causas que fueron funestas para la patria.

Las fuentes de alimentación de Alemania, que se apoyaban en su propia agricultura, se habían agotado por la larga duración de la guerra, y las ricas existencias anteriores de ganado habían sido la víctima de las necesidades del tiempo. Por lo tanto, "Producción" se empeñó inmediatamente después de la guerra en la consecución de víveres del extranjero. Mandó a una persona de confianza al Sur de Rusia y se hizo socio del Sindicato de Ucrania para la importación de carne. El fracaso de esta empresa se debió al desarrollo de las condiciones políticas. Con más éxito, empero, trabajaron los representantes de "Producción" en Escandinavia, en donde se consiguieron en los primeros años después de la guerra, artículos alimenticios en grandes cantidades.

Todavía durante la guerra se hicieron preparativos para importar, inmediatamente después de la consumación de la paz, carne y ganado de la Argentina. Para obtener el lugar necesario en los buques para estas importaciones, "Producción" hizo arreglos con la línea Hamburguesa-Americana. El genial director general de esta Compañía, Alberto Ballin, se dió cuenta inmediata de la importancia económica y comercial de este plan y propuso una cooperación mutua. Esto condujo ya el 2 de enero de 1919, a la fundación de la "Sociedad para la Importación de Carnes." "Producción" proporcionó, desde un principio, un director técnico para esta empresa. Y cuando el bloqueo se redujo lo bastante para hacer posible el comercio de ultramar, la Sociedad, a la cual también se había adherido la Sociedad para la Compra al por Mayor de las Sociedades Alemanas de Consumo, comenzó la importación de carne refrigerada en gran escala desplegando, desde este momento, una actividad altamente benéfica para el abastecimiento de Alemania con carne buena y a precios cómodos.

También se procuró entablar relaciones con los antiguos Estados fronterizos rusos para aliviar todavía más eficazmente la carestía imperante en Alemania. Al mismo tiempo, se celebraron contratos con los agricultores de Holsacia y de Mecklenburgo para la reanudación de la cría y engorda de cerdos. Estos contratos se basaron en una relación de cantidad entre el peso del animal vivo que debía

entregar el engordador de cerdos, y el de las pasturas condensadas que "Producción" tenía que anticipar.

Cuando la Intendencia del Ejército entregó sus existencias de telas que ya no pudo usar después de la conclusión de la guerra para uso del pueblo, consiguió "Producción" una importante cantidad de esas telas, las que se repartieron en diez tiendas que se habían establecido para tal fin. En relación con esto, se señaló la necesidad de seguir explotando más tarde un departamento de telas, lo que condujo al establecimiento de un almacén de venta en gran escala, que fué abierto en diciembre de 1919.

En esta época también se agregó a la fábrica de muebles una fábrica de cajas mortuorias que se fabricaban por cuenta de la Sociedad de Inhumaciones de Bien Común. Esta Sociedad se había establecido para bajar las altas tarifas que cobraban las agencias privadas de inhumaciones, y alcanzó gran importancia en este sentido.

Las actas existentes de las sesiones celebradas en los primeros años después de la guerra dan testimonio de los grandes esfuerzos realizados para traer mercancías a Hamburgo en donde tanto urgían. "Producción" desplegó en este sentido una múltiple actividad, la cual traspuso por mucho los límites de una sociedad ordinaria de consumo. Empero, los fines de estas actividades acusaban, desde un principio, las características desinteresadas de una labor de desprendimiento en favor del bien público.

Estas actividades se desarrollaron en un tiempo del peor desbarajuste político. El colapso militar también significó el fin del Imperio. Alemania se convirtió en una República. Pero pasó todavía mucho tiempo hasta que esta República consiguió hacerse respetar lo bastante para mantener el orden interior que es absolutamente necesario para cualquiera forma de vida económica.

En estos tiempos efervescentes de transformación, con sus efectos destructores, le era forzoso a "Producción" adaptar toda su organización a las nuevas condiciones, a fin de servir los intereses de sus socios bajo el nuevo estado de cosas. En páginas anteriores se han enumerado ya algunas de las medidas de que se valió "Producción" desde los comienzos de esta época para el mejor abastecimiento de la población con víveres. Pero también el organismo interior de la Sociedad, y en particular el mantenimiento de las grandes industrias, surgidas de las exigencias de la guerra, requería mucha prudencia y firmeza. El rastro y las fábricas de conservas que habían sido ocupadas con pedidos de guerra, llegaron bruscamente a su fin. Todos los contratos se rescindieron con un aviso de ocho días. Solamente la Comisión Federal, para el abastecimiento de carne al pueblo, siguió ocupando a los establecimientos de "Producción" para la elaboración de conservas, con las existencias que todavía tenía el Ejército. A esta circunstancia se debe que los empleados y obreros más antiguos del rastro pudieran seguir en sus puestos. También se debió a la confianza que "Producción" había alcanzado en su larga

cooperación con las más diversas comisiones públicas, y a la perfección técnica de sus establecimientos, que el Gobierno le encargara pronto el cuidado de las grandes cantidades de carne que había adquirido para el pueblo. Igualmente, la Comisión Federal de Aceites y Grasas, le confió el cuidado de sus existencias. Asimismo, la Comisión Hamburguesa de Provisión, durante la guerra, ocupó a "Producción" por espacio de cierto tiempo para la elaboración de los desperdicios de carne. De modo que el rastro de "Producción" pudo seguir trabajando, aunque con oscilaciones temporales, más o menos en la misma escala, disponiendo del tiempo necesario para adaptarse a las nuevas condiciones.

La fábrica de pan y el molino, trabajaron durante la mayor parte de este período por cuenta de la Comisión Federal que todavía controlaba estas industrias. Pero después de la disolución de la citada Comisión, comenzaron a trabajar por cuenta de la Sociedad y se desarrollaron desde entonces muy satisfactoriamente.

El ramo mercantil sufrió, bajo todos los fenómenos políticos y financieros, así como bajo las alteraciones del salario. En ningún tiempo, después de la fundación de "Producción," fué más difícil cumplir con las tareas de una gran asociación de consumidores dentro de los límites de la responsabilidad comercial por los valores que la Sociedad tenía bajo su custodia.

Las Comisiones creadas por el Gobierno durante la guerra y que tenían monopolio para casi todos los artículos de primera necesidad, siguieron en pie, todavía después de los cambios políticos del año de 1918. Sin embargo, las leyes que habían apoyado a estas comisiones durante la guerra, habían perdido toda su eficacia por no encontrarse ya ningún cuerpo que hubiera tenido bastante autoridad para sostenerlas con vigor. De modo que este control gubernamental se tradujo, más bien, en un estorbo para el comercio sin estar en condiciones de cumplir con el objeto de una distribución justa de las existencias de mercancías.

El número de las personas que en Hamburgo se dedicaron, permanente u ocasionalmente, a un tráfico ilícito con víveres, se cifró en muchos miles, y la costumbre de cambiar mercancías por mercancías, en vez de venderlas por efectivo, alcanzó tal boga, como en siglos muy lejanos. Para conservar a sus obreros, las industrias más importantes tenían, por lo tanto, que pagarles, en vez de en efectivo, en la medida de lo posible, con víveres. Para hacer posible esto, procuraban obtener estos víveres de cualquier modo y aun a precios muy elevados. Con esto se perdió todo el control sobre los precios, la producción de mercancías y las existencias de artículos. Ya no existía ningún mercado que hubiera normalizado por medio de su funcionamiento, las operaciones mercantiles y los precios. Pero en lugar de esto, medró el tráfico de contrabando en pequeña y grande escala. Estos fenómenos eran tan generales durante los primeros años después de la guerra, que puede aseverarse, sin temor de equivocarse, que el abastecimiento del pueblo alemán con víveres,

se llevó a cabo por medio de una economía coercitiva gubernamental atenuada por el contrabando.

"Producción," que no podía prestarse a tales maniobras de tráfico ilícito sin violar sus principios fundamentales y las leyes, tenía grandes dificultades para conseguir los víveres necesarios de una manera ordenada. Pudo, por otra parte, valerse muy a menudo del prestigio que adquirió en tal virtud, y de la confianza de que gozaba en todos los círculos de la población y ante las autoridades, para cooperar, por virtud de las ramificaciones amplias de sus instituciones, eficazmente en la distribución de los artículos de primera necesidad en bien del pueblo. Procuró contrarrestar, en la medida de lo posible, los efectos de la situación arruinada del comercio interior por amplias adquisiciones en el exterior. Alcanzó, en este sentido, bastante éxito, debido al crédito de que gozaba como comprador solvente, hasta que el giro que tomaron los acontecimientos en el país también puso punto final a estas operaciones.

El desgraciado cambio en el desarrollo de "Producción," que comenzó desde este tiempo, se debe a los citados acontecimientos, y los fatales poderes que orillaron a Alemania al abismo, también respondieron de la suerte inmerecida de "Producción."

Cuando el país, despojado de todo, quiso comenzar otra vez a restaurar su economía y conseguir del extranjero los artículos necesarios para vivir, faltaron el oro y las mercancías de exportación, los dos únicos factores que valen en el intercambio mundial. El papel moneda con que se cubieron los compromisos del exterior, minó, juntamente con las abrumadoras condiciones de la paz, el crédito de Alemania. La moneda alemana sufrió, en tal virtud, una continua baja. Todos los esfuerzos desarrollados para sostener la moneda solamente tenían un efecto temporal. El marco bajó más y más hacia su completa depreciación. Comenzó el funesto círculo vicioso que depreció todos los valores: la circulación del papel moneda se aumentó; siguió el aumento en los precios de las mercancías; alza en los salarios; aumento en el costo de producción; mengua de la exportación; nueva depreciación de la moneda; nuevo aumento en la circulación; y de este modo, el círculo comenzó otra vez con fuerza acentuada. El número de los que pudieron seguir viviendo en las mismas condiciones de antes aminoró, de día en día, en medio de esta economía desastrosa, y más y más pequeño se hizo siempre el número de aquellos que pudieron armonizar sus gastos con sus ingresos. Con la depreciación progresiva de la moneda, fue también, siempre en aumento, el número de las personas que se hundieron en la pobreza. Otros, que como órganos productivos y activos estaban eslabonados a esta economía, vivieron enajenados en el delirio de fabulosas cifras de papel moneda hasta que llegó a ellos también el conocimiento de que detrás de la altura vertiginosa de estas sumas se había desvanecido todo su valor real.

De este modo pasaron cinco años. Durante este período el valor del marco papel que, comparado con el dólar, guardaba, desde un

principio, la relación de 1 dólar por 4.20 marcos oro, bajó del valor de 2 marcos papel por 1 marco oro, en 1919, hasta 1 marco oro por 1.000.000.000—de marcos de papel—en 1923. Como en estas circunstancias el marco había dejado de cotizarse en el extranjero, había perdido su valor, y, con éste, todas las reclamaciones de cualquier naturaleza representadas en marcos, eran nulas.

A fines del año de 1923 Alemania creó, al lado de su papel moneda, una segunda moneda, la llamada "Rentenmark." Este Rentenmark buscó su garantía en el poder contributivo del pueblo y trató de crear en el interior del país, una estabilidad de las monedas en circulación que equivaliera al marco oro.

Lo que hasta ahora, en el vértigo de los millares de millones, había escapado a la superficial inteligencia, se descubrió entonces: los cinco primeros años de paz habían arruinado a la economía y al pueblo alemanes, peor que los casi cinco años de guerra con todos sus fenómenos destructores. Todo capital derivado de rentas se había perdido por completo. El capital necesario para la explotación de las industrias se redujo a un monto insuficiente para el funcionamiento de las plantas. El crédito en el exterior bajó, y si fué posible sostenerlo con agobiadores sacrificios, se empleó, en su mayor parte, en inversiones improductivas por la compra de víveres para el sostenimiento del pueblo. La industria sufrió por la falta de dinero para conseguir las materias primas y los obreros alemanes sufrieron el fantasma de la falta de trabajo. Las consecuencias de este estado de cosas se tradujeron en desaliento y desesperación. Este es el abismo del cual Alemania tiene que procurar salir.

"Producción" se había mantenido incólume por espacio de veinticinco años ante todas las vicisitudes y había alcanzado un desarrollo ininterrumpido. Pero al final de esta época se vió, igualmente, arrastrada por el torbellino de la general bancarrota y tuvo que sufrir la suerte de todo el pueblo. Nunca hubiera podido esquivar este golpe porque el individuo forma parte del conjunto y tiene que compartir en el desenvolvimiento histórico las altas y bajas a que está sujeta la totalidad de que forma parte.

Graves son las pérdidas que "Producción" sufrió, tanto en la propiedad común de sus socios, como en las propiedades particulares que administraba. Como empresa comercial que vendió al menudeo las mercancías a más de cien mil socios, tenía que contar siempre con grandes capitales en dinero efectivo. La compra se verificó casi siempre con dinero estable, mientras que la venta produjo sólo papel moneda que se depreciaba rápidamente. Aun en el caso de que se hubieran nivelado con los precios de venta los gastos de la compra, circunstancia, sin embargo, que los compradores, sin duda, hubieran considerado como usura, no hubiera sido posible evitar las pérdidas porque la moneda seguía depreciándose de hora en hora y la diferencia en el valor entre la compra de las mercancías y su venta era tan grande, que no hubiera sido posible compensar la depreciación. De modo que la propiedad líquida de "Producción" se desvane-

ció más y más. Las generaciones venideras tendrán dificultad en comprender que hubo, durante la existencia de "Producción," una época en la que, a menudo, al propio tiempo de contar los millares de millones de papel moneda, ésta perdía la mitad de su valor antes de terminarse de contarlos. Los gastos de explotación que siguieron enormemente en aumento y que bajo las condiciones imperantes esquivaron todo cálculo, se agregaron también al inevitable desvanecimiento de la propiedad de "Producción."

Con la depreciación del papel moneda se necesitaban siempre mayores sumas para seguir explotando. Lo mismo que otras sociedades de consumo, "Producción" también alzó, en este tiempo, varias veces, la cuota por cuenta de la parte proporcional que los socios tenían en los negocios, de modo que mientras los socios pagaron en un principio treinta marcos, tuvieron que pagar, al fin, quinientos mil. Pero tal medida habría sido eficaz solamente en el caso de que la moneda hubiera alcanzado estabilidad. Bajo las condiciones imperantes, sin embargo, no tenía ningún efecto duradero, pues hubo un tiempo en que quinientos mil marcos no tenían ni siquiera el valor de una torta de pan.

Las inversiones que "Producción" hizo en valores y en hipotecas para garantizar y mantener su Caja de Ahorros, se desvanecieron casi por completo, como sucedió con todas las instituciones de esta naturaleza. Esta marea de acontecimientos desgraciados que aniquilaron el caudal de toda una nación y arrastraron toda su economía al abismo, tampoco pudo evadirla "Producción." Pero los altos ideales y el valor material que "Producción" tenía para sus socios, dieron aliento a sus directores para procurar sostener, al menos, los cimientos de la empresa y salvar lo que pudo salvarse. Y puede decirse que estos esfuerzos se vieron coronados por el éxito dentro de los límites del humano cálculo. Cuando se hizo evidente que el comercio de "Producción" tenía que vivir de su propia savia y que amenguó ésta más y más al correr del tiempo, la Sociedad se limitó bajo la fuerza de la necesidad, a vender solamente a sus socios a fin de hacer partícipes de las ventajas de la compra a aquellos que por virtud de las pérdidas de la venta tenían que sufrir una mengua en su propiedad colectiva.

Para evitar que las tiendas se cerraran por completo por falta de existencias debido a las sostenidas compras que se realizaron en virtud de los precios cada día en aumento, "Producción" acordó poner a ración sus surtidos como en los tiempos de la guerra. Las compras que "Producción" verificó, se limitaron a los artículos más esenciales con exclusión de los menos urgentes. También las industrias que no tenían importancia primordial se clausuraron temporalmente para poder mantener vivo, al menos, el abastecimiento de sus socios con víveres, por ser éste indispensable aunque traducéndose en pérdidas. De modo que "Producción" también, en estos tiempos anormales, demostró el valor de la sindicalización gremial para fines de consumo aun bajo pesadimas circunstancias.

Y cuando al final del vigésimoquinto año fiscal de la Sociedad todo tenía la apariencia de que Alemania iba saliendo de sus dificultades y alcanzando un terreno más firme, pudo hacerse el cálculo de lo que se había perdido durante la depreciación, y de lo que "Producción" había podido salvar del derrumbamiento general. De este cálculo se desprendió que el capital de explotación de "Producción" se había convertido todo en un montón de papel sin valor alguno, como toda propiedad valuada en marcos e invertida en fondos públicos, hipotecas, obligaciones y demás valores en que se acostumbra invertir las reservas y demás efectivos, a fin de preservarlos de pérdidas. Las cuotas cubiertas por los socios a cuenta de la parte proporcional en los negocios corrió la misma suerte. La depreciación fué tan completa, que después de la estabilización de la moneda no valió ni siquiera la pena de calcular la relación que el papel moneda guardaba con respecto al marco oro. Las pérdidas derivadas de esta bancarrota son de una naturaleza económico-social tan general, y en sentido legal tan complicadas, que este intrincado problema puede resolverse sólo por medio de una nueva ley federal.

Si es verdad que esta calamidad nacional constituye también, en la historia de "Producción" la página más oscura, sin embargo, no falta un rayo de luz que pueda llenar de aliento para lo futuro a todos los convencidos partidarios de la idea gremial, y en particular, a los socios de "Producción." Aun siendo grandes los daños que "Producción" sufrió, particularmente en el último de los veinticinco años de su existencia, los cimientos quedan intactos, por lo cual será posible trabajar para su restauración y desarrollo futuro con la esperanza de vencer los efectos de los contratiempos pretéritos. Se ha salvado todo lo que puede servir al interés de los consumidores. Quedan intactas las instituciones creadas durante los últimos veinticinco años para el abastecimiento de víveres. Quedan intactas y en explotación las industrias de "Producción." Quedan intactas, y no en último término, la fidelidad y la confianza de los socios de "Producción." Las crecidas cifras de las operaciones son la mejor prueba de esto.

A pesar de los difíciles tiempos, "Producción" ha conseguido, en los últimos cinco años, aumentar considerablemente su propiedad en terrenos. Y aunque éstos, por causas de una naturaleza general, no arrojan, en la actualidad, ningunas ganancias, acusan, sin embargo, un aumento de la propiedad gremial que en los tiempos venideros no dejará de producir los intereses por los capitales invertidos en ella. Y como todos los bienes raíces y las industrias de "Producción" no sufrieron mengua, y la fidelidad de sus ciento veinte mil socios para con su organización, dejan esperar la nueva formación de un capital social, por medio de ganancias y ahorros, existe la posibilidad de que la colectividad de los socios será capaz de compensar en tiempo oportuno, las pérdidas que sufrió cada uno individualmente.

Si se hace caso omiso de los detalles de la historia del desarrollo de "Producción," y se fija la mirada en el conjunto de lo que ha alcanzado en los veinticinco años desde su fundación, ideal y materialmente, se verá que comenzó a desenvolver los principios enunciados en sus estatutos desde un principio con gran inteligencia, y que ha desarrollado sus talleres para la producción de mercancías, en grandes empresas, cuya administración, así técnica como mercantil, no necesita esquivar una comparación con empresas más antiguas.

A pesar de todo el optimismo de los funcionarios de "Producción," ellos no creyeron, empero, que la idea que concibieron, de una sociedad de consumidores levantándose sobre la estructura de una sociedad de producción, alcanzaría, en breve plazo, el desarrollo que contemplamos hoy día. También los escasos medios a su disposición no permitieron a los fundadores, abrigar esperanzas desmedidas. No se dieron cuenta completa de la fuerza que tienen, para la creación de capitales, ahorros y reservas acumulados año tras año, aunque consideraron de importancia disponer, en los estatutos, que las ganancias de las operaciones quedaran a disposición de la Sociedad en vez de repartirse totalmente por medio de dividendos. De este modo resultó que la responsabilidad financiera de los socios se mantuvo, dentro de bajos límites, como se desprende de los informes de "Producción" sobre sus negocios al hacerse la comparación entre las cuotas pagadas por los socios a cuenta de su parte proporcional en los negocios y la propiedad mancomún, que sigue en rápido aumento año tras año. Al margen de esto, no debe olvidarse que la mayor parte de las cuotas a cuenta de la participación en los negocios, se cubrieron de los reembolsos hechos con motivo de las ganancias, es decir, que la Sociedad misma cubrió la mayor parte de estas cuotas. El cimiento financiero de toda empresa, por lo tanto, se fundó desde muy temprano ya, no en las cuotas proporcionales sino en aquellas instituciones previstas en los estatutos, por medio de las cuales la Sociedad tomó bajo su custodia pequeñas partes de la propiedad individual de sus socios y las transformó en capitales que se aumentaron por sí mismos. "Producción," como sociedad de consumo, experimentó de este modo, en forma siempre creciente, un robustecimiento financiero que la puso en condiciones de desempeñar las funciones comerciales para su gran círculo de consumidores con todas las ventajas del comercio al por mayor. Alcanzó, por este método, mayor valor como abastecedor de sus socios y se abrió siempre mayores círculos de clientes.

Los veinticinco años transcurridos del desarrollo de "Producción" demuestran, claramente, que una relación recíproca alcanza, aun con pequeños capitales para comenzar, la acumulación de grandes valores, si cooperan para ello una voluntad honrada y una administración eficaz.

Naturalmente, es también de gran importancia, el grado de entusiasmo que el socio abriga para su organización. Sin embargo, el

valor real de un socio para el desarrollo de su sociedad, se mide por su capacidad para comprar en los establecimientos de la misma sociedad. En esta materia su propia voluntad es decisiva. Esta voluntad, por su parte, queda bajo el influjo del provecho personal que el socio pueda derivar de su sociedad, tanto en lo que se refiera a la simple compra de mercancías como en lo que respecta al apoyo que tal organización económica es capaz de proporcionar a sus socios en tiempos extraordinarios. Para mantener despierto este sentimiento en la conciencia de sus socios, "Producción" se ha empeñado desde un principio en servir, en primer término, los intereses de los consumidores. Por la igualdad de estos intereses en lo que se refiere al conjunto de los socios, llegó a constituirse en la ejecutora de una voluntad colectiva, lo que, por su parte, hizo posible el desarrollo de la institución sobre una base netamente democrática. Y como el interés de los socios corre parejas con los deseos y fines de la colectividad de los consumidores, se constituyó, "Producción," al atraer a su seno una parte siempre mayor de la población, en un factor normalizador de los precios en provecho de todos los consumidores. Con esto "Producción" alcanzó un interés público. Los años de la guerra y los siguientes, con todas sus dificultades, en lo que se refiere al abastecimiento de víveres, han demostrado esto sobradamente.

En los veinticinco años de su existencia "Producción" se ha mantenido alejada de todas las luchas políticas, fiel a su principio de proporcionar a cualquiera que quiera entrar por la puerta abierta de su organización, todas las ventajas económicas de la comunidad de consumidores. Y a pesar de los muchos ataques a diestra y siniestra, no se ha apartado del terreno neutral de una organización netamente económica edificada sobre bases gremiales.

De modo que "Producción," a pesar de todas las tormentas, ha acumulado una rica herencia. Ojalá que esta herencia se aumente, bajo la custodia de administradores fieles, también en lo futuro, en beneficio de la colectividad de sus socios y como un sostén de los económicamente débiles.

VIII. CONCLUSION

Cuando los fundadores de "Producción," hace veinticinco años, publicaron su programa, buena parte de las ideas y fines señalados en él se juzgaron como muy atrevidos en los círculos a los cuales se invitó para llevar este programa al terreno de la práctica. Por lo tanto, no hay que maravillarse de que hubiera muchos cautos que sólo pudieran ver lo que estaba al alcance de la mano y que, por lo mismo, dudaran del éxito de la empresa.

Desde esa época ha transcurrido un cuarto de siglo y la mayor parte de lo que los fundadores vislumbraron como una idea al alcance, quizás, de la posibilidad, ha quedado hoy día realizado en alto grado. Ya no es menester para "Producción," como en sus comienzos, buscar a tientas su camino. Conoce las fuerzas que ha despertado, y con el resultado de un trabajo y una experiencia de veinticinco años se encuentra en el umbral de un nuevo futuro. Tuvo la buena suerte de que los años de su existencia coincidieran con una época de desarrollo técnico general y que las masas de la población que integraron principalmente el conjunto de sus socios, alcanzaran gran importancia en esta nueva vida económica.

En estos años se hizo sentir en muchos la necesidad, para los económicamente débiles, de sindicalizarse. Este fenómeno tenía eficaz efecto sobre la propagación y el desarrollo de la idea gremial. "Producción" pudo, por lo tanto, emprender con plena confianza la tarea de consolidar las latentes fuerzas económicas de una gran masa de consumidores en una sociedad mancomún para servir los intereses de cada uno de sus componentes. Y cuando llegue el tiempo en que Alemania pueda comenzar de nuevo sus actividades industriales y económicas, será, probablemente posible para "Producción," reparar en un corto plazo los daños que le causó el derrumbamiento general en los últimos tiempos de su existencia. Como la Sociedad es sana y fuerte en su médula, los efectos de aquellos tiempos funestos ya no la pueden perjudicar seriamente, aunque su horizonte no está despejado de nubes.

La historia de la humanidad hasta nuestros días se ha desarrollado por contrastes. Períodos de gran altruismo y sentimiento social alternan con épocas de un egoísmo desenfrenado. ¿Seguirá en pie en Alemania la convicción de la necesidad de la cooperación de todos los económicamente débiles durante las décadas difíciles que tenemos en frente, o endurecerá la miseria general el sentimiento de cooperación y se enseñoreará de la situación un egoísmo mezquino? ¿Serán las experiencias pasadas lo bastante fuertes para convencernos de que es mejor avenir nuestras diferencias y buscar, juntamente, y con apego al derecho ajeno, una salida a las dificultades que nos aquejan a todos, o imperará en lo futuro solamente el poder

para fijar los límites del derecho económico? No es posible en estos momentos dar una contestación a tales preguntas. Se ve claramente, sin embargo, cuál es el camino que "Producción" debe seguir. Las fuerzas que cooperan en ella y los intereses de sus socios también señalarán este camino para lo futuro. El contraste entre compradores y vendedores seguirá en pie; pero será más necesario que nunca llevar a cabo la circulación de los productos de la manera más económica posible, y evitar todo lo que pueda encarecer el consumo. La actividad de "Producción" abraza el amplio campo de las necesidades diarias de las familias. Su tarea es abastecerlas de los artículos de la mejor, más sencilla y más eficaz manera. Para llenar este papel debe esforzarse no sólo en vender las mercancías, sino en producirlas en la medida en que sus socios las necesiten, a fin de poderlas vender lo más cómodamente posible. En este sentido no tienen ninguna limitación, excepto la mayor economía posible, y al procurar dar el mayor valor adquisitivo al dinero de sus socios desempeña, en su esfera de actividad, un papel social.

"Producción" es, a diferencia de las otras empresas mercantiles, una organización de consumidores. El principio de beneficiar en la medida de lo posible a sus socios, debe ser, por lo tanto, la base de su forma de conducir los negocios. En su seno el comprador ya no corre el peligro de engaño ni de una explotación indebida. El proceso del abastecimiento descansa, asimismo, sobre un plano más elevado, en el que también el control de los víveres, por lo que respecta a higiene y valor nutritivo de las sustancias, puede llevarse a cabo más eficazmente. "Producción" tiene la elevada misión de abastecer a muchos miles de familias, de artículos de primera necesidad, y no solamente servir a éstas en sentido financiero, sino también beneficiarlas en su salud y bienestar.

Aunque "Producción," hasta ahora, ha desarrollado una viva actividad en la construcción de casas, le compete, sin embargo, hacer en lo futuro todavía más en este sentido. La unión de los intereses económicos de una gran parte de la población, que ya se ha llevado a cabo en "Producción" y que se desarrollará más todavía en lo futuro, hace menester tomar debidamente en consideración también el problema de proveer habitaciones para los socios. Mientras más se sientan los socios en contacto con "Producción," y mientras más se profundicen en el ánimo de ellos los principios sobre los que la Sociedad descansa, sentirán un mayor deseo de resolver el problema de las habitaciones por su propia sociedad. Esta circunstancia abre horizontes de un alcance amplísimo para lo futuro.

Los fines más lejanos se acercan mutuamente cuando cada socio individual se da cuenta cabal de que solamente con valores reales puede crearse las instituciones que producen nuevos valores. Solamente cuando se emplean las fuerzas financieras que en un conglomerado tan grande de individuos existen latentes, y cuando se aprovechen éstas para el servicio de la idea gremial, puede "Producción" llenar el papel de servir en verdad a sus socios. No hay

la intención de aconsejar hacer economías a costa de lo necesario para la vida, sino que abogamos por una explotación adecuada de los medios financieros que también en el hogar más pequeño existen en condiciones normales y que no se necesitan por mayores o menores plazos de tiempo. Estas sumas, aunque individualmente pequeñas, forman una gran fuerza si se las reúne en un colector común y bastan para hacer independientes del capital privado a los socios y conservar, para los consumidores de la sociedad, las ventajas que de otra manera el capital particular absorbe. La independencia financiera trae consigo también la económica. El caudal que "Producción" pueda reunir en unión de sus socios será siempre el nervio que da vida a todas las instituciones creadas en beneficio de los consumidores organizados. No hay duda de que en lo futuro, los consumidores organizados en "Producción," se darán todavía mejor cuenta de esto, y que "Producción," también como institución financiera, alcanzará importancia en los círculos de las instituciones financieras de carácter privado, y que la aprovechará en beneficio de sus socios.

Con el desarrollo de "Producción" en una organización económica en la que la producción, el abastecimiento y el consumo de las mercancías se lleva a cabo siempre más y más dentro de los límites de la propia asociación, la Sociedad puede proporcionar, también en grado creciente, trabajo y ocupación a muchas personas. Para una sociedad de consumo en una gran ciudad, es enteramente posible emprender la producción propia de sus mercancías necesarias, tan pronto como existen las condiciones para valerse, en la elaboración, con provecho de los adelantos técnicos disponibles. En "Producción" ya existen, hoy día, muchas de estas condiciones y puede esperarse que, en lo futuro, los socios no solamente pueden satisfacer en la Sociedad el interés que tienen como consumidores, sino que también un número siempre creciente de ellos podrá encontrar en sus establecimientos, una facilidad para ganarse la vida. Esta perspectiva conducirá, como es natural, a una unión más sólida entre la Sociedad y sus socios que la que puede existir si los socios no tienen otra oportunidad que la de satisfacer sus intereses como consumidores.

También los fines sociales aumentarán con el engrandecimiento de la Empresa. Que "Producción" no se sustrae a tales tareas, lo comprueba plenamente lo que ha hecho en este sentido en el transcurso de su existencia.

Como en lo pasado, también en lo futuro será condición para el éxito, que los socios de "Producción" se den cuenta cabal de que una organización de consumidores puede comprobar su valor, solamente si una asociación grande de individuos proporciona, por las compras individuales de sus necesidades, la base amplia para la explotación de la empresa. Aquí tienen todavía, por mucho tiempo, su mejor papel las Comisiones de Socios, que por su cooperación procuran ganar nuevos socios para la Sociedad, despertando en todos

los círculos la idea gremial y de una cooperación fraternal en favor del bienestar del conjunto. Esta es, al mismo tiempo, la garantía más eficaz de que "Producción" continuará por el camino de servir a la colectividad que ha seguido durante los veinticinco años de su existencia, hacia el fin de ser un apoyo para el conjunto y para el individuo, uniendo los esfuerzos insignificantes de los muchos a fin de constituir un gran poder, el cual procura resolver todos los problemas que traen consigo la consecución y el debido abastecimiento de los artículos de primera necesidad, como asunto mancomún de los consumidores, bajo los auspicios de "Producción."

— FIN —

SARROLLO DE "PRODUCCION" SEGUN LAS OPERACIONES

Año	Operaciones totales	MERCANCIAS		FABRICA DE PAN		RASTRO		Número de tiendas	Número de expendios de pan	Número de expendios de carne	Otras tiendas y almacenes	OPERACIONES POR		% de no compradores
		Marcos	% de las operaciones	Marcos	% de las operaciones	Marcos	% de las operaciones					Soclos compradores no	Soclos compradores	
1899	2,859	163,748	100.0					6				Marcos	Marcos	
1900	7,157	940,583	100.0					14				57	79	38
1901	10,051	1,659,307	100.0					21				131	173	36
1902	13,319	2,221,582	100.0					24				156	229	47
1903	16,240	2,655,948	100.0					27				167	248	48
1904	18,766	2,971,609	93.9	120,761	4.5	42,266	1.6	32				163	252	41
1905	20,566	3,322,988	81.0	333,993	11.3	228,249	7.7	34				158	260	39
1906	22,905	3,789,909	74.8	423,461	12.8	411,978	12.4	34				163	283	43
1907	27,900	4,991,428	62.1	535,585	13.7	601,003	15.4	40				170	316	46
1908	35,098	6,051,690	60.4	793,545	13.8	1,162,712	22.3	47				205	351	45
1909	41,875	8,041,755	59.2	1,090,081	13.5	1,960,246	24.4	57				204	337	40
1910	49,312	10,045,936	59.0	1,536,656	11.7	2,664,148	26.4	60				223	358	38
1911	57,930	13,107,169	55.1	1,740,558	10.6	3,865,404	29.1	69				241	393	38
1912	63,285	16,511,790	55.6	2,679,697	12.3	5,023,500	30.4	79				259	422	38
1913	68,417	19,974,732	57.8	2,940,209	12.5	7,079,793	32.6	94				306	468	35
1914	77,700	24,225,424	54.7	3,154,092	12.8	7,519,471	31.9	101				311	474	34
1915	88,527	28,043,850	51.3	4,237,916	13.5	7,264,334	29.4	109				280	430	34
1916	99,534	31,301,110	48.3	4,569,004	13.5	11,024,641	35.2	110				260	389	33
1917	109,500	34,362,687	40.6	4,496,928	8.9	25,747,935	55.5	110				233	360	37
1918	119,500	38,000,913	71.3	5,884,668	12.4	31,789,919	62.8	112				209	420	50
1919	129,500	41,362,687	71.3	8,619,924	7.0	26,799,637	21.7	114				233	500	53
1920	139,500	44,362,687	71.3	23,861,464	7.6	64,258,657	20.9	118				575	1,095	48
1921	149,500	47,362,687	71.3	41,192,538	9.0	133,714,012	29.4	138				1,488	2,612	43
1922	159,500	50,362,687	71.3	510,956,325	10.0	1,516,146,015	29.8	141				2,285	4,205	46
1923	169,500	53,362,687	71.3	540,276	18.0	972,603	33.7	143				21,973	44,234	45

ROLLO FINANCIERO DE "PRODUCCION"

Año	Reservas y fondos de producción	Fondos sociales (%)	HABERES DE LOS SOCIOS				Descuentos y reembolsos
			Fondos de socorro	Fondos de habitaciones	Ahorros	Marcos	
1899	37,130	30	589	3,532	33,707	8,600	1
1900	72,574	3,197	8,590	6,517	125,550	29,300	2
1901	123,101	12,099	1,219	21,389	221,336	51,500	2 1/2
1902	176,156	27,997	4,163	57,467	367,860	73,000	3
1903	230,879	39,213	2,212	104,432	567,860	83,100	3 1/2
1904	286,492	50,865	3,671	157,417	858,990	108,560	4 1/2
1905	334,156	58,665	3,806	233,248	1,338,394	166,500	4 1/2
1906	375,795	68,018	6,030	318,376	1,782,999	223,758	4 1/2
1907	429,523	83,297	14,677	419,368	2,575,631	372,000	4 1/2
1908	518,612	123,706	21,622	514,177	3,778,057	474,300	4 1/2
1909	618,341	146,129	30,267	682,787	4,361,080	558,906	4 1/2
1910	747,405	187,479	33,729	854,910	5,588,906	670,392	5
1911	891,824	222,372	39,909	1,411,141	6,978,373	769,476	5
1912	1,053,577	40,000	49,426	1,015,326	8,418,232	1,039,730	5
1913	1,230,884	60,000	30,283	1,100,182	9,240,602	1,075,000	5
1914	1,429,929	305,250	51,689	1,261,095	9,519,582	920,000	4
1915	1,644,936	315,849	22,152	1,433,540	9,248,823	1,300,000	5
1916	1,889,523	329,843	20,971	1,590,042	9,547,819	1,300,000	3
1917	2,154,417	342,417	27,115	2,057,889	12,615,382	1,300,000	3
1918	2,444,936	375,301	51,617	2,790,916	19,895,924	2,040,000	2
1919	2,744,936	409,115	60,420	3,205,149	25,182,883	4,000,000	2 1/2
1920	3,044,936	443,807	131,506	3,195,874	36,721,562	9,000,000	5
1921	3,344,936	483,807	102,942	4,506,883	64,143,913	200,000,000	
1922	3,644,936	523,960	383,354	4,285,955	374,999,998		
1923	3,944,936	563,968	90	800,000	4,400,000		
1924	4,244,936	603,968	90	800,000	4,400,000		
1925	4,544,936	643,968	90	800,000	4,400,000		
1926	4,844,936	683,968	90	800,000	4,400,000		
1927	5,144,936	723,968	90	800,000	4,400,000		
1928	5,444,936	763,968	90	800,000	4,400,000		
1929	5,744,936	803,968	90	800,000	4,400,000		
1930	6,044,936	843,968	90	800,000	4,400,000		